CLÁSICOS CASTELLANOS

# Fernando de Rojas

## La Celestina

II

Edición, introducción y notas
de
JULIO CEJADOR Y FRAUCA

ESPASA-CALPE
MADRID

p. 77 falta linea

# FERNANDO DE ROJAS

ESPASA
CALPE S.A.

CLÁSICOS CASTELLANOS

# FERNANDO DE ROJAS

## LA CELESTINA

II

DÉCIMA EDICIÓN

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE JULIO CEJADOR Y FRAUCA

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID, 1972

ES PROPIEDAD

© Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1913

Impreso en España
Printed in Spain

—

Depósito legal: M. 25.726—1972

Talleres tipográficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A.
Carretera de Irún, km. 12,200. Madrid-34

## *EL OCTAUO AUCTO*

### ARGUMENTO

#### DEL OCTAUO AUTO

La mañana viene. Despierta Pármeno. Despedido de Areusa, va para casa de Calisto su señor. Falla a la puerta a Sempronio. Conciertan su amistad. Van juntos a la cámara de Calisto. Hállanle hablando consigo mismo. Leuantado, va a la yglesia.

SEMPRONIO, PÁRMENO, AREUSA, CALISTO

PÁRM.—¿Amanesce o qué es esto, que tanta claridad está en esta cámara?

AREU.—¿Qué amanecer? Duerme, señor, que avn agora nos acostamos. No he yo pegado bien los ojos, ¿ya hauía de ser de día? Abre, por Dios, essa ventana de tu cabecera e verlo has.

PÁRM.—En mi seso estó yo, señora, que es de día claro, en ver entrar luz entre las puertas. ¡O traydor de mí! ¡En qué gran falta he caydo con mi amo! De mucha pena soy digno. ¡O qué tarde que es!

AREU.—¿Tarde?

PÁRM.—E muy tarde.

AREU.—Pues así goze de mi alma, no se me

ha quitado el mal de la madre. No sé cómo pueda ser.

PÁRM.—¿Pues qué quieres, mi vida?

AREU.—Que hablemos en mi mal.

PÁRM.—Señora mía, si lo hablado no basta, lo que más es necessario me perdona, porque es ya mediodía. Si voy más tarde, no seré bien recebido de mi amo. Yo verné mañana e quantas vezes después mandares. Que por esso hizo Dios vn día tras otro, porque lo que el vno no bastasse, se cumpliesse en otro. E avn porque más nos veamos, reciba de tí esta gracia, que te vayas oy a las doze del día a comer con nosotros a su casa de Celestina.

AREU.—Que me plaze, de buen grado. Vé con Dios, junta tras tí la puerta.

PÁRM.—Adios te quedes.

PÁRM.—¡O plazer singular! ¡O singular alegría! ¿Quál hombre es ni ha sido más bienauenturado que yo? ¿Quál más dichoso e bienandante? ¡Qué vn tan excelente don sea por mí posseido e quan presto pedido tan presto alcançado! Por cierto, si las trayciones desta vieja con mi coraçón yo pudiesse sofrir, de rodillas hauía de andar a la complazer. ¿Con qué pagaré yo esto? ¡O alto Dios! ¿A quién contaría yo este gozo?

15 *Que me plaze*, fórmula para asentir. CERV., *Retabl. marav.* GRAN., *Mem.*, 6.

¿A quién descubriría tan gran secreto? ¿A quién daré parte de mi gloria? Bien me dezía la vieja que de ninguna prosperidad es buena la posesión sin compañía. El plazer no comunicado no es plazer. ¿Quién sentiría esta mi dicha, como yo la siento? A Sempronio veo a la puerta de casa. Mucho ha madrugado. Trabajo tengo con mi amo, si es salido fuera. No será, que no es acostumbrado; pero, como agora no anda en su seso, no me marauillo que aya peruertido su costumbre.

SEMP.—Pármeno hermano, si yo supiesse aquella tierra, donde se gana el sueldo dormiendo, mucho haría por yr allá, que no daría ventaja a ninguno: tanto ganaría como otro qualquiera. ¿E cómo, holgazán, descuydado, fueste para no tornar? No sé qué crea de tu tardança, sino que te quedaste a escallentar la vieja esta noche o a rascarle los pies, como quando chiquito.

PÁRM.—¡O Sempronio, amigo e más que her-

3 SÉNECA, *Ep.*, 6: No hay posesión ni bien alguno agradable, si no hay un compañero bueno.

14 *No darle ventaja*, no dejarse adelantar por él; *darle ventaja*, quedarse atrás. ZAMORA, *Monarq.*, 3, 86, 1: Los serafines más excelentes todos le quitan la gorra, le reconocen y le dan ventaja.

18 *Es-callentar* o *escalentar*. HERR., *Agr.*, 5, 40: En escalentando el tiempo.

19 Rascan los pies a los viejos, los cuales lo apetecen y yo he conocido no pocos de éstos.

mano! Por Dios, no corrompas mi plazer, no mezcles tu yra con mi sofrimiento, no rebueluas tu descontentamiento con mi descanso, no agües con tan turbia agua el claro liquor del pensamiento, que traygo, no enturuies con tus embidiosos castigos e odiosas reprehensiones mi plazer. Recíbeme con alegría e contarte he marauillas de mi buena andança passada.

SEMP.—Dílo, dílo. ¿Es algo de Melibea? ¿Hasla visto?

PÁRM.—¿Qué de Melibea? Es de otra, que yo más quiero e avn tal que, si no estoy engañado, puede viuir con ella en gracia e hermosura. Sí, que no se encerró el mundo e todas sus gracias en ella.

SEMP.—¿Qué es esto, desuariado? Reyrme quería, sino que no puedo. ¿Ya todos amamos? El mundo se va a perder. Calisto a Melibea, yo a Elicia, tú de embidia has buscado con quien perder esse poco de seso que tienes.

PÁRM.—¿Luego locura es amar *e yo soy loco e sin seso? Pues si la locura fuesse dolores, en cada casa auría bozes.*

SEMP.—Según tu opinión, sí es. Que yo te he oydo dar consejos vanos a Calisto e contra-

---

7 *Contar maravillas* o *decirlas*. CEBV., *Gitan.*: A quien contaron maravillas de la gitanilla.

14 *Sí que*, alude a estas exageraciones dichas antes por su amo.

22 Así en COBREAS, 252, y *Bibl. Gallardo*, 1, 561.

dezir a Celestina en quanto habla e, por impedir mi prouecho e el suyo, huelgas de no gozar tu parte. Pues a las manos me has venido, donde te podré dañar e lo haré.

PÁRM.—No es, Sempronio, verdadera fuerça ni poderío dañar e empecer; mas aprouechar e guarecer e muy mayor, quererlo hazer. Yo siempre te tuue por hermano. No se cumpla, por Dios, en tí lo que se dize, que pequeña causa desparte conformes amigos. Muy mal me tratas. No sé donde nazca este rencor. *No me indignes, Sempronio, con tan lastimeras razones. Cata que es muy rara la paciencia que agudo baldón no penetre e traspasse.*

SEMP.—No digo mal en esto; sino que se eche otra sardina para el moço de cauallos, pues tú tienes amiga.

PÁRM.—Estás enojado. Quiérote sofrir, avnque más mal me trates, *pues dizen que ninguna humana passión es perpetua ni durable.*

SEMP.—Más maltratas tu a Calisto, aconsejando a él lo que para tí huyes, diziendo que se

---

11 *Donde*, de donde, de + *onde*.

12 Razones frías del corrector e indignas del autor.

16 *Echar otra sardina* dícese cuando alguien viene y es para molestia de los del corro; dícese de las meriendas o cenas en que hay que repartir con él. Cora., 146: *Echa otra sardina, que otro ruin viene.* SANTILLANA.

19 Sentencia fría y sosa y no la puso el que puso la contestación: *Más maltratas tú*, que se enhebra con el *aunque más me maltrates*.

aparte de amar a Melibea, hecho tablilla de mesón, que para sí no tiene abrigo e dale a todos. ¡O Pármeno! Agora podrás ver quán facile cosa es reprehender vida agena e quán duro guardar cada qual la suya. No digas más, pues tú eres testigo. E d'aquí adelante verémos cómo te has, pues ya tienes tu escudilla como cada qual. Si tú mi amigo fueras, en la necessidad, que de tí tuue, me hauías de fauorecer e ayudar a Celestina en mi prouecho; que no fincar vn clauo de malicia a cada palabra. Sabe que, como la hez de la tauerna despide a los borrachos, así la aduersidad o necessidad al fingido

1 *Tablilla de mesón*, que se ponía a la puerta. CORR., 413: *Tablilla de mesón, que a los otros aloja y ella se queda al sereno sola.* Idem, 414: *que a todos alberga y ella quédase a la puerta.* Idem, 413: *y ella se queda fuera.* Idem, 362: *Como tablilla de mesón, que a todos da su amparo y a sí non.*

7 CORR., 145: *Ya tienes tu escudilla.* Era la taza en que a cada uno *se escudillaba* el caldo, sopa, etc., por no usarse cucharas.

11 *Clavo* es cosa que acongoja. FONS., *Vid. Cr.*, 1, 1, 7: Este es el clavo que más atravesado trae en las entrañas el hombre y el pensamiento con que más agoniza mientras vive.

12 *Como la hez.* Del Petrarca (1, 50): "Universalmente todo estado tenga necessidad de amigos...; mas agora la necessidad venga de nuevo, agora crezca, luego descrecerán o se perderán, o más verdaderamente se descubrirán las amistades. Quáles fueron sus amigos y quáles los de tu fortuna, quando ella se partiere lo verás, que a tí seguirán los tuyos y a ella los suyos. La tuya será mejor; mas la suya será muy mayor compaña. E no ay cosa de que te maravilles: que siendo ya vazío el vaso se partan aquellos que no buscaban otra cosa sino la dulçura que en él estava. La adversidad oxea al fingido amigo, como la hez al buen bevedor."

amigo: luego se descubre el falso metal, dorado por encima.

PÁRM.—Oydo lo hauía dezir e por esperiencia lo veo, nunca venir plazer sin contraria çoçobra en esta triste vida. A los alegres, serenos e claros soles, nublados escuros e pluuias vemos suceder; a los solazes e plazeres, dolores e muertes los ocupan; a las risas e deleytes, llantos e lloros e passiones mortales los siguen; finalmente, a mucho descanso e sosiego, mucho pesar e tristeza. ¿Quién pudiera tan alegre venir, como yo agora? ¿Quién tan triste recebimiento padescer? ¿Quién verse, como yo me ví, con tanta gloria, alcançada con mi querida Areusa? ¿Quién caer della, siendo tan maltratado tan presto, como yo de tí? Que no me has dado lugar a poderte dezir quánto soy tuyo, quánto te he de fauorecer en todo, quánto soy arepiso de lo passado, quántos consejos e castigos buenos he recebido de Celestina en tu fauor e prouecho e de todos. Como, pues, este juego de nuestro amo e Melibea está entre las manos, podemos agora medrar o nunca.

3 En Petrarca, *De Remed.*, 1, 17: ¿Por ventura no vees que las cosas humanas se rebuelven como un remolino e que al sosegado mar se sigue turbia tempestad e a la clara mañana, nublada tarde, e cómo el llano e suave camino e fragoso se acaba, assi la sobervia de la prosperidad con una no pensada miseria, e la carrera de la alegre vida con triste muerte se cierra, e muchas vezes el fin es muy dissimil del principio." Véase el *Eclesiastés*, cap. 3.

18 *Arrepiso*, arrepentido (CEJADOR, *Vocab. medieval*).

SEMP.—Bien me agradan tus palabras, si tales touiesses las obras, a las quales espero para auerte de creer. Pero, por Dios, me digas qué es esso que dixiste de Areusa. ¡Paresce que conozcas tú a Areusa, su prima de Elicia!

PÁRM.—¿Pues qué es todo el plazer que traygo, sino hauerla alcançado?

SEMP.—¡Cómo se lo dice el bouo! ¡De risa no puede hablar! ¿A qué llamas hauerla alcançado? ¿Estaua a alguna ventana o qué es esso?

PÁRM.—A ponerla en duda si queda preñada o no.

SEMP.—Espantado me tienes. Mucho puede el contínuo trabajo; vna contínua gotera horaca vna piedra.

PÁRM.—Verás qué tan contínuo, que ayer lo pensé: ya la tengo por mía.

SEMP.—¡La vieja anda por ay!

PÁRM.—¿En qué lo vees?

SEMP.—Que ella me hauía dicho que te quería mucho e que te la haría hauer. Dichoso fuiste: no hiziste sino llegar e recabdar. Por esto

---

14 CORR., 355: *Continua gotera horada la piedra. Horac-ar*, de *horaco, huraco, foraco* (todos en ROSAL), *furaco, buraco* (Salam., Astur., León), agujero. ARMESTO, *Muertos vivos:* Ay, que el arca del pan quiere horacarme. Q. BENAV., 1, 315: Debe de estar horacado | el suelo de la bacia. Idem: ¿Qué bacia ni qué horaco?

22 CORR., 221: *No hay mas de llegar y recadar*, o *y besar* (221), esto es, el Santo, del ir a hacerlo a la iglesia con mucha gente.

dizen, más vale a quien Dios ayuda, que quien mucho madruga. Pero tal padrino touiste.

PÁRM.—Dí madrina, que es más cierto. Así que, quien a buen árbol se arrima... Tarde fuy; pero temprano recabdé. ¡O hermano! ¿qué te contaría de sus gracias de aquella muger, de su habla e hermosura de cuerpo? Pero quede para más oportunidad.

SEMP.—¿Puede ser sino prima de Elicia? No me dirás tanto, quanto estotra no tenga más. Todo te creo. Pero ¿qué te cuesta? ¿Hásle dado algo?

PÁRM.—No, cierto. Mas, avnque houiera, era bienempleado: de todo bien es capaz. En tanto son las tales tenidas, quanto caras son compradas; tanto valen, quanto cuestan. Nunca mucho costó poco, sino a mí esta señora. A comer la combidé para casa de Celestina e, si te plaze, vamos todos allá.

SEMP.—¿Quién, hermano?

PÁRM.—Tú e ella e allá está la vieja e Elicia. Aueremos plazer.

SEMP.—¡O Dios! e cómo me has alegrado. Franco eres, nunca te faltaré. Como te tengo

---

1 CORR., 449: *Más puede Dios ayudar, que velar ni madrugar.* Idem, 450: *Más vale a quien Dios ayuda que al que mucho madruga.*

4 *Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija. Quijote,* 1, prelim.

16 CORR., 241: *Nunca mucho costó poco.*

por hombre, como creo que Dios te ha de hazer bien, todo el enojo, que de tus passadas fablas tenía, se me ha tornado en amor. No dudo ya tu confederación con nosotros ser la que deue. Abraçarte quiero. Seamos como hermanos, ¡vaya el diablo para ruyn! Sea lo passado questión de Sant Juan e assí paz para todo el año. Que las yras de los amigos siempre suelen ser reintegración del amor. Comamos e holguemos, que nuestro amo ayunará por todos.

PÁRM.—¿E qué haze el desesperado?

SEMP.—Allí está tendido en el estrado cabo la cama, donde le dexaste anoche. Que ni ha dormido ni está despierto. Si allá entro, ronca; si me salgo, canta o deuanea. No le tomo tiento, si con aquello pena o descansa.

---

6 CORR., 614: *Váyase el diablo para puto.* (Dando paz.) Por creerse que de él viene toda enemistad y cizaña. Idem, 431: *Váyase el diablo para ruin y quédese en casa Martín.*

7 CORR., 194: *Las riñas de por San Juan son paz para todo el año.* Tuvo origen de las casas que se alquilan y de los mozos que se escogen y entran con amos por San Juan. Quiere decir que al principio de los conciertos se averigüe todo bien y entonces se riña y porfíe lo que ha de ser, y resultará paz para todo el año, como se prueba con el otro: *Quien destaja no baraja.* (CEJAD., *Tesoro*, R, 117, y *Refranero*).

8 *Las yras de los amigos*, de TERENCIO, *Andria*, v. 556: "Amantium irae, amoris integratio est." Pero lo tomó de Petrarca, *Epist. familiar*, 1, V, 8.

12 *Cabo*, como *cabe*, preposición, al lado de, junto a: *Aut. s. XVI*, 3, 307: Y aunque os podeis asentar | cabo el pan, que habeis masado.

PÁRM.—¿Qué dizes? ¿E nunca me ha llamado ni ha tenido memoria de mí?

SEMP.—No se acuerda de sí, ¿acordarse ha de tí?

PÁRM.—Avn hasta en esto me ha corrido buen tiempo. Pues assí es, mientra recuerda, quiero embiar la comida, que la adrecen.

SEMP.—¿Qué has pensado embiar, para que aquellas loquillas te tengan por hombre complido, biencriado e franco?

PÁRM.—En casa llena presto se adereça cena. De lo que ay en la despensa basta para no caer en falta. Pan blanco, vino de Monuiedro, vn pernil de toçino. E más seys pares de pollos, que traxeron estotro día los renteros de nuestro amo. Que si los pidiere, haréle creer que los ha comido. E las tórtolas, que mandó para oy guardar, diré que hedían. Tú serás testigo. Ternemos manera cómo a él no haga mal lo que dellas comiere e nuestra mesa esté como es razón. E allá hablaremos largamente en su daño e nuestro prouecho con la vieja cerca destos amores.

---

6 *Recuerda*, despierta, vuelve en su acuerdo. *Lis. Ros.*, 4, 1: Recordando Lisandro de un sueño profundo. A. ALV., *Silv. Mand.*, 7 c.: Como con el sueño pasado, cuando recuerda.

7 *Adrecen*, aderecen, contracción todavía vulgar.

11 COBR., 114: *En la casa llena, presto se guisa la cena; y en la vacía, más aína.* En *Galindo*, *O*, 436, *se adereza.*

SEMP.—¡Más, dolores! Que por fé tengo que de muerto o loco no escapa desta vez. Pues que assí es, despacha, subamos a ver qué faze.

CAL. En gran peligro me veo:
En mi muerte no ay tardança,
Pues que me pide el deseo
Lo que me niega esperança.

PÁRM.—Escucha, escucha, Sempronio. Trobando está nuestro amo.

SEMP.—¡O hideputa, el trobador! El gran Antipater Sidonio, el gran poeta Ouidio, los quales de improuiso se les venían las razones metrificadas a la boca. ¡Sí, sí, desos es! ¡Trobará el diablo! Está deuaneando entre sueños.

---

1 *¡Más, dolores!*, mejor o más bien dijeras dolores.

10 *Hideputa*, expresión de extrañeza, que era muy común, así en el *Quijote* y passim.; *hi, hijo.*

11 *Antipatro de Sidon*, filósofo y poeta griego, discípulo de Diógenes, de Babilonia, y maestro de Posidonio, floreció el siglo segundo antes de Jesucristo, hacia el 136. De Ovidio es cosa más sabida, poeta latino elegantísimo y fecundísimo, nació el año 711 de Roma, en tiempo de Augusto. Reprendido de su padre por darse a hacer versos, cosa que ningún provecho traía, decía él, le respondió en verso:

"Iuro, iuro, pater, nunquam componere versus."

Porque, aun sin querer, como él escribió, cuanto hablaba *versus erant*, eran versos.

CAL. Coraçón, bien se te emplea
Que penes e viuas triste,
Pues tan presto te venciste
Del amor de Melibea.

PÁRM.—¿No digo yo que troba?

CAL.—¿Quién fabla en la sala? ¡Moços!

PÁRM.—Señor.

CAL.—¿Es muy noche? ¿Es hora de acostar?

PÁRM.—¡Más ya es, señor, tarde para leuantar!

CAL.—¿Qué dizes, loco? ¿Toda la noche es passada?

PÁRM.—E avn harta parte del día.

CAL.—Dí, Sempronio, ¿miente este desuariado, que me haze creer que es de día

SEMP.—Oluida, señor, vn poco a Melibea e verás la claridad. Que con la mucha, que en su gesto contemplas, no puedes ver de encandelado, como perdiz con la calderuela.

CAL.—Agora lo creo, que tañen a missa. Dáca mis ropas, yré a la Madalena. Rogaré a Dios aderece a Celestina e ponga en coraçón a Meli-

---

18 *Encandelar*, como *encandilar*, tomado del cazar con luz debajo de una *calderuela*. OVALLE, *H. Chile*, 1, 19: Luces de noche para encandelar los pájaros.

20 *Dáca*, de acá, trae, úsase en Castilla la Vieja todavía.

21 *La Madalena*, iglesia en Toledo y Salamanca, de modo que no se puede sacar de aquí sino que tenía el autor en la cabeza entrambas ciudades, como lugar donde ponía su tragicomedia.

bea mi remedio o dé fin en breue a mis tristes días.

SEMP.—No te fatigues tanto, no lo quieras todo en vna hora. Que no es de discretos desear con grande eficacia lo que se puede tristemente acabar. Si tú pides que se concluya en vn día lo que en vn año sería harto, no es mucha tu vida.

CAL.—¿Quieres dezir que soy como el moço del escudero gallego?

SEMP.—No mande Dios que tal cosa yo diga, que eres mi señor. E demás desto, sé que, como me galardonas el buen consejo, me castigarías lo malhablado. Verdad es que nunca es ygual la alabança del seruicio o buena habla, que la reprehensión e pena de lo malhecho o hablado.

CAL.—No sé quien te abezó tanta filosofía, Sempronio.

SEMP.—Señor, no es todo blanco aquello que de negro no tiene semejança, *ni es todo oro quanto amarillo reluze*. Tus acelerados deseos, no medidos por razón, hazen parecer claros mis

---

9 CORR., 105: *El mozo del escudero gallego, que andaba todo el año descalzo y por un día quería matar al zapatero*. Porque no le acababa aquel día los zapatos.

13 *Castigar*, corregir, enseñar (CEJADOR, *Vocab. medieval*).

17 *Avezar*, enseñar. BOSC., *Cortes.*, 230: Le traía un bachiller para avezar gramática a sus hijos.

20 *No es todo oro lo que reluce*, véanse autoridades y sus variantes en CEJADOR, *Tesoro*, *Silbantes*, 339, y *Refranero*.

consejos. Quisieras tú ayer que te traxeran a la primera habla amanojada e embuelta en su cordón a Melibea, como si houieras embiado por otra qualquiera mercaduría a la plaça, en que no houiera mas trabajo de llegar e pagalla. Da, señor, aliuio al coraçón, que en poco espacio de tiempo no cabe gran bienauenturança. Vn solo golpe no derriba vn roble. Apercíbete con sofrimiento, porque la providencia es cosa loable e el apercibimiento resiste el fuerte combate.

CAL.—Bien has dicho, si la qualidad de mi mal lo consintiesse.

SEMP.—¿Para qué, señor, es el seso, si la voluntad priua a la razón?

CAL.—¡O loco, loco! Dize el sano al doliente: Dios te dé salud. No quiero consejo ni esperarte más razones, que más aviuas e enciendes las flamas, que me consumen. Yo me voy solo a missa e no tornaré a casa fasta que me llameys, pidiéndome las albricias de mi gozo con la buena venida de Celestina. Ni comeré hasta entonce; avnque primero sean los cauallos de Febo

---

2 *Amanojar*, coger como en un manojo.

7 CORR., 161: *Un solo golpe no derriba un roble.*

15 *Dice el sano...*, así en la *Comedia Eufrosina*, 2, 7, y en CICERÓN, *Senectute.*

18 *Flamas*, latinismo, por llamas.

21 *Entonce*, de *estonce*, de *ex-tuncce*, de él salió *entonce-s.*

22 *Los caballos de Febo*, del sol, que es *Febo* en la mitología griega. El autor habla con esta retórica y énfasis de los cultos de entonces, picados del renacimiento que bullía a la sazón como nuevo mosto; pero su apego a la realidad

apacentados en aquellos verdes prados, que suelen, quando han dado fin a su jornada.

SEMP.—Dexa, señor, essos rodeos, dexa essas poesías, que no es habla conueniente la que a todos no es común, la que todos no participan, la que pocos entienden. Dí: avnque se ponga el sol, e sabrán todos lo que dizes. E come alguna conserua, con que tanto espacio de tiempo te sostengas.

CAL.—Sempronio, mi fiel criado, mi buen consejero, mi leal seruidor, sea como a tí te paresce. Porque cierto tengo, según tu limpieça de seruicio, quieres tanto mi vida como la tuya.

SEMP.—¿Créeslo tú, Pármeno? Bien sé que no lo jurarías. Acuérdate, si fueres por conserua, apañes vn bote para aquella gentezilla, que nos va más e a buen entendedor... En la bragueta cabrá.

CAL—¿Qué dizes, Sempronio?

SEMP.—Dixe, señor, a Pármeno que fuesse por vna tajada de diacitrón.

---

y habla castiza le hace ver que había en ello afectación, lo cual le disculpa en parte de la que gastan a veces sus personajes.

16 *Apañar*, coger. HOROZCO, *Canc.*, p. 158: O de la casta bellaca, | si te apaño. LASO OROP., *Lucano*, p. 9: Y apañan los escudos medios deshechos... y sus dardos... y las espadas.

17 *A buen entendedor pocas palabras (bastan), intelligenti pauca.*

21 *Diaçitron*, la corteza de la cidra confitada y cubierta, de *citrus*, cidra.

PÁRM.—Héla aquí, señor.

CAL.—Daca.

SEMP.—Verás qué engullir haze el diablo. Entero lo que quería tragar por más apriesa hazer.

CAL.—El alma me ha tornado. Quedaos con Dios, hijos. Esperad la vieja e yd por buenas albricias.

PÁRM.—¡Allá yrás con el diablo, tú e malos años! ¡E en tal hora comiesses el diacitrón, como Apuleyo el veneno, que le conuertió en asno!

---

10 L. APULEII, *Madaurensis, Platonici, Methamorphoseos sive Lusus asini*, l. 3. Deseando convertirse en pájaro, por imprudencia de Fotis, se untó con otro ungüento y se vió convertido en asno: "haurito plusculo uncto, corporis mei membra perfricui. Iamque alternis conatibus libratis brachiis, in avem similem gestiebam. Nec ullae plumulae, nec usquam pinnulae; sed plane pili mei crassantur in setas et cutis tenella duratur in corium et in extimis palmulis perdito numero, toti digiti coguntar in singulas ungulas et de spinae meae termino grandis cauda procedit. Iam facies enormis et os prolixum et nares hiantes et labia pendula... non avem me, sed asinum video."

## *EL AUCTO NOUENO*

### ARGUMENTO

#### DEL NOUENO AUTO

Sempronio e Pármeno van a casa de Celestina, entre sí hablando. Llegados allá, hallan a Elicia e Areusa. Pónense a comer. Entre comer riñe Elicia con Sempronio. Leuántase de la mesa. Tórnanla apaciguar. Estando ellos todos entre sí razonando, viene Lucrecia, criada de Melibea, llamar a Celestina, que vaya a estar con Melibea.

SEMPRONIO, PÁRMENO, ELICIA, CELESTINA, AREUSA, LUCRECIA

SEMP.—Baxa, Pármeno, nuestras capas e espadas, si te parece que es hora que vamos a comer.

PÁRM.—Vamos presto. Ya creo que se quexarán de nuestra tardança. No por essa calle, sino por estotra, porque nos entremos por la yglesia e veremos si ouiere acabado Celestina sus deuociones: lleuarla hemos de camino.

SEMP.—A donosa hora ha de estar rezando.

---

19 Las devociones de estas gentes honradas, por extrañas que parezcan, fueron siempre verdaderas y sinceras, como fruto de la ignorancia. Hoy mismo sabemos suelen tenerlas mucha gente perdida, ladrones y rufianes, terceronas y rameras. Así dice el refrán: *No hay puta ni ladrón sin alguna devoción.* Recuérdese el corral de Monipodio.

PÁRM.—No se puede dezir sin tiempo fecho lo que en todo tiempo se puede fazer.

SEMP.—Verdad es; pero mal conoces a Celestina. Quando ella tiene que hazer, no se acuerda de Dios ni cura de santidades. Quando ay que roer en casa, sanos están los santos; quando va a la yglesia con sus cuentas en la mano, no sobra el comer en casa. Avnque ella te crió, mejor conozco yo sus propriedades que tú. Lo que en sus cuentas reza es los virgos que tiene a cargo e quántos enamorados ay en la cibdad e quántas moças tiene encomendadas e qué despenseros *le dan ración e quál lo mejor e cómo les llaman por nombre, porque quando los encontrare no hable como estraña* e qué canónigo es más moço e franco. Quando menea los labios es fengir mentiras, ordenar cautelas para hauer dinero: por aquí le entraré, esto me responderá, estotro replicaré. Assi viue esta, que nosotros mucho honrramos.

PÁRM.—Mas que esso sé yo; sino, porque te enojaste estotro día, no quiero hablar; quando lo dixe a Calisto.

SEMP.—Avnque lo sepamos para nuestro

---

6 *Roer*, alude al *comerse y roer los santos*, o ser muy amigo de visitar iglesias. J. TOLOSA, *Disc.*, 1, 3: Estaba todo el día royendo santos, que dicen, por aquellos claustros.

13 Esta sátira clerical es terrible, y adviértase que la Inquisición no la tocó; sólo sí cuando estaba en manos de aquellos que en el siglo XVIII tenían tanto de celosos católicos como el moro Muza.

prouecho, no lo publiquemos para nuestro daño. Saberlo nuestro amo es echalla por quien es é no curar della. Dexándola, verná forçado otra, de cuyo trabajo no esperemos parte, como desta, que de grado ó por fuerça nos dará de lo que le diere.

PÁRM.—Bien has dicho. Calla, que está abierta la puerta. En casa está. Llama antes que entres, que por ventura están embueltas e no querrán ser assí vistas.

SEMP.—Entra, no cures, que todos somos de casa. Ya ponen la mesa.

CEL.—¡O *mis enamorados*, mis perlas de oro! ¡Tal me venga el año, qual me parece vuestra venida!

PÁRM.—¡Qué palabras tiene la noble! Bien ves, hermano, estos halagos fengidos.

SEMP.—Déxala, que deso viue. Que no sé quién diablos le mostró tanta ruyndad.

PÁRM.—La necessidad e pobreza, la hambre.

---

3 *Forçado*, o necesariamente, por fuerza, adverbio. S. TER., *Fund.*, 9: Por ser lugar tan pequeño, que forzado había de tener renta.

9 *Embueltas*, obscene, sin duda. *Corvacho*, 2, 13: Envolverse con otro mas hazino e cuytado e mezquino, e desonra asy e a su marido.

20 *La necesidad e pobreza*. De PERSIO (*Sat.*, I, v. 8):

"Quis expedivit psittaco suum χαῖρε
Picasque docuit verba nostra conari?
Magister artis ingenique largitor
Venter, negatas artifex sequi voces."

Que no ay mejor maestra en el mundo, no ay mejor despertadora e aviuadora de ingenios. ¿Quién mostró a las picaças e papagayos ymitar nuestra propia habla con sus harpadas lenguas, nuestro órgano e boz, sino ésta?

CEL.—¡Mochachas! ¡mochachas! ¡bouas! Andad acá baxo, presto, que están aquí dos hombres, que me quieren forçar.

ELIC.—¡Mas nunca acá vinieran! ¡E mucho combidar con tiempo! Que ha tres horas que está aquí mi prima. Este perezoso de Sempronio haurá sido causa de la tardança, que no ha ojos por do verme.

SEMP.—Calla, mi señora, mi vida, mis amores. Que Quien a otro sirue, no es libre. Assí que sujeción me relieua de culpa. No ayamos enojo, assentémonos a comer.

ELIC.—¡Assí! ¡Para assentar a comer, muy diligente! ¡A mesa puesta con tus manos lauadas e poca vergüença!

SEMP.—Después reñiremos; comamos agora. Assiéntate, madre Celestina, tú primero.

---

4 *Harpadas lenguas*, que trae igualmente el *Quijote*, es frase que muchos no han entendido y se declara por *arpar la voz*, que es quebrarla, modularla, cortarla cantando. J. PIN., *Agr.*, 4, 5: Con el arpar de su voz la filomela. Idem: Ya silba, ya gorjea, ya arpa, ya reclama. De *arpar*, arañar, rasgar, véanse ejemplos en CEJADOR, *Tesoro*, *A*, 48.

15 *Quien sirve no es libre*, en GALINDO, *C.*, 1343.

19 CORR., 54: *Asentaisos a mesa puesta con vuestras manos lavadas y poca verguenza.*

CEL.—Assentaos vosotros, mis hijos, que harto lugar ay para todos, a Dios gracias: tanto nos diessen del parayso, quando allá vamos. Poneos en órden, cada vno cabe la suya; yo, que estoy sola, porné cabo mí este jarro e taça, que no es más mi vida de quanto con ello hablo. Después que me fuy faziendo vieja, no sé mejor oficio a la mesa, que escanciar. Porque quien la miel trata, siempre se le pega dello. Pues de noche en inuierno no ay tal escallentador de cama. Que con dos jarrillos destos, que beua, quando me quiero acostar, no siento frio en toda la noche. Desto aforro todos mis vestidos, quando viene la nauidad; esto me callenta la sangre; esto me sostiene continuo en vn ser; esto me faze andar siempre alegre; esto me para fresca; desto vea yo sobrado en casa, que nunca temeré el mal año. Que vn cortezón de pan ratonado me basta para tres días. *Esto quita la*

---

3 *Vamos* por *vayamos* se usaba, como se ve por el *Quijote*.

8 *Escanciar* es verbo usadísimo en Burgos y otras partes; los letrados vivimos en Babia, teniendo ciertas palabras por anticuadas, por haberse divorciado los escritores del habla popular desde fines del siglo XVII. CORR., 343: *Quien trata en miel, siempre se le pega dél.* (Dijo *dél* por *della*, por la consonancia, que la miel es hembra.)

19 Este ditirambo al vino, exagerado por el corrector hasta la saciedad, recuerda el del *Curculio* (I, 2):

"Salve anime mi,
Liberi lepos: ut veteris vetusti cupida sum!

*tristeza del coraçón, más que el oro ni el coral; esto da esfuerço al moço e al viejo fuerça, pone color al descolorido, coraje al couarde, al floxo diligencia, conforta los celebros, saca el frío del estómago, quita el hedor del anélito, haze potentes los fríos, haze suffrir los afanes de las labranças, a los cansados segadores haze sudar toda agua mala, sana el romadizo e las muelas, sostiénese sin heder en la mar, lo qual no haze el agua. Más propriedades te diría dello, que todos teneys cabellos. Assí que no sé quien no se goze en mentarlo. No tiene sino vna tacha, que lo bueno vale caro e lo malo haze daño. Assì que con lo que sana el hígado enferma la bolsa. Pero todavía con mi fatiga busco lo mejor, para esso poco que beuo. Vna sola dozena de vezes a cada comida. No me harán passar de allí, saluo si no soy combidada como agora.*

---

Nam omnium unguentum odor prae tuo nausea'st.
Tu mihi stacte, tu cinamomum, tu rosa,
Tu crocinum et casia es, tu bdellium: nam ubi
Tu profusus, ibi ego me pervelim sepultam."

6 *Suffrir*, así el corrector; pero el autor menudea siempre el *sofrir* y *sofrimiento*, etc., con *o* y una sola *f*.

14 Corr., 352: *Con lo que sana el hígado, enferma el bazo.* (Porque se varía en palabras, se repite, queda en *L:* "Lo que es bueno para...") Idem, 198, y *Refr. glosados.* Celestina pone *bolsa* por *bazo*, por ser caro el vino. No es que en España haya sido nunca caro el vino hasta el punto de que lo llamen *caro: "de lo caro"*, que dice Baltasar de Alcázar, sino que se les hace caro a los borrachos, que tanto beben.

PÁRM.—*Madre, pues tres vezes dizen que es bueno e honesto todos los que escriuieron.*

CEL.—*Hijos, estará corrupta la letra, por treze tres.*

SEMP.—Tía señora, a todos nos sabe bien. ¡Comiendo e hablando! Porque después no haurá tiempo para entender en los amores deste per-

---

1 Del beber tres o tres por tres, o sea nueve veces, se dijo *beber los kiries*, aunque acaso de los tres kiries pasaron los amigos del vino al brindar por los Santos y al mucho beber dijeron brindar por todos los de la Letanía, donde al fin se repiten los kiries. Nueve veces era lo que más se bebía. "Ter bibe vel toties ternos" o reduplicado por tres ternos (OVIDIO o AUSONIO en el *Gripho*, y HORACIO, *Od.*, 3, 19): "Tribus aut novem | miscentur cyathis pocula commodis. | Qui Musas amat impares | ternos ter cyathos attonitus petet | vates. Tres prohibet supra | rixarum metuens tangere Gratia | nudis iuncta sororibus." Esto es, tres veces por las tres Gracias y nueve por las nueve Musas. Bebe los kiries, es decir, que bebe nueve veces por ternos, como los kiries van ordenados, y bebe a la devoción y advocación de ellos, como los gentiles a las Gracias y Musas, a dioses y personas de estima. De aquí: "*Beber los quirios de Elena.* (Por beber mucho)". CORREAS, 586. "*Bebe los kirios de Elena.* (Encarece que uno bebe mucho: nueve veces.)" Idem, 307. Aulo Gelio y Macrobio y Varron dicen que los convidados no han de ser menos de tres por las tres *Gracias*, ni más de nueve por las nueve *Musas*. Y del brindarse por unas y otras debió nacer el beber tres y nueve veces; los cristianos lo cristianizaron brindando por los tres y nueve kiries, y aun los beberreadores por todos los Santos de la Letanía. A esta cuestión de sobremesa alude el texto.

3 *Treze tres*, sacado de *tres* y aludiendo al *trece* de insistir, *estar en sus trece.*

5 *Nos sabe bien, el pan ratonado*, que decía el autor; sino que el corrector metió, sin darse cuenta de esto, esos ensanches en el ditirambo al vino.

dido de nuestro amo e de aquella graciosa e gentil Melibea.

ELIC.—¡Apártateme allá, dessabrido, enojoso! ¡Mal prouecho te haga lo que comes!, tal comida me has dado. Por mi alma, reuesar quiero quanto tengo en el cuerpo, de asco de oyrte llamar aquella gentil. ¡Mirad quién gentil! ¡Jesú, Jesú! ¡e qué hastío e enojo es ver tu poca vergüença! ¿A quién, gentil? ¡Mal me haga Dios, si ella lo es ni tiene parte dello; sino que ay ojos, que de lagaña se agradan. Santiguarme quiero de tu necedad e poco conocimiento. ¡O quién estouiesse de gana para disputar contigo su hermosura e gentileza! ¿Gentil es Melibea? Entonce lo es, entonce acertarán, quando andan a pares los diez mandamientos. Aquella hermosura por vna moneda se compra de la

---

3 ¡En malhora alabó Sempronio a Melibea! Acuérdase aquí el autor de Hita (c. 559, 560): "Ante ella non alabes otra de parescer"; y juntamente del *Corvacho* (2, 2 y 4), donde el de Talavera puso en práctica por manera maravillosa el precepto del Arcipreste de Hita.

5 *Revesar*, volver la comida, de *revés*. G. PÉREZ, *Odis.*, 5: En fin salió, aunque tarde y revesaba | mucha agua amarga, que del mar bebiera.

11 CORR., 157: *Ojos hay que de lagañas se enamoran, o de lagañas se pagan.*

16 *A pares*, muchos. CERV. *Gall. esp.*, 1: Y denme moros | a las manos, a pares y a millares. CORR., 506. *Los diez mandamientos* son los diez dedos, y para expresar abundancia, se menean los dedos de las dos manos puestas las palmas hacia arriba y se dice: *¡Hay así de...*" Aquí Elicia hizo este gesto al decir: *quando...*

tienda. Por cierto, que conozco yo en la calle donde ella viue quatro donzellas, en quien Dios más repartió su gracia que no en Melibea. Que si algo tiene de hermosura, es por buenos atauíos, que trae. Poneldos a vn palo, tambien direys que es gentil. Por mi vida, que no lo digo por alabarme; mas creo que soy tan hermosa como vuestra Melibea.

AREU.—Pues no la has tu visto como yo, hermana mía. Dios me lo demande, si en ayunas la topasses, si aquel día pudieses comer de asco. Todo el año se está encerrada con mudas de mill suziedades. Por vna vez que aya de salir donde pueda ser vista, enuiste su cara con hiel e miel, con vnas *tostadas e higos passados* e con otras cosas, que por reuerencia de la mesa dexo de

---

2 *Cuatro* por algunos. *Quij.*, 1, 25: Que no salga deste error en más de cuatro días.

5 COR., 57: *Afeita un cepo y parecerá mancebo.* (Cepo es tronco y palo basto.)

12 *Mudas* son afeites para *mudar* y hermosear el rostro.

14 *Envestir*, enmascarar, embadurnándose la cara con potingues.

15 *Con unas e con otras cosas*, de ellas sucias, efecto cómico que deshizo el corrector con poner *tostadas e higos passados*. Cuenta Galeno *(Exortac. a buen. artes*, PLUTARCO, *De clar. mulierib.)* de la hermosa Frine que en un juego, que con muchas mujeres jugaba delante de muchos, en el cual era reina cada una su vez y mandaba hacer lo que le daba gusto, ella, cuando llegó a mandar como reina, mandó meter agua con que se lavó las manos y luego la cara y se la limpió con un paño y quedó más hermosa que antes. Y como por su mandado hiciesen las otras otro tanto muy contra su voluntad, quedaron las más de ellas echas carátulas,

dezir. Las riquezas las hazen a estas hermosas e ser alabadas; que no las gracias de su cuerpo. Que assí goze de mí, vnas tetas tiene, para ser donzella, como si tres vezes houiesse parido: no parecen sino dos grandes calabaças. El vientre no se le he visto; pero, juzgando por lo otro, creo que le tiene tan floxo, como vieja de cincuenta años. No sé qué se ha visto Calisto, porque dexa de amar otras, que más ligeramente podría hauer e con quien más él holgasse; *sino que el gusto dañado muchas vezes juzga por dulce lo amargo.*

SEMP.—Hermana, paréceme aquí que cada bohonero alaba sus agujas, que el contrario desso se suena por la cibdad.

AREU.—Ninguna cosa es mas lexos de verdad que la vulgar opinión. Nunca alegre viui-

---

llenas de manchas y de malparecer y muy corridas. De los afeites trata maravillosamente LEÓN en la *Perf. Casada*, 12: "Se coloran con las *freces* del cocodrilo y se untan con la espuma de la *hediondez* y que para las abeñolas hacen hollín y albayalde para embarnizar las mejillas."

11 COBR., 87: *El gusto dañado, muchas veces juzga lo dulce por agrio*, o *lo bueno juzga por malo* (id. 87), o *juzga lo dulce por amargo* (id. 87).

14 Así en CORREAS, 328.

16 *Ninguna cosa...* Tomado del Petrarca (*Remed.*, 1, 11): "Por ningun camino se va mas ayna al error y al despeñadero que por las pisadas del vulgo. Por la mayor parte qualquier cosa que el vulgo alaba es digna de vituperio... Todo lo que el vulgo piensa es vano, todo lo que habla es falso, todo lo que condena es bueno, todo lo que aprueva malo, todo lo que alaba infame y, finalmente, todo lo que haze es

rás, si por voluntad de muchos te riges. Porque estas son conclusiones verdaderas, que qualquier cosa, que el vulgo piensa, es vanidad; lo que fabla, falsedad; lo que reprueua es bondad; lo que aprueua, maldad. E pues este es su más cierto vso e costumbre, no juzgues la bondad e hermosura de Melibea por esso ser la que afirmas.

SEMP.—Señora, el vulgo parlero no perdona las tachas de sus señores e así yo creo que, si alguna touiesse Melibea, ya sería descubierta de los que con ella más que con nosotros tratan. E avnque lo que dizes concediesse, Calisto es cauallero, Melibea fijadalgo: assí que los nacidos por linaje escogido búscanse vnos a otros. Por ende no es de marauillar que ame antes a ésta que a otra.

AREU.—Ruyn sea quien por ruyn se tiene. Las obras hazen linaje, que al fin todos somos

---

locura. Agora ve tu e de las palabrillas de los locos recibe gran gloria."

18 CORR., 482: *Ruin sea quien por ruin se tiene y lo va a decir a la plaza.*

19 CORR., 192: *Las obras hacen linaje.* También aquí se acuerda del Petrarca (*Remed.*, 1, 16): "Recebir gloria de lo ageno es una donosa vanagloria. Los merecimientos de los avuelos cardenales son e los nietos que de aquella bondad desvian, e ninguna cosa publica más las manzillas de los modernos que el resplandor e gloria de los antiguos. Muchas vezes amenguó a uno la virtud de otro. El verdadero loor, si de tus propias cosas no le has, de las agenas no le esperes."

hijos de Adán e Eua. Procure de ser cada vno bueno por sí e no vaya buscar en la nobleza de sus passados la virtud.

CEL.—Hijos, por mi vida que cessen essas razones de enojo. E tú, Elicia, que te tornes a la mesa e dexes essos enojos.

ELIC.—Con tal que mala pro me hiziesse, con tal que rebentasse en comiéndolo. ¿Hauía yo de comer con esse maluado, que en mi cara me ha porfiado que es más gentil su andrajo de Melibea, que yo?

SEMP.—Calla, mi vida, que tú la comparaste. Toda comparación es odiosa: tú tienes la culpa e no yo.

AREU.—Ven, hermana, a comer. No hagas agora esse plazer a estos locos porfiados; si no, leuantarme he yo de la mesa.

ELIC.—Necessidad de complazerte me haze contentar a esse enemigo mío e vsar de virtud con todos.

SEMP.—¡He! ¡he! ¡he!

ELIC.—¿De qué te ríes? ¡De mal cáncre sea comida essa boca desgraciada, enojosa!

CEL.—No le respondas, hijo; si no, nunca acabarémos. Entendamos en lo que faze a nuestro caso. Dezidme, ¿cómo quedó Calisto? ¿Cómo

---

13 CORR., 419: *Toda comparación es odiosa.* (La que alza a uno y baja a otro.)

23 *Desgraciado*, sin gracia.

lo dexastes? ¿Cómo os pudistes entramos descabullir dél?

PÁRM.—Allá fué a la maldición, echando fuego, desesperado, perdido, medio loco, a missa a la Magdalena, a rogar a Dios que te dé gracia, que puedas bien roer los huessos destos pollos e protestando no boluer a casa hasta oyr que eres venida con Melibea en tu arremango. Tu saya e manto e avn mi sayo, cierto está; lo otro vaya e venga. El quándo lo dará no lo sé.

CEL.—Sea quando fuere. Buenas son mangas passada la pasqua. Todo aquello alegra que con poco trabajo se gana, mayormente viniendo de parte donde tan poca mella haze, de hombre tan rico, que con los saluados de su casa podría yo salir de lazería, según lo mucho le sobra. No les duele a los tales lo que gastan e según la causa por que lo dan; no sienten con el embeuecimiento del amor, no les pena, no veen, no oyen. Lo qual yo juzgo por otros, que he conocido menos apassionados e metidos en este fuego de

---

8 *Arremango*, el regazo de la saya en que las mujerucas, alzándola y arremangándola, recogen y llevan cosas. Como si en él le hubiese de llevar a Melibea, como llevaba la fruta comprada o las cosas pordioseadas o socaliñadas.

11 CORR., 316: *Buenas son mangas, después de Pascua.* En todo tiempo viene bien lo que aprovecha, aunque sea a destiempo y pasada la ocasión.

12 CORR., 42: *Alegra lo que sin trabajo se gana y sin trabajo se aumenta.*

amor, que a Calisto veo. Que ni comen ni beuen, ni ríen ni lloran, ni duermen ni velan, ni hablan ni callan, ni penan ni descansan, ni están contentos ni se quexan, según la perplexidad de aquella dulce e fiera llaga de sus coraçones. E si alguna cosa destas la natural necessidad les fuerça a hazer, están en el acto tan oluidados, que comiendo se oluida la mano de lleuar la vianda a la boca. Pues si con ellos hablan, jamas conueniente respuesta bueluen. Allí tienen los cuerpos; con sus amigas los coraçones e sentidos. Mucha fuerça tiene el amor: no sólo la tierra, mas avn las mares traspassa, según su

10 "Ardor del alma muerta en su cuerpo y viva en el ajeno" llamó PLATÓN al amor. Y lo mismo suspiraba el otro Alcesimarco de PLAUTO *(Cistel.)*, que no estaba donde estaba y que donde no estaba, estaba su alma. Lenguaje que de otra manera sonaba por la boca suavísima de SAN AGUSTÍN *(Confes.)*: "que su peso era su amor, y que el amor le llevaba para donde quiera que él tenia lo que amaba." Y SAN PABLO *(Galat., 2)*: "que ya él vivía, mas no él, sino Cristo en él." Y es que quien ama está más en el amado que en sí mismo, pues en él tiene su alma empleada y no se ocupa sino en contemplarle, hasta olvidarse de sí. Y en el punto que comenzare a ser amado de su amado, comienza a recobrar a sí mismo, restituído del que de él había sido amado y le tenía consigo. Y porque quien ama quiere ser amado, ese querer ser amado es querer cobrarse a sí mismo, dado con el que le diere su amor en pago del amor que le tiene. De donde dijo MARSILIO que "nadie se daba amando, sino por sí mismo", que es decir que no amaba sino a quien le amase. De este modo, el que amando se da, cóbrase a sí y al amado y sale ganancioso, quedando consigo y con otro por uno que había dado.

12 CORR., 77: *El amor todo lo puede; o todo lo vence.* Idem, 378: *Para el amor y muerte, no hay cosa ni casa.*

poder. Ygual mando tiene en todo género de hombres. Todas las dificultades quiebra. Ansiosa cosa es, temerosa e solícita. Todas las cosas mira en derredor. Assí que, si vosotros buenos enamorados haués sido, juzgarés yo dezir verdad.

SEMP.—Señora, en todo concedo con tu razón, que aquí está quien me causó algún tiempo andar fecho otro Calisto, perdido el sentido, cansado el cuerpo, la cabeça vana, los días *mal* dormiendo, las noches todas velando, dando alboradas, haziendo momos, saltando paredes, poniendo cada día la vida al tablero, esperando toros, corriendo cauallos, tirando barra, echando lança, cansando amigos, quebrando espadas, haziendo escalas, vistiendo armas e otros mill actos de enamorado, haziendo coplas, pintando motes, sacando inuenciones. Pero todo lo doy por bien-empleado, pues tal joya gané.

ELIC.—¡Mucho piensas que me tienes ganada! Pues hágote cierto que no has tu buelto la cabeça, quando está en casa otro que más quiero, más gracioso que tú e avn que no anda bus-

---

3 *Proverbios de Séneca con la glosa*, Sevilla, 1500, f. 7: "Causa de ocioso cuydado es el amor."

11 *Hacer momos*, visajes, momear. S. BADAJ., 2, p. 35: Los juegos y personajes, | los momos y los visajes, | los respingos a montones. J. PIN., *Agr.*, 10, 28: En España no hay malos vedufios... y bastan a hacer momear a muchos.

19 Después de enfurecerse celosa, le atrae dándole celos: son las mañas y artimañas mujeriles.

cando cómo me dar enojo. A cabo de vn año, que me vienes a uer, tarde e con mal.

CEL.—Hijo, déxala dezir, que deuanea. Mientra más desso la oyeres, más se confirma en su amor. Todo es porque haués aquí alabado a Melibea. No sabe en otra cosa, que os lo pagar, sino en dezir esso e creo que no vee la hora de hauer comido para lo que yo me sé. Pues esotra su prima yo me la conozco. Gozá vuestras frescas mocedades, que quien tiempo tiene e mejor le espera, tiempo viene que se arrepiente. Como yo hago agora por algunas horas que dexé perder, quando moça, quando me preciauan, quando me querían. Que ya, ¡mal pecado!, caducado he, nadie no me quiere. ¡Que sabe Dios mi buen deseo! Besaos e abraçaos, que a mí no me queda otra cosa sino gozarme de vello. Mientra a la mesa estays, de la cinta arriba todo se perdona. Quando seays aparte, no quiero poner tassa,

---

1 CORR., 163: *Una en el año y esa con daño; o una en un año y esa con daño.* Idem, 164: *Una vez en el año y esa con daño.*

10 CORR., 342: *Quien tiempo tiene y tiempo atiende, tiempo viene y se arrepiente.* Idem, 342: *Quien tiempo tiene y tiempo espera, tiempo viene que desespera,* o *tiempo viene que el diablo le lleva.* El autor mezcló entrambos refranes, y así salió desasonantado. Aquí y al principio del auto VII aconseja como la otra vieja del romance de Melisenda (MEN. PELAYO, *Antol.*, 9, p. 167): "Agora es tiempo, señora, | de los placeres tomar, | que, si esperais a vejez | non vos querrá un rapaz."

14 CORR., 444: *¡Mal pecado!* (Dícese ordinariamente por vía de consuelo y preámbulo.)

pues que el rey no la pone. Que yo sé por las mochachas, que nunca de importunos os acusen e la vieja Celestina mascará de dentera con sus botas enzías las migajas de los manteles. Bendígaos Dios, ¡cómo lo reys e holgays, putillos, loquillos, trauiessos! ¡En esto auía de parar el nublado de las questioncillas, que aués tenido! ¡Mirá no derribés la mesa!

ELIC.—Madre, a la puerta llaman. ¡El solaz es derramado!

CEL.—Mira, hija, quién es: por ventura será quien lo acreciente e allegue.

ELIC.—O la boz me engaña o es mi prima Lucrecia.

CEL.—Ábrela e entre ella e buenos años. Que avn a ella algo se le entiende desto que aquí hablamos; avnque su mucho encerramiento le impide el gozo de su mocedad.

AREU.—Assí goze de mí, que es verdad, que estas, que siruen a señoras, ni gozan deleyte ni conocen los dulces premios de amor. *Nunca tratan con parientes, con yguales a quien pueden*

---

1 *Al rey me atengo*, dice el que le conviene atenerse a alguna ley o disposición.

8 Esto se llama pintar sin pincel, dando a entender lo que no se expresa.

10 *Derramasolaces* es el que así lo derrama.

15 *Buenos años*, el buen año, que así se añadía a todo buen deseo, es el de buen fruto.

21 Muy buen trozo imitado de otros del autor, como éste los imitó del *Corvacho*.

*hablar tú por tú, con quien digan: ¿qué cenaste? ¿estás preñada? ¿quántas gallinas crías? lléuame a merendar a tu casa; muéstrame tu enamorado; ¿quánto ha que no te vido? ¿cómo te va con él? ¿quién son tus vezinas? e otras cosas de ygualdad semejantes. ¡O tía, y qué duro nombre e qué graue e soberuio es señora contino en la boca!* Por esto me viuo sobre mí, desde que me sé conocer. Que jamás me precié de llamarme de otrie; sino mía. Mayormente destas señoras que agora se vsan. Gástase con ellas lo mejor del tiempo, e con una saya rota de las que ellas desechan pagan seruicio de diez años. Denostadas, maltratadas las traen, contino sojuzgadas, que hablar delante dellas no osan. E quando veen cerca el tiempo de la obligación de casallas, leuántanles vn caramillo que se echan con el moço o con el hijo o pídenles celos del marido o que meten hombres en casa o que hurtó la taça o

8 Imitación preciosa del Arcipreste de Talavera es toda esta sátira contra los señores, llena de realismo y brío. Esta es la manera castizamente castellana, la que usan las gentes del pueblo en España, y más las tías, lo más subido del arte descriptivo, que el Arcipreste de Talavera supo tomar del pueblo y remedar garbosamente; de él lo aprendió Rojas, y de Rojas, Cervantes. Toda alabanza queda corta para este realismo vigoroso, que no tiene parecido en ninguna otra literatura, fuera de algunos toques que se hallan en la literatura griega.

10 *Otrie, otri* y *otre* se usaron y se usan vulgarmente por *otro*. (CEJADOR, *Tesor., L.*, 103.)

17 CORR., 550: *Los caramillos que levanta y mete.* (Quien alborota, y más mujeres.) Idem 509: *Armar caramillos.* (Poner achaques y hacer invenciones y rodeos.)

perdió el anillo; danles vn ciento de açotes e échanlas la puerta fuera, las haldas en la cabeça, diziendo: allá yrás, ladrona, puta, no destruyrás mi casa e honrra. Assí que esperan galardón, sacan baldón; esperan salir casadas, salen amenguadas; esperan vestidos e joyas de boda, salen desnudas e denostadas. Estos son sus premios, estos son sus beneficios e pagos. Oblíganseles a dar marido, quítanles el vestido. La mejor honrra que en sus casas tienen, es andar hechas callejeras, de dueña en dueña, con sus mensajes acuestas. Nunca oyen su nombre propio de la boca dellas; sino puta acá, puta acullá. ¿A dó vas, tiñosa? ¿Qué heziste, vellaca? ¿Porqué comiste esto, golosa? ¿Cómo fregaste la sartén, puerca? ¿Porqué no limpiaste el manto, suzia? ¿Cómo dixiste esto, necia? ¿Quién perdió el plato, desaliñada? ¿Cómo faltó el paño de manos, ladrona? A tu rufián lo aurás dado. Ven acá, mala muger, la gallina hauada no paresce: pues búscala presto; si no, en la primera blanca de tu soldada la contaré. E tras esto mill chapinazos e pellizcos, palos e açotes. No ay quien las sepa contentar, no quien pueda sofri-

20 *Havada*, vulgar, por *avahada*, de *avahar*, echar vaho, como cuando con él se calientan las manos frías o con el vaho se recalientan las sopas *(avahadas)* u otros guisos, puestos sobre la olla de agua hirviendo. G. Casas, *Seda*, 3, 2: Abaharlo con mantas. *G. Alf.*, 2, 3, 4: Sopitas avahadas.

Habada es *pintada*, con pintas, en la prov. de Córdoba, jilguero *seis-jabaos* con pintas en la cola, los mejores.

llas. Su plazer es dar bozes, su gloria es reñir. De lo mejor fecho menos contentamiento muestran. Por esto, madre, he quesido más viuir en mi pequeña casa, esenta e señora, que no en sus ricos palacios sojuzgada e catiua.

CEL.—En tu seso has estado, bien sabes lo que hazes. Que los sabios dizen: que vale más vna migaja de pan con paz, que toda la casa llena de viandas con renzilla. Mas agora cesse esta razón, que entra Lucrecia.

LUCR.—Buena pro os haga, tía e la compañía. Dios bendiga tanta gente e tan honrrada.

CEL.—¿Tanta, hija? ¿Por mucha has esta? Bien parece que no me conosciste en mi prosperidad, oy ha veynte años. ¡Ay, quien me vido e quien me vee agora, no sé cómo no quiebra su coraçón de dolor! Yo ví, mi amor a esta mesa, donde

3 *Quesido*, por *querido*, varias veces en el texto, vulgar, sacado del pretérito *quise*, como *anduviendo* de *anduvo* y *andó* de *andar*, *tuvido* de *tuvo*, etc., confundidos los temas de presente y pretérito. Hizo mal Foulché-Delbosc en corregir estos vulgarismos. *Gest. D. Jaime*, p. 25: Et rentaua lo porque no lo avie quesido creyer (véase auto X).

7 *Vale más... Más vale pan con amor, que gallina con dolor.* CORR., 454: *Más vale pan solo con paz, que pollos en agraz.*

11 *Y la compañía*, así suele decirse por los demás presentes al saludar a uno.

15 *Quij.* 2, 11: Quien la vido y la ve ahora, cuál es el corazón que no llora. CORR., 340: *Quien te vido y te ve agora, ¿cuál es el corazón que no llora?* Idem, 346: *Quien me vido algún tiempo y me ve agora, ¿cuál es el corazón que no llora?*; varias personas: *quien te vido, quien le vido*

agora están tus primas assentadas, nueue moças de tus días, que la mayor no passaua de deziocho años e ninguna hauía menor de quatorze. Mundo es, passe, ande su rueda, rodee sus alcaduzes, vnos llenos, otros vazíos. La ley es de fortuna que ninguna cosa en vn ser mucho tiempo permanesce: su orden es mudanças. No puedo dezir sin lágrimas la mucha honrra que entonces tenía; avnque por mis pecados e mala dicha poco a poco ha venido en diminución. Como declinauan mis días, assí se diminuya e menguaua mi prouecho. Prouerbio es antiguo, que quanto al mundo es o crece o descrece. Todo tiene sus límites, todo tiene sus grados. Mi honrra llegó a la cumbre, según quien yo era: de necessidad es que desmengüe e abaxe. Cerca ando de mi fin. En esto veo que me queda poca vida. *Pero bien sé que sobí para decender, florescí para secarme, gozé para entristecerme, nascí para biuir, biuí para crecer, crecí para enuejecer, enuejecí para morirme. E pues esto antes de agora me consta, sofriré con menos pena mi mal; avnque del todo no pueda despe-*

1 Alude a las nueve Gracias y a los convidados, que dijimos habían de ser nueve.

4 GALINDO, 509: *Ande la rueda*, de la fortuna y sus mudanzas y de la noria con sus arcaduces o canjilones.

12 CORR., 106: *El mundo es a manera de escala, que uno sube y otro baja.*

16 *Desmenguar*, como *menguar*, así el *des-* en otros verbos vulgares.

*dir el sentimiento, como sea de carne sentible formada.*

LUCR.—Trabajo tenías, madre, con tantas moças, que es ganado muy trabajoso de guardar.

CEL.—¿Trabajo, mi amor? Antes descanso e aliuio. Todas me obedescían, todas me honrrauan, de todas era acatada, ninguna salía de mi querer, lo que yo dezía era lo bueno, a cada qual daua su cobro. No escogían mas de lo que yo les mandaua: coxo o tuerto o manco, aquel hauían por sano, que más dinero me daua. Mío era el prouecho, suyo el afán. Pues seruidores, ¿no tenía por su causa dellas? Caualleros viejos e moços, abades de todas dignidades, desde obispos hasta sacristanes. En entrando por la yglesia, vía derrocar bonetes en mi honor, como si yo fuera vna duquesa. El que menos auía que negociar comigo, por más ruyn se tenía. De media legua que me viessen, dexauan las Horas. Vno a vno, dos a dos, venían a donde yo estaua, a uer si mandaua algo, a preguntarme cada vno por la suya. Que hombre havía, que estando diziendo missa, en viéndome entrar, se turbaua, que no fazía ni dezía cosa a derechas. Vnos me llamauan señora, otros tía, otros enamorada, otros vieja honrrada. Allí se concertauan sus

14 Esta terrible sátira clerical fué respetada por la Inquisición. Recuérdese que el autor era converso, si lo fué Rojas, y esto lo comprueba.

venidas a mi casa, allí las ydas a la suya, allí se me ofrecían dineros, allí promesas, allí otras dádiuas, besando el cabo de mi manto e avn algunos en la cara, por me tener más contenta. Agora hame traydo la fortuna a tal estado, que me digas: buena pro hagan las çapatas.

SEMP.—Espantados nos tienes con tales cosas como nos cuentas de essa religiosa gente e benditas coronas. ¡Sí, que no serían todos!

CEL.—No, hijo, ni Dios lo mande que yo tal cosa leuante. Que muchos viejos deuotos hauía con quien yo poco medraua e avn que no me podían ver; pero creo que de embidia de los otros que me hablauan. Como la clerezía era grande, hauía de todos: vnos muy castos, otros que tenían cargo de mantener a las de mi oficio. E avn todavía creo que no faltan. E embiauan sus escuderos e moços a que me acompañassen, e apenas era llegada a mi casa, quando entrauan por mi puerta muchos pollos e gallinas, ansarones, anadones, perdizes, tórtolas, perniles de tocino, tortas de trigo, lechones. Cada qual, como lo recebía de aquellos diezmos de Dios, assí lo venían luego a registrar, para que comiese yo e aquellas sus deuotas. ¿Pues, vino? ¿No

6 CORR., 588: *Buena pro haga.* (Dícese cuando comen o beben.) Idem, 316: *Buena pro hagan los zapatos y la barba puta.* Los zapatos al corredor, las zapatas a la corredora, que les aproveche su corretaje y el gastar calzado.

23 *Diezmos*, sangrienta pincelada.

me sobraua de lo mejor que se beuía en la ciudad, venido de diuersas partes, de Monuiedro, de Luque, de Toro, de Madrigal, de Sant Martín e de otros muchos lugares, e tantos que, avnque tengo la diferencia de los gustos e sabor en la boca, no tengo la diuersidad de sus tierras en la memoria. Que harto es que vna vieja, como yo, en oliendo qualquiera vino, diga de donde és. Pues otros curas sin renta, no era ofrecido el bodigo, quando, en besando el filigrés la estola, era del primero boleo en mi casa. Espessos, como piedras a tablado, entrauan mochachos cargados de prouisiones por mi puerta. No sé cómo puedo viuir, cayendo de tal estado.

AREU.—Por Dios, pues somos venidas a hauer plazer, no llores, madre, ni te fatigues: que Dios lo remediará todo.

---

9 *Pues otros*, que eran curas sin renta, que sólo vivían del pie de altar, me traían los *bodigos* o panes *votivos* que ofrecen por los difuntos los feligreses. *De un voleo*, seguido, corriendo, *volando* o *en volandas*. LAG., *Dios.*, 4, 70: Después de haber dormido de un voleo seis horas. F. SILVA, *Celest*, 37: Mejor será del primer voleo ir al bodegón.

12 CORREAS, 362: "*Como piedras a tablado.* (Usa ésta la Celestina diciendo que iban bodigos a su casa espesos como piedras a tablado, y porque muchos no entienden aquella comparación es bien declararla. Solían los caballeros levantar un tablado para ejercitarse en él en tirar bohordos, como se refiere en muchos romances viejos, y en aquellos de los siete Infantes de Lara, y otros del Rey D. Fernando de León; el tablado era un madero alto, derecho como un huso, hincado en el suelo, y en la punta alta puesto un tablamento cuadrado u ochavado como castillejo casi como el que

CEL.—Harto tengo, hija, que llorar, acordándome de tan alegre tiempo e tal vida, como yo tenía, e quán seruida era de todo el mundo. Que jamás houo fruta nueua, de que yo primero no gozasse, que otros supiessen si era nascida. En mi casa se hauía de hallar, si para alguna preñada se buscasse.

SEMP.—Madre, ningund prouecho trae la memoria del buen tiempo, si cobrar no se puede; antes tristeza. Como a tí agora, que nos has sacado el plazer d'entre las manos. Álcese la mesa. Yrnos hemos a holgar e tú darás respuesta a essa donzella, que aquí es venida.

CEL.—Hija Lucrecia, dexadas estas razones, querría que me dixiesses a qué fué agora tu buena venida.

---

se pone en Salamanca sobre la picota en las fiestas de toros; a imitación de esto también levantaban otros tablados los labradores en regocijos suyos de a pie, y en el castillejo metían un cántaro, y dentro del cántaro un gallo vivo, y su fiesta era que elegían un rey, y sus duques, y condes, y reina, y duquesas, y condesas, de las honradas del lugar y mozas; que con esta llaneza se trataron los pasados. El día postrero de los que duraba el reinado salían a la plaza o campo, donde estaba levantado el tablado, y el rey tiraba a él el primero una naranja, luego sus príncipes, después todo el pueblo con piedras, procurando cada uno derribar el tablado, y quebrar el cántaro, y el gallo era del que le quebraba; por esto tiraban muchas hasta derribarle, y a este uso fué dicha la comparación, y se usa hoy día a la banda de Ciudad Rodrigo y León.)"

9 CORR., 421: *Todo tiempo pasado fué mejor.*

LUCR.—Por cierto, ya se me hauía oluidado mi principal demanda e mensaje con la memoria de esse tan alegre tiempo como has contado e assí me estuuiera vn año sin comer, escuchándote e pensando en aquella vida buena, que aquellas moças gozarían, que me parece e semeja que estó yo agora en ella. Mi venida, señora, es lo que tú sabrás: pedirte el ceñidero e, demás desto, te ruega mi señora sea de tí visitada e muy presto, porque se siente muy fatigada de desmayos e de dolor del coraçón.

CEL.—Hija, destos dolorcillos tales, más es el ruydo que las nuezes. Marauillada estoy sentirse del coraçón muger tan moça.

LUCR.—¡Assí te arrastren, traydora! ¿Tú no sabes qué es? Haze la vieja falsa sus hechizos e vasse; después házese de nueuas.

CEL.—¿Qué dizes, hija?

LUCR.—Madre, que vamos presto e me dés el cordón.

CEL.—Vamos, que yo le lleuo.

---

12 CORR., 447: *Más es el ruido que las nueces; cagajones descabeces.*

15 *Arrastrar*, antiguo castigo, de donde *arrastro*, *vida arrastrada*.

# *EL DECIMO AUCTO*

## ARGUMENTO

### DEL DÉCIMO AUTO

Mientra andan Celestina e Lucrecia por el camino, está hablando Melibea consigo misma. Llegan a la puerta. Entra Lucrecia primero. Haze entrar a Celestina. Melibea, después de muchas razones, descubre a Celestina arder en amor de Calisto. Veen venir a Alisa, madre de Melibea. Despídense d' en vno. Pregunta Alisa a Melibea de los negocios de Celestina, defendiéndole su mucha conuersación.

MELIBEA, CELESTINA, LUCRECIA, ALISA

MELIB.—¡O lastimada de mí! ¡O malproueyda donzella! ¿E no me fuera mejor conceder su petición e demanda ayer a Celestina, quando de parte de aquel señor, cuya vista me catiuó, me fué rogado, e contentarle a él e sanar a mí, que no venir por fuerça a descobrir mi llaga, quando no me sea agradecido, quando ya, desconfiando de mi buena respuesta, aya puesto sus ojos en amor de otra? ¡Quánta más ventaja touiera mi prometimiento rogado, que mi ofrecimiento forçoso! ¡O mi fiel criada Lucrecia! ¿Qué dirás de mí? ¿qué pensarás de mi

seso, quando me veas publicar l
he quesido descobrir? ¡Cómo t
rompimiento de mi honestidad
siempre como encerrada donz
tener! No sé si aurás barruntad
ceda mi dolor. ¡O, si ya veniesses con aquella medianera de mi salud! ¡O soberano Dios! A tí, que todos los atribulados llaman, los apassionados piden remedio, los llagados medicina; a tí, que los cielos, mar e tierra con los infernales centros obedecen; a tí, el qual todas las cosas a los hombres sojuzgaste, humilmente suplico dés a mi herido coraçón sofrimiento e paciencia, con que mi terrible passión pueda disimular. No se desdore aquella hoja de castidad, que tengo assentada sobre este amoroso desseo, publicando ser otro mi dolor, que no el que me atormenta. Pero, ¿cómo lo podré hazer, lastimándome tan cruelmente el ponçoñoso bocado, que la vista de su presencia de aquel cauallero me dió? ¡O género femíneo, encogido e frágile! ¿Porqué no fué también a las hembras concedido poder descobrir su congoxoso e ardiente amor, como a los varones? Que ni Calisto biuiera quexoso ni yo penada.

LUCR.—Tía, detente vn poquito cabo esta puerta. Entraré a uer con quién está hablando mi señora. Entra, entra, que consigo lo ha.

MELIB.—Lucrecia, echa essa antepuerta. ¡O vieja sabia e honrrada, tú seas bienvenida! ¿Qué te parece, cómo ha querido mi dicha e la fortuna ha rodeado que yo tuuiesse de tu saber necessidad, para que tan presto me houiesses de pagar en la misma moneda el beneficio que por tí me fué demandado para esse gentilhombre, que curauas con la virtud de mi cordón?

CEL.—¿Qué es, señora, tu mal, que assí muestra las señas de su tormento en las coloradas colores de tu gesto?

MELIB.—Madre mía, que comen este coraçón serpientes dentro de mi cuerpo.

CEL.—Bien está. Assí lo quería yo. Tú me pagarás, doña loca, la sobra de tu yra.

MELIB.—¿Qué dizes? ¿Has sentido en verme alguna causa, donde mi mal proceda?

CEL.—No me as, señora, declarado la calidad del mal. ¿Quieres que adeuine la causa? Lo que yo digo es que rescibo mucha pena de ver triste tu graciosa presencia.

---

1 Es digna de toda alabanza la manera con que trata el autor en este auto los delicadísimos rodeos de una alma virginal enamorada, que lucha entre la pasión y el empacho por darse a partido, y no menos la ingeniosa traza que la vieja toma y el tiento con que procede para ayudarla en tan dificultoso parto. Es un estudio psicológico y análisis del alma femenina, de subido valor. *Antepuerta*, cortina, o paño o cancel delante de la puerta, que hoy llaman feamente *portier*, que acá es *el portero*.

MELIB.—Vieja honrrada, alégramela tú, que grandes nueuas me han dado de tu saber.

CEL.—Señora, el sabidor solo es Dios; pero, como para salud e remedio de las enfermedades fueron repartidas las gracias en las gentes de hallar las melezinas, dellas por esperiencia, dellas por arte, dellas por natural instinto, alguna partezica alcançó a esta pobre vieja, de la qual al presente podrás ser seruida.

MELIB.—¡O qué gracioso e agradable me es oyrte! Saludable es al enfermo la alegre cara del que le visita. Paréscemе que veo mi coraçón entre tus manos fecho pedaços. El qual, si tú quisiesses, con muy poco trabajo juntarías con la virtud de tu lengua: no de otra manera que, quando vió en sueños aquel grande Alexandre, rey de Macedonia, en la boca del dragón la saludable rayz con que sanó a su criado Tolomeo del bocado de la bíuora. Pues, por amor de Dios, te despojes para muy diligente entender en mi mal e me dés algún remedio.

CEL.—Gran parte de la salud es dessearla, por lo qual creo menos peligroso ser tu dolor. Pero para yo dar, mediante Dios, congrua e saludable melezina, es necessario saber de tí tres

---

19 Alejandro, a quien curó así, fué a Cratero: "Como en sueños viese enfermo a Cratero, ordenó hacer sacrificios por su salud, e hízolos él mismo, y escribiendo a su médico Pausanias le mandó le cuidase y le curase con heléboro (ἐλλεβορισαι)." Así PLUTARCO en la *Vida de Alejandro*.

cosas. La primera, a qué parte de tu cuerpo más declina e aquexa el sentimiento. Otra, si es nueuamente por tí sentido, porque más presto se curan las tiernas enfermedades en sus principios, que quando han hecho curso en la perseueración de su oficio; mejor se doman los animales en su primera edad, que quando ya es su cuero endurecido, para venir mansos a la melena; mejor crescen las plantas, que tiernas e nueuas se trasponen, que las que frutificando ya se mudan; muy mejor se despide el nueuo pecado, que aquel que por costumbre antigua cometemos cada día. La tercera, si procede de algún cruel pensamiento, que asentó en aquel lugar. E esto sabido, verás obrar mi cura. Por ende cumple que al médico como al confessor se hable toda verdad abiertamente.

MELIB.—Amiga Celestina, muger bien sabia e maestra grande, mucho has abierto el camino por donde mi mal te pueda especificar. Por cierto, tú lo pides como muger bien esperta en curar tales enfermedades. Mi mal es de coraçón, la ysquierda teta es su aposentamiento, tiende sus rayos a todas partes. Lo segundo, es nueuamente nacido en mi cuerpo. Que no pensé jamás que podía dolor priuar el seso, como este haze. Túrbame la cara, quítame el comer, no

8 *Venir a la melena*, ser dócil y manso. CORR., 615: *Venir a la melena*. (Sujetarse.)

puedo dormir, ningún género de risa querría ver. La causa o pensamiento, que es la final cosa por tí preguntada de mi mal, ésta no sabré dezir. Porque ni muerte de debdo ni pérdida de temporales bienes ni sobresalto de visión ni sueño desuariado ni otra cosa puedo sentir, que fuesse, saluo la alteración, que tú me causaste con la demanda, que sospeché de parte de aquel cauallero Calisto, quando me pediste la oración.

CEL.—¿Cómo, señora, tan mal hombre es aquel? ¿Tan mal nombre es el suyo, que en solo ser nombrado trae consigo ponçoña su sonido? No creas que sea essa la causa de tu sentimiento, antes otra que yo barrunto. E pues que assí es, si tú licencia me das, yo, señora, te la diré.

MELIB.—¿Cómo, Celestina? ¿Qué es esse nueuo salario, que pides? ¿De licencia tienes tú necessidad para me dar la salud? ¿Quál físico jamás pidió tal seguro para curar al paciente? Dí, dí, que siempre la tienes de mí, tal que mi honrra no dañes con tus palabras.

CEL.—Véote, señora, por vna parte quexar el dolor, por otra temer la melezina. Tu temor me pone miedo, el miedo silencio, el silencio tregua entre tu llaga e mi melezina. Assí que será causa, que ni tu dolor cesse ni mi venida aproueche.

MELIB.—Quanto más dilatas la cura, tanto más me acrecientas e multiplicas la pena e pas-

sión. O tus melezinas son de poluos de infamia e licor de corrupción, conficionados con otro más crudo dolor, que el que de parte del paciente se siente, o no es ninguno tu saber. Porque si lo vno o lo otro no abastasse, qualquiera remedio otro darías sin temor, pues te pido le muestres, quedando libre mi honrra.

CEL.—Señora, no tengas por nueuo ser más fuerte de sofrir al herido la ardiente trementina e los ásperos puntos, que lastiman lo llagado e doblan la passión, que no la primera lisión, que dió sobre sano. Pues si tú quieres ser sana e que te descubra la punta de mi sotil aguja sin temor, haz para tus manos e pies vna ligadura de sosiego, para tus ojos vna cobertura de piedad, para tu lengua vn freno de silencio, para tus oydos vnos algodones de sofrimiento e paciencia, e verás obrar a la antigua maestra destas llagas.

MELIB.—¡O cómo me muero con tu dilatar! Dí, por Dios, lo que quisieres, haz lo que supieres, que no podrá ser tu remedio tan áspero que yguale con mi pena e tormento. Agora toque en mi honrra, agora dañe mi fama, agora lastime mi cuerpo, avnque sea romper mis carnes para sacar mi dolorido coraçón, te doy mi fe ser segura e, si siento aliuio, bien galardonada.

---

5 *No abastasse, en V: no te impidiesse.*

LUCR.—El seso tiene perdido mi señora. Gran mal es este. Catiuádola ha esta hechizera.

CEL.—Nunca me ha de faltar vn diablo acá e acullá: escapóme Dios de Pármeno, tópome con Lucrecia.

MELIB.—¿Qué dizes, amada maestra? ¿Qué te fablaua esa moça?

CEL.—No le oy nada. *Pero diga lo que dixere, sabe que no ay cosa más contraria en las grandes curas delante los animosos çurujanos, que los flacos coraçones, los quales con su gran lástima, con sus doloriosas hablas, con sus sentibles meneos, ponen temor al enfermo, fazen que desconfíe de la salud e al médico enojan e turban e la turbación altera la mano, rige sin orden la aguja. Por donde se puede conocer claro,* que es muy necessario para tu salud que no esté persona delante e assí que la deues mandar salir. E tú, hija Lucrecia, perdona.

MELIB.—Salte fuera presto.

LUCR.—¡Ya! ¡ya! ¡Todo es perdido! Ya me salgo, señora.

CEL.—También me da osadía tu gran pena, como ver que con tu sospecha has ya tragado alguna parte de mi cura; pero todavía es necessario traer más clara melezina e más sa-

17 *Que es muy necessario,* en *B* delante de esta frase hay: *Lo que digo es;* lo añadido por el corrector es agua de cerrajas.

ludable descanso de casa de aquel cauallero Calisto.

MELIB.—Calla, por Dios, madre. No traygan de su casa cosa para mi prouecho ni le nombres aquí.

CEL.—Sufre, señora, con paciencia, que es el primer punto e principal. No se quiebre; si no, todo nuestro trabajo es perdido. Tu llaga es grande, tiene necessidad de áspera cura. E lo duro con duro se ablanda más eficacemente. E dizen los sabios que la cura del lastimero médico dexa mayor señal e que nunca peligro sin peligro se vence. Ten paciencia, que pocas vezes lo molesto sin molestia se cura. E vn clavo con otro se espele e vn dolor con otro. No concibas odio ni desamor ni consientas a tu lengua dezir mal de persona tan virtuosa como Calisto, que si conocido fuesse...

MELIB.—¡O por Dios, que me matas! ¿E no te tengo dicho que no me alabes esse hombre ni me le nombres en bueno ni en malo?

CEL.—Señora, este es otro e segundo punto, el qual si tú con tu mal sofrimiento no consientes, poco aprouechará mi venida, e si, como prometiste, lo sufres, tú quedarás sana e sin debda e Calisto sin quexa e pagado. Primero te auisé

14 CORR., 162: *Un clavo saca a otro* o *un clavo arranca a otro*. Idem, 161: *Un amor saca a otro*. (Como: *Un clavo saca otro clavo*.)

de mi cura e desta inuisible aguja, que sin llegar a tí, sientes en solo mentarla en mi boca.

MELIB.—Tantas vezes me nombrarás esse tu cauallero, que ni mi promesa baste ni la fe, que te dí, a sofrir tus dichos. ¿De qué ha de quedar pagado? ¿Qué le deuo yo a él? ¿Qué le soy a cargo? ¿Qué ha hecho por mí? ¿Qué necessario es él aquí para el propósito de mi mal? Más agradable me sería que rasgases mis carnes e sacasses mi coraçón, que no traer essas palabras aquí.

CEL.—Sin te romper las vestiduras se lançó en tu pecho el amor: no rasgaré yo tus carnes para le curar.

MELIB.—¿Cómo dizes que llaman a este mi dolor, que assí se ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo?

CEL.—Amor dulce.

MELIB.—Esso me declara qué es, que en solo oyrlo me alegro.

CEL.—Es vn fuego escondido, vna agradable llaga, vn sabroso veneno, vna dulce amargura, vna delectable dolencia, vn alegre tormento, vna dulce e fiera herida, vna blanda muerte.

---

21 *Es un fuego escondido.* Del Petrarca, *De Remed.*, 1, 69 (trad. FERNAND.): "El amor es un ascondido fuego, una agradable llaga, un sabroso rejalgar, una dulce amargura, una delectable enfermedad, un alegre tormento e una blanda muerte."

MELIB.—¡Ay mezquina de mí! Que si verdad es tu relación, dubdosa será mi salud. Porque, según la contrariedad que essos nombres entre sí muestran, lo que al vno fuere prouechoso acarreará al otro más passión.

CEL.—No desconfíe, señora, tu noble juuentud de salud. Que, quando el alto Dios dá la llaga, tras ella embía el remedio. Mayormente que sé yo al mundo nascida vna flor que de todo esto te dé libre.

MELIB.—¿Cómo se llama?

CEL.—No te lo oso dezir.

MELIB.—Dí, no temas.

CEL.—¡Calisto! ¡O por Dios, señora Melibea! ¿qué poco esfuerço es este? ¿Qué descaescimiento? ¡O mezquina yo! ¡Alça la cabeça! ¡O malauenturada vieja! ¡En esto han de parar mis passos! Si muere, matarme han; avnque biua, seré sentida, que ya no podrá sofrirse de no publicar su mal e mi cura. Señora mía Melibea, ángel mío, ¿qué has sentido? ¿Qué es de tu habla graciosa? ¿Qué es de tu color alegre? Abre tus claros ojos. ¡Lucrecia! ¡Lucrecia! ¡entra presto acá!, verás amortescida a tu señora entre mis manos. Baxa presto por vn jarro de agua.

---

7 *Proverbios de Séneca con glosa*, Sevilla, 1500, f. 7: "Esa mesma cosa que la llaga del amor fazela sana."

MELIB.—Passo, passo, que yo me esforçaré. No escandalizes la casa.

CEL.—¡O cuytada de mí! No te descaezcas, señora, háblame como sueles.

MELIB.—E muy mejor. Calla, no me fatigues.

CEL.—¿Pues qué me mandas que faga, perla graciosa? ¿Qué ha sido este tu sentimiento? Creo que se van quebrando mis puntos.

MELIB.—Quebróse mi honestidad, quebróse mi empacho, afloxó mi mucha vergüença, e como muy naturales, como muy domésticos, no pudieron tan liuianamente despedirse de mi cara, que no lleuassen consigo su color por algún poco de espacio, mi fuerça, mi lengua e gran parte de mi sentido. ¡O! pues ya, mi buena maestra, mi fiel secretaria, lo que tú tan abiertamente conoces, en vano trabajo por te lo encubrir. Muchos e muchos días son passados que esse noble cauallero me habló en amor. Tanto me fué entonces su habla enojosa, quanto, después que tú me le tornaste a nombrar, alegre. Cerrado han tus puntos mi llaga, venida soy en tu querer. En mi cordón le lleuaste embuelta la posesión de mi libertad. Su dolor de muelas era mi mayor tormento, su pena era la mayor mía. Alabo e loo tu buen sofrimiento, tu cuerda osadía, tu liberal trabajo, tus solícitos e fieles passos, tu agradable habla, tu buen saber, tu demasiada solicitud, tu prouechosa importunidad. Mucho te

deue esse señor e mas yo, que jamás pudieron mis reproches aflacar tu esfuerço e perseverar, confiando en tu mucha astucia. Antes, como fiel seruidora, quando más denostada, más diligente; quando más disfauor, más esfuerço; quando peor respuesta, mejor cara; quando yo más ayrada, tú más humilde. Pospuesto todo temor, has sacado de mi pecho lo que jamás a tí ni a otro pensé descobrir.

CEL.—Amiga e señora mía, no te marauilles, porque estos fines con efecto me dan osadía a sofrir los ásperos e escrupulosos desuíos de las encerradas donzellas como tú. Verdad es que ante que me determinasse, assí por el camino, como en tu casa, estuue en grandes dubdas si te descobriría mi petición. Visto el gran poder de tu padre, temía; mirando la gentileza de Calisto, osaua; vista tu discreción, me recelaua; mirando tu virtud e humanidad, me esforçaua. En lo vno fablaua el miedo e en lo otro la seguridad. E pues assí, señora, has quesido descubrir la gran merced, que nos has hecho, declara tu voluntad, echa tus secretos en mi regaço, pon en mis manos el concierto deste concierto. Yo daré forma cómo tu desseo e el de Calisto sean en breue complidos.

MELIB.—¡O mi Calisto e mi señor! ¡Mi dulce e suaue alegría! Si tu coraçón siente lo que agora

2 *A-flac-ar*, en-flaqu-ecer.

el mío, marauillada estoy cómo la absencia te consiente viuir. ¡O mi madre e mi señora!, haz de manera cómo luego le pueda ver, si mi vida quieres.

CEL.—Ver e hablar.

MELIB.—¿Hablar? Es impossible.

CEL.—Ninguna cosa a los hombres, que quieren hazerla, es impossible.

MELIB.—Dime cómo.

CEL.—Yo lo tengo pensado, yo te lo diré: por entre las puertas de tu casa.

MELIB.—¿Quándo?

CEL.—Esta noche.

MELIB.—Gloriosa me serás, si lo ordenas. Di a qué hora.

CEL.—A las doze.

MELIB.—Pues vé, mi señora, mi leal amiga, e fabla con aquel señor e que venga muy paso e d'allí se dará concierto, según su voluntad, a la hora que has ordenado.

CEL.—Adios, que viene házia acá tu madre.

MELIB.—Amiga Lucrecia e mi *leal criada e* fiel secretaria, ya has visto cómo no ha sido más en mi mano. Catiuóme el amor de aquel cauallero. Ruégote, por Dios, se cubra con secreto sello, porque yo goze de tan suaue amor. Tú se-

5 CEL. *Ver e hablar.* Falta en *V.*

rás de mí tenida en aquel lugar que merece tu fiel seruicio.

LUCR.—*Señora, mucho antes de agora tengo sentida tu llaga e calado tu desseo. Hame fuertemente dolido tu perdición. Quanto más tú me querías encobrir y celar el fuego, que te quemaua, tanto más sus llamas se manifestauan en la color de tu cara, en el poco sossiego del coraçón, en el meneo de tus miembros, en comer sin gana, en el no dormir. Assí que contino te se cayan, como de entre las manos, señales muy claras de pena. Pero como en los tiempos que la voluntad reyna en los señores o desmedido apetito, cumple a los seruidores obedecer con diligencia corporal e no con artificiales consejos de lengua, sufría con pena, callaua con temor, encobría con fieldad; de manera que fuera mejor el áspero consejo que la blanda lisonja.* Pero, pues ya no tiene tu merced otro medio, sino morir o amar, mucha razón es que se escoja por mejor aquello que en sí lo es.

ALI.—¿En qué andas acá, vezina, cada día?

CEL.—Señora, faltó ayer vn poco de hilado al peso e vínelo a cumplir, porque dí mi palabra e, traydo, voyme. Quede Dios contigo.

3 En vez de esta parrafada de Lucrecia hay en *B: Antes de agora lo he sentido e me ha pesado.* Antes y más que Lucrecia lo hubieran notado sus padres. La mujer es muy cauta, algo más de lo que se figuraba el corrector.

ALI.—E contigo vaya.

ALI.—Hija Melibea, ¿qué quería la vieja?

MELIB.—Venderme vn poquito de solimán.

ALI.—Esso creo yo más que lo que la vieja ruyn dixo. Pensó que recibiría yo pena dello e mintióme. Guarte, hija, della, que es gran traydora. Que el sotil ladrón siempre rodea las ricas moradas. Sabe esta con sus trayciones, con sus falsas mercadurías, mudar los propósitos castos. Daña la fama. A tres vezes que entra en vna casa, engendra sospecha.

LUCR. *(Aparte).* — Tarde acuerda nuestra ama.

ALI.—Por amor mío, hija, que si acá tornare sin verla yo, que no ayas por bien su venida ni la recibas con plazer. Halle en tí onestidad en tu respuesta e jamás boluerá. Que la verdadera virtud más se teme que espada.

MELIB.—¿Dessas es? ¡Nunca más! Bien huelgo, señora, de ser auisada, por saber de quién me tengo de guardar.

# *EL AUCTO ONZENO*

## ARGUMENTO

### DEL ONZENO AUTO

Despedida Celestina de Melibea, va por la calle sola hablando. Vee a Sempronio e a Pármeno que van a la Magdalena por su señor. Sempronio habla con Calisto. Sobreuiene Celestina. Van a casa de Calisto. Declárale Celestina su mensaje e negocio recaudado con Melibea. Mientra ellos en estas razones están, Pármeno e Sempronio entre sí hablan. Despídese Celestina de Calisto, va para su casa, llama a la puerta. Elicia le viene a abrir. Cenan e vanse a dormir.

CALISTO, CELESTINA, PÁRMENO, SEMPRONIO, ELICIA

CEL.—¡Ay Dios, si llegasse a mi casa con mi mucha alegría acuestas! A Pármeno e a Sempronio veo yr a la Magdalena. Tras ellos me voy e, si ay no estouiere Calisto, passaremos a su casa a pedirle las albricias de su gran gozo.

SEMP.—Señor, mira que tu estada es dar a todo el mundo que dezir. Por Dios, que huygas de ser traydo en lenguas, que al muy deuoto llaman ypócrita. ¿Qué dirán sino que andas royendo los sanctos? Si passión tienes, súfrela en tu casa; no te sienta la tierra. No descubras tu pena

a los estraños, pues está en manos el pandero que lo sabrá bien tañer.

CAL.—¿En qué manos?

SEMP.—De Celestina.

CEL.—¿Qué nombrays a Celestina? ¿Qué dezís desta esclaua de Calisto? Toda la calle del Arcidiano vengo a más andar tras vosotros por alcançaros e jamás he podido con mis luengas haldas.

CAL.—¡O joya del mundo, acorro de mis passiones, espejo de mi vista! El coraçón se me alegra en ver essa honrrada presencia, essa noble senetud. Dime, ¿con qué vienes? ¿Qué nueuas traes, que te veo alegre e no sé en qué está mi vida?

CEL.—En mi lengua.

CAL.—¿Qué dizes, gloria e descanso mío? Declárame más lo dicho.

CEL.—Salgamos, señor, de la yglesia e de aquí a casa te contaré algo con que te alegres de verdad.

PÁRM.—Buena viene la vieja, hermano: recabdado deue hauer.

SEMP.—Escúchala.

CEL.—Todo este día, señor, he trabajado en tu negocio e he dexado perder otros en que harto me yua. Muchos tengo quexosos por tenerte a tí

---

1 Así en el *Quijote*, 2, 22.

contento. Más he dexado de ganar que piensas. Pero todo vaya en buena hora, pues tan buen recabdo traygo, que te traygo muchas buenas palabras de Melibea e la dexo a tu servicio.

CAL.—¿Qué es esto que oygo?

CEL.—Que es más tuya que de sí misma; más está a tu mandato e querer que de su padre Pleberio.

CAL.—Habla cortés, madre, no digas tal cosa, que dirán estos moços que estás loca. Melibea es mi señora, Melibea es mi Dios, Melibea es mi vida; yo su catiuo, yo su sieruo.

SEMP.—Con tu desconfiança, señor, con tu poco preciarte, con tenerte en poco, hablas essas cosas con que atajas su razón. A todo el mundo turbas diziendo desconciertos. ¿De qué te santiguas? Dale algo por su trabajo: harás mejor, que esso esperan essas palabras.

CAL.—Bien has dicho. Madre mía, yo sé cierto que jamás ygualará tu trabajo e mi liuiano gualardón. En lugar de manto e saya, porque no se dé parte a oficiales, toma esta cadenilla, ponla al cuello e procede en tu razón e mi alegría.

PÁRM.—¿Cadenilla la llama? ¿No lo oyes, Sempronio? No estima el gasto. Pues yo te cer-

---

3 En vez de *que te traygo... servicio*, hay en *V*: *E óyeme, que en pocas palabras te lo diré, que soy corta de razón: a Melibea dexo a tu servicio.*

tifico no diesse mi parte por medio marco de oro, por mal que la vieja lo reparta.

SEMP.—Oyrte ha nuestro amo, ternémos en él que amansar y en tí que sanar, según está inchado de tu mucho murmurar. Por mi amor, hermano, que oygas e calles, que por esso te dió Dios dos oydos e vna lengua sola.

PÁRM.—¡Oyrá el diablo! Está colgado de la boca de la vieja, sordo e mudo e ciego, hecho personaje sin son, que, avnque le diésemos higas, diría que alçauamos las manos a Dios, rogando por buen fin de sus amores.

SEMP.—Calla, oye, escucha bien a Celestina. En mi alma, todo lo merece e más que le diese. Mucho dize.

CEL.—Señor Calisto, para tan flaca vieja como yo, de mucha franqueza vsaste. Pero, como todo don o dádiua se juzgue grande o chica respecto del que lo da, no quiero traer a consequencia mi

1 *Marco*, peso que era la mitad de una libra. Habíalo en oro y en plata: el de oro se dividía en 50 castellanos; cada castellano, en ocho tomines; cada tomín, en doce granos; el de plata, en ocho onzas; cada onza, en ocho ochavas, y cada ochava, en 75 granos. *Recop.*, l. 5, t. 22, l. 4.

5 *Inchado*, enojado. J. ENC., 8: Juan el sacristan, | que anda hinchado de mí. De aquí *hincha* enojo. La razón y origen en CEJADOR, *Tesoro*, L, 28.

8 ¡Qué ha de oir! Del *diablo* se dijo *El pecado sea sordo*, porque diablo y pecado es todo uno (HITA, mi edic.).

10 COBR., 576: *Dar higa*. (Por desdén: higa es hecha del dedo pulgar, metido entre los dos siguientes, y el de enseñar el mayor, cerrado el puño.) Acerca de su obsceno significado, antiquísimo origen y ejemplos, en CEJADOR, *Tesoro*, *Silbant.*, 87.

poca merecer; ante quien sobra en qualidad e en quantidad. Mas medirse ha con tu magnificencia, ante quien no es nada. En pago de la qual te restituyo tu salud, que yua perdida; tu coraçón, que te faltaua; tu seso, que se alteraua. Melibea pena por tí más que tú por ella, Melibea te ama e dessea ver, Melibea piensa más horas en tu persona que en la suya, Melibea se llama tuya e esto tiene por título de libertad e con esto amansa el fuego, que más que a tí la quema.

CAL.—¿Moços, estó yo aquí? ¿Moços, oygo yo esto? Moços, mirá si estoy despierto. ¿Es de día o de noche? ¡O señor Dios, padre celestial! ¡Ruégote que esto no sea sueño! ¡Despierto, pues, estoy! Si burlas, señora, de mí por me pagar en palabras, no temas, dí verdad, que para lo que tú de mí has recebido, más merecen tus passos.

CEL.—Nunca el coraçón lastimado de deseo toma la buena nueua por cierta ni la mala por dudosa; pero, si burlo o si no, verlo has yendo esta noche, según el concierto dexo con ella, a su casa, en dando el relox doze, a la hablar por entre las puertas. De cuya boca sabrás más por entero mi solicitud e su desseo e el amor que te tiene e quién lo ha causado.

CAL.—Ya, ya, ¿tal cosa espero? ¿Tal cosa es possible hauer de passar por mí? Muerto soy de

---

15 *Pagar*, contentar. (CEJADOR, *Vocab. medieval;* HITA, mi edic.)

aquí allá, no soy capaz de tanta gloria, no merecedor de tan gran merced, no digno de fablar con tal señora de su voluntad e grado.

CEL.—Siempre lo oy dezir, que es más difícile de sofrir la próspera fortuna que la aduersa: que la vna no tiene sosiego e la otra tiene consuelo. ¿Cómo, señor Calisto, e no mirarías quién tú eres? ¿No mirarías el tiempo que has gastado en su seruicio? ¿No mirarías a quién has puesto entremedias? ¿E asimismo que hasta agora siempre as estado dudoso de la alcançar e tenías sofrimiento? Agora que te certifico el fin de tu penar ¿quieres poner fin a tu vida? Mira, mira que está Celestina de tu parte e que, avnque todo te faltasse lo que en vn enamorado se requiere, te vendería por el más acabado galán del mundo, que te haría llanas las peñas para andar, que te faría las más crescidas aguas co-

4 Alude al *Prólogo* del l. 1 *De Remediis*, del Petrarca, donde traduce Francisco Madrid: "Dos contiendas tenemos con la fortuna y en entramas en alguna manera ygual peligro. De las quales aquella sola conosce la vulgar gente que se llama adversidad. Los philosophos, aunque las conocen ambas, esta tienen por mas dificil. Muestralo bien Aristóteles alegando de su derecho en la éthica donde dice: Mas difficil es suffrir las cosas adversas, que abstenerse de las prósperas. Al qual siguiendo Seneca escrive a Lucillo: Mayor cosa es sostener las cosas tristes, que moderar las alegres."

10 *Entremedias*, vulgar todavía, en medio, por tercera que te sirva de *intermediaria*. *Pero Niño*, 2, 1: Con un poco de sobre entremedias.

12 *Sofrimiento*, paciencia, *sufrir*, padecer llevando en paciencia, por padecer lo usan malamente hoy.

rrientes pasar sin mojarte. Mal conoces a quien das tu dinero.

CAL.—¡Cata, señora! ¿Qué me dizes? ¿Que verná de su grado?

CEL.—E avn de rodillas.

SEMP.—No sea ruydo hechizo, que nos quieran tomar a manos a todos. Cata, madre, que assí se suelen dar las çaraças en pan embueltas, porque no las sienta el gusto.

PÁRM.—Nunca te oy dezir mejor cosa. Mucha sospecha me pone el presto conceder de aquella señora e venir tan ayna en todo su querer de Celestina, engañando nuestra voluntad con sus palabras dulces e prestas por hurtar por otra parte, como hazen los de Egypto quando el signo nos catan en la mano. *Pues alahé, madre, con dulces palabras están muchas injurias vengadas. El manso boyzuelo con su blando cencerrar trae las perdizes a la red; el canto de la serena engaña los simples marineros con su dulçor. Assí esta con su mansedumbre e concession presta querrá tomar vna manada de nosotros a su saluo; purgará su innocencia con la honrra de Calisto e con nuestra muerte. Assí*

---

6 CORR., 483: *Ruido hechizo; fué ruido hechizo.* (El fingido para algún engaño.) *Tomarle a manos*, echarle mano, cogerle.

15 *Los de Egypto*, los gitanos, así llamados, o *egipcianos*, por creerse vinieron de Egipto, y que echan la buenaventura mirando a la mano o tomándosela.

*como corderica mansa que mama su madre e la ajena, ella con su segurar tomará la vengança de Calisto en todos nosotros, de manera que, con la mucha gente que tiene, podrá caçar a padres e hijos en vna nidada e tú estarte has rascando a tu fuego, diziendo: a saluo está el que repica.*

CAL.—¡Callad, locos, vellacos, sospechosos! Parece que days a entender que los ángeles sepan hazer mal. Sí, que Melibea ángel dissimulado es, que viue entre nosotros.

SEMP.—¿Todauía te buelues a tus eregías? Escúchale, Pármeno. No te pene nada, que, si fuere trato doble, él lo pagará, que nosotros buenos pies tenemos.

CEL.—Señor, tú estás en lo cierto; vosotros cargados de sospechas vanas. Yo he hecho todo lo que a mí era a cargo. Alegre te dexo. Dios te libre e aderece. Pártome muy contenta. Si fuere menester para esto o para más, allí estoy muy aparejada a tu seruicio.

PÁRM.—¡Hi! ¡hi! ¡hi!

SEMP.—¿De qué te ríes, por tu vida, Pármeno?

PÁRM.—De la priessa que la vieja tiene por

---

1 CORR., 177: *La cordera mansa mama a su madre y a toda la piara.* Idem, 95: *El cordero manso mama a su madre y a cualquiera; y el bravo ni a la suya ni a la ajena.* Idem, 349: *Corderilla mega mama a su madre y a la ajena.*

6 Tranquilo. *A salvo... Quij.*, 2, 31.

23 *Pármeno*, falta en *V*.

yrse. No vee la hora que hauer despegado la cadena de casa. No puede creer que la tenga en su poder ni que se la han dado de verdad. No se halla digna de tal don, tan poco como Calisto de Melibea.

SEMP.—¿Qué quieres que haga vna puta alcahueta, que sabe e entiende lo que nosotros nos callamos e suele hazer siete virgos por dos monedas, después de verse cargada de oro, sino ponerse en saluo con la possession, con temor no se la tornen a tomar, después que ha complido de su parte aquello para que era menester? ¡Pues guárdese del diablo, que sobre el partir no le saquemos el alma!

CAL.—Dios vaya contigo, madre. Yo quiero dormir e reposar vn rato para satisfazer a las passadas noches e complir con la por venir.

CEL.—Tha, tha.

ELIC.—¿Quién llama?

CEL.—Abre, hija Elicia.

ELIC.—¿Cómo vienes tan tarde? No lo deues hazer, que eres vieja; tropeçarás donde caygas e mueras.

CEL.—No temo esso, que de día me auiso por

---

1 *Despegado*, sacádola vendiéndola; *que*, así en *V* y *B*, etcétera.

24 *Me aviso*, tomo aviso y consejo. J. PIN., *Agr.*, 10, 16: Por el castigo el necio se avisa y anda remirado en lo que debe hacer.

donde venga de noche. *Que jamás me subo por poyo ni calçada, sino por medio de la calle. Porque, como dizen: no da passo seguro quien corre por el muro e que aquel va más sano que anda por llano. Más quiero ensuziar mis zapatos con el lodo que ensangrentar las tocas e los cantos. Pero* no te duele a tí en esse lugar.

ELIC.—¿Pues qué me ha de doler?

CEL.—Que se fué la compañía que te dexé, e quedaste sola.

ELIC.—Son passadas quatro horas *después* ¿e hauíaseme de acordar desso?

CEL.—Quanto más presto te dexaron, más con razón lo sentiste. Pero dexemos su yda e mi tardança. Entendamos en cenar e dormir.

---

3 CORR., 230: *No da paso seguro quien corre por el muro.* (Aquel va más sano, que va por lo llano.) Para endilgar estos refranes puso el corrector semejantes frialdades como las que siguen.

# *EL AUCTO DOZENO*

## ARGUMENTO

### DEL DOZENO AUTO

Llegando la media noche, Calisto, Sempronio e Pármeno armados van para casa de Melibea. Lucrecia e Melibea están cabe la puerta, aguardando a Calisto. Viene Calisto. Háblale primero Lucrecia. Llama a Melibea. Apártase Lucrecia. Háblanse por entre las puertas Melibea e Calisto. Pármeno e Sempronio de su cabo departen. Oyen gentes por la calle. Apercíbense para huyr. Despídese Calisto de Melibea, dexando concertada la tornada para la noche siguiente. Pleberio, al son del ruydo que hauía en la calle, despierta, llama a su muger Alisa. Preguntan a Melibea quién da patadas en su cámara. Responde Melibea a su padre Pleberio fingendo que tenía sed. Calisto con sus criados va para su casa hablando. Echase a dormir. Pármeno e Sempronio van a casa de Celestina. Demandan su parte de la ganancia. Dissimula Celestina. Vienen a reñir. Echanle mano a Celestina, mátanla. Da vozes Elicia. Viene la justicia e prendelos amos.

CALISTO, LUCRECIA, MELIBEA, SEMPRONIO, PÁRMENO, PLEBERIO, ALISA, CELESTINA, ELICIA

CAL.—¿Moços, qué hora da el relox?

SEMP.—Las diez.

CAL.—¡O cómo me descontenta el oluido en los moços! De mi mucho acuerdo en esta noche

---

25 *Acuerdo*, estar despierto, como *acordar* por despertar.

e tu descuydar e oluido se haría vna razonable memoria e cuydado. ¿Cómo, desatinado, sabiendo quánto me va, Sempronio, en ser diez o onze, me respondías a tiento lo que más ayna se te vino a la boca? ¡O cuytado de mí! Si por caso me houiera dormido e colgara mi pregunta de la respuesta de Sempronio para hazerme de onze diez e assí de doze onze, saliera Melibea, yo no fuera ydo, tornárase: ¡de manera, que ni mi mal ouiera fin ni mi desseo execución! No se dize en balde que mal ageno de pelo cuelga.

SEMP.—Tanto yerro, señor, me parece, sabiendo preguntar, como ignorando responder. (Mas este mi amo tiene gana de reñir e no sabe cómo.)

PÁRM.—Mejor sería, señor, que se gastasse esta hora que queda en adereçar armas, que en buscar questiones.

CAL.—*Bien me dize este necio. No quiero en tal tiempo recebir enojo. No quiero pensar en lo que pudiera venir, sino en lo que fué; no en el daño que resultara de su negligencia, sino en el prouecho que verná de mi solicitud. Quiero dar espacio a la yra, que o se me quitará o se me ablandará.* Descuelga, *Pármeno,* mis corazas *e armaos vosotros e assí yremos a buen re-*

---

11 CORR., 443: *Mal ajeno, culpa de pelo.* Que nos hace poca mella.

14 Falta en *V: Mas este... cómo.* PÁRM.

*caudo, porque como dizen: el hombre apercebido, medio combatido.*

PÁRM.—Hélas aquí, señor.

CAL.—Ayúdame aquí a vestirlas. Mira tú, Sempronio, si parece alguno por la calle.

SEMP.—Señor, ninguna gente parece e, avnque la houiesse, la mucha escuridad priuaría el viso e conoscimiento a los que nos encontrasen.

CAL.—Pues andemos por esta calle, avnque se rodee alguna cosa, porque más encubiertos vamos. Las doze da ya: buena hora es.

PÁRM.—Cerca estamos.

CAL.—A buen tiempo llegamos. Párate tú, Pármeno, a uer si es venida aquella señora por entre las puertas.

PÁRM.—¿Yo, señor? Nunca Dios mande que sea en dañar lo que no concerté; mejor será que tu presencia sea su primer encuentro, porque viéndome a mí no se turbe de ver que de tantos es sabido lo que tan ocultamente quería hazer e con tanto temor faze, o porque quiçá pensará que la burlaste.

CAL.—¡O qué bien has dicho! La vida me has dado con tu sotil auiso, pues no era más menester para me lleuar muerto a casa, que boluerse

---

1 En *B: Vé, señor, bien apercebido, serás medio combatido.* Refrán.

8 *El viso*, la vista. BERC., *Mil.*, 14: Omne que hi morasse, nunqua perdrie el viso.

ella por mi mala prouidencia. Yo me llego allá; quedaos vosotros en esse lugar.

PÁRM.—¿Qué te paresce, Sempronio, cómo el necio de nuestro amo pensaua tomarme por broquel, para el encuentro del primer peligro? ¿Qué sé yo quién está tras las puertas cerradas? ¿Qué sé yo si ay *alguna* trayción? ¿Qué sé yo si Melibea anda porque le pague nuestro amo su mucho atreuimiento desta manera? E *más*, avn no somos muy ciertos dezir verdad la vieja. No sepas fablar, Pármeno: ¡sacarte han el alma, sin saber quién! No seas lisonjero, como tu amo quiere, e jamás llorarás duelos agenos. No tomes en lo que te cumple el consejo de Celestina e hallarte as ascuras. Andate ay con tus consejos e amonestaciones fieles: ¡darte han de palos! No bueluas la hoja e quedarte has a buenas noches. Quiero hazer cuenta que hoy me nascí, pues de tal peligro me escapé.

SEMP.—Passo, passo, Pármeno. No saltes ni hagas esse bollicio de plazer, que darás causa que seas sentido.

PÁRM.—Calla, hermano, que no me hallo de alegría. ¡Cómo le hize creer que por lo que a él cumplía dexaua de yr e era por mi seguridad!

15 *Ascuras* decíase por *a ascuras*, *a escuras*.

17 *Quedarse a buenas noches*, díjose del quedarse abandonado, despidiéndose todos. *Il. fregona*: No quiso él quedarse a buenas noches (sin oficio). *Mirones*: Quedeme hasta hoy a buenas noches (ciego).

23 *No hallarse de alegría*, estar muy contento, *no hallarse*, no estarlo en tal lugar. CORR., 632, y es común.

¿Quién supiera assi rodear su prouecho, como yo? Muchas cosas me verás hazer, si estás d' aquí adelante atento, que no las sientan todas personas, assí con Calisto como con quantos en este negocio suyo se entremetieren. Porque soy cierto que esta donzella ha de ser para él ceuo de anzuelo o carne de buytrera, que suelen pagar bien el escote los que a comerla vienen.

SEMP.—Anda, no te penen a tí essas sospechas, avnque salgan verdaderas. Apercíbete: a la primera boz que oyeres, tomar calças de Villadiego.

PÁRM.—Leydo has donde yo: en un coraçón estamos. Calças traygo e avn borzeguíes de essos ligeros que tú dizes, para mejor huyr que otro.

---

7 *Lis. Rosel.*, 1, 1: No seamos tus servientes cebo de anzuelo o carne de buitrera. FONS., *Am. Dios*, 3: De manera que te deje hecho una buitrera en este valle a los buitres y a los grajos. Es lugar donde los cazadores tienen armado el cebo con carne al buitre.

11 CORR., 423: *Tomar calzas de Villadiego.* Idem, 424: *Tomó calzas de Villadiego.* (Por huir, acogerse.) No satisfacen los cuentos que se traen para declarar esta frase. Por donde hay que tirar es por donde se explican sus parejas. Así *Villafranca de Montes Doca, alta de camas y baja de ropa* (CORR., 438), indica mucha ostentación y poca *franqueza* o liberalidad. *Villavieja*, en la *Pic. Just.*, 2, 2, 2: Ojos que ven no envejecen, si no son los del águila, que cuanto más pico ven, van más a villavieja (envejecen). *Villaviudas*, en J. PIN., *Agr.*, 28, 8: Tales hazañas hacen y tales honras merecen tales viudas: mas no las que se van a gastar su viudez a Villaviudas. En *Villacerrada* viven las jóvenes muy encerradas y que no quieren cuentos: *En Villacerrada no hay ninguna forzada* (CORR., 122). *Villadiego* alude a *Diego:* si éste es Santiago, que corre con su caballo blanco, u otro Diego corredor, no se sabe. Las calzas mejores para correr

Plázeme que me has, hermano, auisado de lo que yo no hiziera de vergüença de tí. Que nuestro amo, si es sentido, no temo que se escapará de manos desta gente de Pleberio, para podernos después demandar cómo lo hezimos e incusarnos el huyr.

SEMP.—¡O Pármeno amigo! ¡Quán alegre e prouechosa es la conformidad en los compañeros! Avnque por otra cosa no nos fuera buena Celestina, era harta la vtilidad que por su causa nos ha venido.

PÁRM.—Ninguno podrá negar lo que por sí se muestra. Manifiesto es que con vergüença el vno del otro, por no ser odiosamente acusado de couarde, esperáramos aquí la muerte con nuestro amo, no siendo más de él merecedor della.

SEMP.—Salido deue auer Melibea. Escucha, que hablan quedito.

---

son, sin duda, el caballo. Pero *Diego* en España es el ladino y socarrón, que, afectando sencillez, procede con malicia. Así *Yo me llamo Diego, ni pago ni niego*, del ladino y socarrón. *Donde digo digo, no digo digo, sino que digo Diego. Diego Gil*, del muy astuto, *Diego Moreno*, el consentidor, *marido de tomo y lomo, porque tomaba y engordaba* de lo que ganaba su mujer, en *La Visita de los Chistes*, de Quevedo. *Tomar las calzas de Villadiego* y después simplemente *las de Villadiego* (CORR., 423 y 611) es irse adonde van y viven los ladinos y que hurtan el cuerpo al peligro, escaparse como ellos. *Las calzas*, como por el contrario, *verse en calzas bermejas*, en apuro y aprieto: *calzas* propias para correr, como dice Pármeno luego.

5 *Incusar*, acusar, latinismo.

7 "Quam bonum et quam iucundum, habitare fratres in unum" (*Salmo*, 132, 1).

PÁRM.—¡O cómo temo que no sea ella, sino alguno que finja su voz!

SEMP.—Dios nos libre de traydores, no nos ayan tomado la calle por do tenemos de huyr; que de otra cosa no tengo temor.

CAL.—Este bullicio más de vna persona lo haze. Quiero hablar, sea quien fuere. ¡Ce, señora mía!

LUCR.—La voz de Calisto es ésta. Quiero llegar. ¿Quién habla? ¿Quién está fuera?

CAL.—Aquel que viene a cumplir tu mandado.

LUCR.—¿Porqué no llegas, señora? Llega sin temor acá, que aquel cauallero está aquí.

MELIB.—¡Loca, habla passo! Mira bien si es él.

LUCR.—Allégate, señora, que sí es, que yo le conozco en la voz.

CAL.—Cierto soy burlado: no era Melibea la que me habló. ¡Bullicio oygo, perdido soy! Pues viua o muera, que no he de yr de aquí.

MELIB.—Vete, Lucrecia, acostar vn poco. ¡Ce, señor! ¿Cómo es tu nombre? ¿Quién es el que te mandó ay venir?

CAL.—Es la que tiene merecimiento de mandar a todo el mundo, la que dignamente seruir yo no merezco. No tema tu merced de se descobrir a este catiuo de tu gentileza: que el dulce sonido de tu habla, que jamás de mis oydos se

cae, me certifica ser tú mi señora Melibea. Yo soy tu sieruo Calisto.

MELIB.—La sobrada osadía de tus mensajes me ha forçado a hauerte de hablar, señor Calisto. Que hauiendo hauido de mí la passada respuesta a tus razones, no sé qué piensas más sacar de mi amor, de lo que entonces te mostré. Desuía estos vanos e locos pensamientos de tí, porque mi honrra e persona estén sin detrimento de mala sospecha seguras. A esto fué aquí mi venida, a dar concierto en tu despedida e mi reposo. No quieras poner mi fama en la balança de las lenguas maldezientes.

CAL.—A los coraçones aparejados con apercibimiento rezio contra las aduersidades, ninguna puede venir que passe de claro en claro la fuerça de su muro. Pero el triste que, desarmado e sin proueer los engaños e celadas, se vino a meter por las puertas de tu seguridad, qualquiera cosa, que en contrario vea, es razón que me atormente e passe rompiendo todos los almazenes en que la dulze nueua estaua aposentada. ¡O malauenturado Calisto! ¡O quan burlado has sido de tus siruientes! ¡O engañosa muger Celestina! ¡Dejárasme acabar de morir e

14 *A los coraçones aparejados con apercibimiento.* Del PETRARCA, según FARINELLI, aunque no señala cita determinada.

16 *Pasar de claro en claro* la noche se dijo de esta acepción física del texto, como con un clavo, etc., que se vea la otra parte por el agujero hecho.

no tornaras a viuificar mi esperança, para que tuuiese más que gastar el fuego que ya me aquexa! ¿Porqué falsaste la palabra desta mi señora? ¿Porqué has assí dado con tu lengua causa a mi desesperación? ¿A qué me mandaste aquí venir, para que me fuese mostrado el disfauor, el entredicho, la desconfiança, el odio, por la mesma boca desta que tiene las llaues de mi perdicion e gloria? ¡O enemiga! ¿E tú no me dixiste que esta mi señora me era fauorable? ¿No me dixiste que de su grado mandaua venir este su catiuo al presente lugar, no para me desterrar nueuamente de su presencia, pero para alçar el destierro, ya por otro su mandamiento puesto ante de agora? ¿En quién fallaré yo fé? ¿Adónde ay verdad? ¿Quién carece de engaño? ¿Adónde no moran falsarios? ¿Quién es claro enemigo? ¿Quién es verdadero amigo? ¿Dónde no se fabrican trayciones? ¿Quién osó darme tan cruda esperança de perdición?

MELIB.—Cesen, señor mio, tus verdaderas querellas: que ni mi coraçon basta para lo sufrir ni mis ojos para lo dissimular. Tú lloras de tristeza, juzgándome cruel; yo lloro de plazer, viéndote tan fiel. ¡O mi señor e mi bien todo! ¡Quánto más alegre me fuera poder ver tu haz, que oyr tu voz! Pero, pues no se puede al presente más fazer, toma la firma e sello de las razones que te embié escritas en la lengua de aquella solícita mensajera. Todo lo que te dixo confirmo, todo lo

he por bueno. Limpia, señor, tus ojos, ordena de mí a tu voluntad.

CAL.—¡O señora mía, esperança de mi gloria, descanso e aliuio de mi pena, alegría de mi coraçón! ¿Qué lengua será bastante para te dar yguales gracias a la sobrada e incomparable merced que en este punto, de tanta congoxa para mí, me has quesido hazer en querer que vn tan flaco e indigno hombre pueda gozar de tu suauíssimo amor? Del qual, avnque muy desseoso, siempre me juzgaua indigno, mirando tu grandeza, considerando tu estado, remirando tu perfeción, contemplando tu gentileza, acatando mi poco merescer e tu alto merescimiento, tus estremadas gracias, tus loadas e manifiestas virtudes. Pues, ¡o alto Dios!, ¿cómo te podré ser ingrato, que tan milagrosamente has obrado comigo tus singulares marauillas? ¡O quántos días antes de agora passados me fué venido este pensamiento a mi coraçón, e por impossible le rechaçaua de mi memoria, hasta que ya los rayos ylustrantes de tu muy claro gesto dieron luz en mis ojos, encendieron mi coraçón, despertaron mi lengua, estendieron mi merecer, acortaron mi couardía, destorcieron mi encogimiento, doblaron mis fuerças, desadormescieron mis pies e manos, finalmente, me dieron tal osadía, que me han traydo con su mucho poder a este sublimado estado en que agora me veo, oyendo de grado tu suaue voz. La qual, si ante de agora no

conociese e no sintiesse tus saludables olores, no podría creer que careciessen de engaño tus palabras. Pero, como soy cierto de tu limpieza de sangre e fechos, me estoy remirando si soy yo Calisto, a quien tanto bien se le haze.

MELIB.—Señor Calisto, tu mucho merecer, tus estremadas gracias, tu alto nascimiento han obrado que, después que de tí houe entera noticia, ningún momento de mi coraçón te partiesses. E avnque muchos días he pugnado por lo dissimular, no he podido tanto que, en tornándome aquella muger tu dulce nombre a la memoria, no descubriesse mi desseo e viniesse a este lugar e tiempo, donde te suplico ordenes e dispongas de mi persona segund querrás. Las puertas impiden nuestro gozo, las quales yo maldigo e sus fuertes cerrojos e mis flacas fuerças, que ni tú estarías quexoso ni yo descontenta.

CAL.—¿Cómo, señora mía, e mandas que consienta a vn palo impedir nuestro gozo? Nunca yo pensé que, demás de tu voluntad, lo pudiera cosa estoruar. ¡O molestas e enojosas puertas! Ruego a Dios que tal huego os abrase, como a mí da guerra: que con la tercia parte seríades en vn punto quemadas. Pues, por Dios, señora mía, permite que llame a mis criados para que las quiebren.

PÁRM.—¿No oyes, no oyes, Sempronio? A

23 *Huego* o *fuego* sonaba *juego*, con *j* suave andaluza.

buscarnos quiere venir para que nos den mal año. No me agrada cosa esta venida. ¡En mal punto creo que se empeçaron estos amores! Yo no espero más aquí.

SEMP.—Calla, calla, escucha, que ella no consiente que vamos allá.

MELIB.—¿Quieres, amor mío, perderme a mí e dañar mi fama? No sueltes las riendas a la voluntad. La esperança es cierta, el tiempo breue, quanto tú ordenares. E pues tú sientes tu pena senzilla e yo la de entramos, tu solo dolor, yo el tuyo e el mío, conténtate con venir mañana a esta hora por las paredes de mi huerto. Que si agora quebrasses las crueles puertas, avnque al presente no fuessemos sentidos, amanescería en casa de mi padre terrible sospecha de mi yerro. E pues sabes que tanto mayor es el yerro quanto mayor es el que yerra, en vn punto será por la cibdad publicado.

SEMP.—¡Enoramala acá esta noche venimos! Aquí nos ha de amanescer, según el espacio que nuestro amo lo toma. Que, avnque más la dicha nos ayude, nos han en tanto tiempo de sentir de su casa o vezinos.

PÁRM.—Ya ha dos horas que te requiero que nos vamos, que no faltará vn achaque.

---

1 CORR., 443: *Mal año.* (Dícese negando y a veces a todos propósitos, y buen año se le contrapone y con ironía por lo menos.) Díjose de la cosecha.

CAL.—¡O mi señora e mi bien todo! ¿Porqué llamas yerro aquello que por los sanctos de Dios me fué concedido? Rezando oy ante el altar de la Madalena, me vino con tu mensaje alegre aquella solícita muger.

PÁRM.—¡Desuariar, Calisto, desuariar! Por fé tengo, hermano, que no es cristiano. Lo que la vieja traydora con sus pestíferos hechizos ha rodeado e fecho dize que los sanctos de Dios se lo han concedido e impetrado. E con esta confiança quiere quebrar las puertas. E no haurá dado el primer golpe, quando sea sentido e tomada por los criados de su padre, que duermen cerca.

SEMP.—Ya no temas, Pármeno, que harto desuiados estamos. En sintiendo bullicio, el buen huyr nos ha de valer. Déxale hazer, que si mal hiziere, él lo pagará.

PÁRM.—Bien hablas, en mi coraçón estás. Assí se haga. Huygamos la muerte, que somos moços. *Que no querer morir ni matar no es couardía, sino buen natural. Estos escuderos de Pleberio son locos: no desean tanto comer ni dormir como questiones e ruydos. Pues más locura sería esperar pelea con enemigo, que no ama tanto la vitoria e vencimiento, como la continua guerra e contienda.* ¡O si me viesses, hermano, como estó, plazer haurías! A medio lado, abiertas las piernas, el pie ysquierdo adelante puesto en huyda, las faldas en la cinta, la adarga

arrollada e so el sobaco, porque no me empache. ¡Que, por Dios, que creo corriesse como vn gamo, según el temor tengo d' estar aquí.

SEMP.—Mejor estó yo, que tengo liado el broquel e el espada con las correas, porque no se me caygan al correr, e el caxquete en la capilla.

PÁRM.—¿E las piedras, que trayas en ella?

SEMP.—Todas las vertí por yr más liuiano. Que harto tengo que lleuar en estas coraças que me hiziste vestir por importunidad; que bien las rehusaua de traer, porque me parescían para huyr muy pesadas. ¡Escucha, escucha! ¿Oyes, Pármeno? ¡A malas andan! ¡Muertos somos! Bota presto, echa hazia casa de Celestina, no nos atajen por nuestra casa.

PÁRM.—Huye, huye, que corres poco. ¡O pecador de mí!, si nos han de alcançar, dexa broquel e todo.

SEMP.—¿Si han muerto ya a nuestro amo?

PÁRM.—No sé, no me digas nada; corre e calla, que el menor cuydado mío es esse.

SEMP.—¡Ce! ¡ce! ¡Pármeno! Torna, torna

---

1 *Empachar, embarazar.* OVIEDO, *H. Ind.*, 42, 5: Y de allí salía un humo continuo e no enojoso a la vista, ni la empachaba ni excusaba de verse toda la parte e circuito de.

6 *Capilla*, pieza a la espalda de la capa.

14 *Botar*, por salir con ímpetu, fué clásico y es vulgar en toda América y en Castilla. VALDERR., *Teatr. Dif.*, 6: Cuando dan priesa los alguaciles: bote el carro... pase aprisa, que el tiempo es corto.

callando, que no es sino la gente del aguazil, que passaua haziendo estruendo por la otra calle.

PÁRM.—Míralo bien. No te fíes en los ojos, que se antoja muchas veces vno por otro. No me auían dexado gota de sangre. Tragada tenía ya la muerte, que me parescía que me yuan dando en estas espaldas golpes. En mi vida me acuerdo hauer tan gran temor ni verme en tal afrenta, avnque he andado por casas agenas harto tiempo e en lugares de harto trabajo. Que nueue años seruí a los frayles de Guadalupe, que mill vezes nos apuñeávamos yo e otros. Pero nunca como esta vez houe miedo de morir.

SEMP.—¿E yo no seruí al cura de Sant Miguel *e al mesonero de la plaça e a Mollejar, el ortelano? E también yo tenía mis questiones con los que tirauan piedras a los páxaros, que assentauan en vn álamo grande que tenía, porque dañauan la ortaliza.* Pero guárdete Dios de verte con armas, que aquel es el verdadero temor. No en balde dizen: cargado de hierro e cargado de miedo. Buelue, buelue, que el aguazil es, cierto.

MELIB.—Señor Calisto, ¿que es esso que en la calle suena? Parescen vozes de gente que van en huyda. Por Dios, mírate, que estás a peligro.

CAL.—Señora, no temas, que a buen seguro

---

21 CORR., 322: *Cargado de hierro, cargado de miedo* (Por los que se cargan de armas para salir de noche.)

vengo. Los míos deuen de ser, que son unos locos e desarman a quantos passan e huyríales alguno.

MELIB.—¿Son muchos los que traes?

CAL.—No, sino dos; pero, avnque sean seys sus contrarios, no recebirán mucha pena para les quitar las armas e hazerlos huyr, según su esfuerço. Escogidos son, señora, que no vengo a lumbre de pajas. Si no fuesse por lo que a tu honrra toca, pedaços harían estas puertas. E si sentidos fuessemos, a tí e a mí librarían de toda la gente de tu padre.

MELIB.—¡O por Dios, no se cometa tal cosa! Pero mucho plazer tengo que de tan fiel gente andas acompañado. Bienempleado es el pan que tan esforçados siruientes comen. Por mi amor, señor, pues tal gracia la natura les quiso dar, sean de tí bientratados e galardonados, porque en todo te guarden secreto. *E quando sus osadías e atreuimientos les corregieres, a buel-tas del castigo mezcla fauor. Porque los ánimos esforçados no sean con encogimiento diminutos e yrritados en el osar a sus tiempos.*

PÁRM.—¡Ce! ¡ce! señor, quítate presto dende, que viene mucha gente con hachas e serás visto e conoscido, que no hay donde te metas.

CAL.—¡O mezquino yo e como es forçado, señora, partirme de tí! ¡Por cierto, temor de la muerte no obrara tanto como el de tu honrra!

---

21 *Diminutos*, latinismo.

Pues que assí es, los ángeles queden con tu presencia. Mi venida será, como ordenaste, por el huerto.

MELIB.—Assí sea e vaya Dios contigo.

PLEB.—Señora muger, ¿duermes?

ALI.—Señor, no.

PLEB.—¿No oyes bullicio en el retraimiento de tu hija?

ALI.—Sí oyo. ¡Melibea! ¡Melibea!

PLEB.—No te oye; yo la llamaré más rezio. ¡Hija mía Melibea!

MELIB.—¡Señor!

PLEB.—¿Quién da patadas e haze bullicio en tu cámara?

MELIB.—Señor, Lucrecia es, que salió por vn jarro de agua para mí, que hauía gran sed.

PLEB.—Duerme, hija, que pensé que era otra cosa.

LUCR.—Poco estruendo los despertó. Con gran pauor hablauan.

MELIB.—No ay tan manso animal que con amor o temor de sus hijos no asperece. Pues ¿qué harían, si mi cierta salida supiessen?

CAL.—Cerrad essa puerta, hijos. E tú, Pármeno, sube vna vela arriba.

---

22 *Asperecerse*, hacerse áspero y bravo.

SEMP.—Deues, señor, reposar e dormir esto que queda d' aquí al día.

CAL.—Plázeme, que bien lo he menester. ¿Qué te parece, Pármeno, de la vieja, que tú me desalabauas? ¿Qué obra ha salido de sus manos? ¿Qué fuera hecha sin ella?

PÁRM.—Ni yo sentía tu gran pena ni conoscía la gentileza e merescimiento de Melibea, e assí no tengo culpa. Conoscía a Celestina e sus mañas. Auisáuate como a señor; pero ya me parece que es otra. Todas las ha mudado.

CAL.—¿E cómo mudado?

PÁRM.—Tanto que, si no lo ouiesse visto, no lo creería; mas assí viuas tú como es verdad.

CAL.—¿Pues aués oydo lo que con aquella mi señora he passado? ¿Qué hazíades? ¿Teníades temor?

SEMP.—¿Temor, señor, o qué? Por cierto, todo el mundo no nos le hiziera tener. ¡Fallado auías los temerosos! Allí estouimos esperándote muy aparejados e nuestras armas muy a mano.

CAL.—¿Aués dormido algún rato?

SEMP.—¿Dormir, señor? ¡Dormilones son los moços! Nunca me assenté ni avn junté por Dios

---

19 *¡Fallado avias los temerosos!*, irónicamente, no era fácil hallarnos perezosos. *Quij.*, 2, 17: ¡Hallado le habéis el atrevido! Idem, 2, 30: ¡Hallado os le habéis el encajador! SANTILL.: ¡Hallado habéis la gritadera! VALD., *Diál. Leng.*: ¡Hallado os le habéis la gente que se anda a hurtar vocablos!

los pies, mirando a todas partes para, en sintiendo porqué, saltar presto e hazer todo lo que mis fuerças me ayudaran. Pues Pármeno, que te parecía que no te seruía hasta aquí de buena gana, assí se holgó, quando vido los de las hachas, como lobo quando siente poluo de ganado, pensando poder quitárselas, hasta que vido que eran muchos.

CAL.—No te marauilles, que procede de su natural ser osado e, avnque no fuesse por mí, hazíalo porque no pueden los tales venir contra su vso, que avnque muda el pelo la raposa, su natural no despoja. Por cierto yo dixe a mi señora Melibea lo que en vosotros ay e quán seguras tenía mis espaldas con vuestra ayuda e guarda. Fijos, en mucho cargo vos soy. Rogad a Dios por salud, que yo os galardonaré más complidamente vuestro buen seruicio. Yd con Dios a reposar.

PÁRM.—¿Adonde yremos, Sempronio? ¿A la cama a dormir o a la cozina a almorzar?

SEMP.—Vé tú donde quisieres; que, antes que venga el día, quiero yo yr a Celestina a cobrar mi parte de la cadena. Que es vna puta vieja. No le quiero dar tiempo en que fabrique alguna ruyndad con que nos escluya.

PÁRM.—Bien dizes. Oluidado lo auía. Vamos

12 CORR., 29: *Aunque muda el pelo la raposa, su natural no despoja.*

entramos e, si en esso se pone, espantémosla de manera que le pese. Que sobre dinero no ay amistad.

SEMP.—¡Ce! ¡ce! Calla, que duerme cabo esta ventanilla. Tha, tha, señora Celestina, ábrenos.

CEL.—¿Quién llama?

SEMP.—Abre, que son tus hijos.

CEL.—No tengo yo hijos que anden a tal hora.

SEMP.—Ábrenos a Pármeno e Sempronio, que nos venimos acá almorzar contigo.

CEL.—¡O locos trauiesos! Entrad, entrad. ¿Cómo venís a tal hora, que ya amanesce? ¿Qué haués hecho? ¿Qué os ha passado? ¿Despidióse la esperança de Calisto o viue todavía con ella o cómo queda?

SEMP.—¿Cómo, madre? Si por nosotros no fuera, ya andouiera su alma buscando posada para siempre. Que, si estimarse pudiesse a lo que de allí nos queda obligado, no sería su hazienda bastante a complir la debda, si verdad es lo que dizen, que la vida e persona es más digna e de más valor que otra cosa ninguna.

CEL.—¡Jesú! ¿Que en tanta afrenta os haués visto? Cuéntamelo, por Dios.

SEMP.—Mira qué tanta, que por mi vida la

2 CORR., 265: *Sobre dinero no hay compañero.*

4 *Cabo* o *cabe*, preposición. *Cid.*, 56: Cabo essa villa en la glera posaua.

25 *Qué tanta*, cuanta, común entre los clásicos.

sangre me hierue en el cuerpo en tornarlo a pensar.

CEL.—Reposa, por Dios, e dímelo.

PÁRM.—Cosa larga le pides, según venimos alterados e cansados del enojo que hauemos hauido. Farías mejor aparejarnos a él e a mí de almorzar: quiçá nos amansaría algo la alteración que traemos. Que cierto te digo que no quería ya topar hombre que paz quisiesse. Mi gloria sería agora hallar en quién vengar la yra que no pude en los que nos la causaron, por su mucho huyr.

CEL.—¡Landre me mate, si no me espanto en verte tan fiero! Creo que burlas. Dímelo agora, Sempronio, tú, por mi vida: ¿qué os ha passado?

SEMP.—Por Dios, sin seso vengo, desesperado; avnque para contigo por demás es no templar la yra e todo enojo e mostrar otro semblante que con los hombres. Jamás me mostré poder mucho con los que poco pueden. Traygo, señora, todas las armas despedaçadas, el broquel sin aro, la espada como sierra, el caxquete abollado en la capilla. Que no tengo con que salir vn passo con mi amo, quando menester me aya. Que quedó concertado de yr esta noche que viene a uerse por el huerto. ¿Pues comprarlo de nueuo? No mando vn marauedí en que caya muerto.

---

9 *Quería*, así solía escribirse, a veces, por *querría*.

27 *Mandar* es ofrecer en Castilla. *No tener donde caerse muerto*. no tener nada ni la tierra que se pisa.

CEL.—Pídelo, hijo, a tu amo, pues en su seruicio se gastó e quebró. Pues sabes que es persona que luego lo cumplirá. Que no es de los que dizen: Viue comigo e busca quien te mantenga. El es tan franco, que te dará para esso e para más.

SEMP.—¡Ha! Trae también Pármeno perdidas las suyas. A este cuento, en armas se le yrá su hazienda. ¿Cómo quieres que le sea tan importuno en pedirle más de lo que él de su propio grado haze, pues es arto? No digan por mí que dando vn palmo pido quatro. Diónos las cient monedas, diónos después la cadena. A tres tales aguijones no terná cera en el oydo. Caro le costaría este negocio. Contentémonos con lo razonoble, no lo perdamos todo por querer más de la razón, que quien mucho abarca, poco suele apretar.

CEL.—¡Gracioso es el asno! Por mi vejez que, si sobre comer fuera, que dixera que hauíamos todos cargado demasiado. ¿Estás en tu seso, Sempronio? ¿Qué tiene que hazer tu galardón con mi salario, tu soldada con mis mercedes? ¿Só yo obligada a soldar vuestras armas, a complir vuestras faltas? A osadas, que me maten,

4 CORR., 311: *Vive conmigo y busca quien te mantenga, o nómbrate mío.*

14 CORR., 555: *No le ha quedado cera en el oído.* Idem, 225: *No le quedó cera en el oído.* (Dice de uno que quedó muy pobre.)

17 CORR., 346: *Quien mucho abarca, poco aprieta.*

si no te has asido a vna palabrilla, que te dixe el otro día viniendo por la calle, que quanto yo tenía era tuyo e que, en quanto pudiesse con mis pocas fuerças, jamás te faltaría, e que, si Dios me diesse buena manderecha con tu amo, que tú no perderías nada. Pues ya sabes, Sempronio, que estos ofrescimientos, estas palabras de buen amor no obligan. No ha de ser oro quanto reluze; si no, más barato valdría. ¿Dime, estoy en tu coraçón, Sempronio? Verás si, avnque soy vieja, si acierto lo que tú puedes pensar. Tengo, hijo, en buena fe, más pesar que se me quiere salir esta alma de enojo. Dí a esta loca de Elicia, como vine de tu casa, la cadenilla que traxe para que se holgase con ella e no se puede acordar dónde la puso. Que en toda esta noche ella ni yo no auemos dormido sueño de pesar. No por su valor de la cadena, que no era mucho; pero por su mal cobro della e de mi mala dicha. Entraron vnos conoscidos e familiares míos en aquella sazón aquí: temo no la ayan leuado, diziendo: si te ví, burléme, etc. Assí

19 *Cobro*, seguridad, resguardo y lugar donde se guarda algo. *Poem. Alf. XI*, 487: Castellanos muy gran cobro | ovieron por ssu venida. J. Pin., *Agr.*, 15, 5: Embraveado contra sí por el mal cobro que había dado de su mujer.

22 Cobr., 260 y 568: *Si te vi, no me acuerdo.* Idem, 260: *Si te vi, no me miembro de ti.* Idem, 260: *Si te vi no te conozco.* Idem, 261: *Si me viste, burléme; si no me viste, calléme.* Idem, 261: *Si me viste, alcéosla; si no me viste, llevéosla.*

que, hijos, agora que quiero hablar con entramos, si algo vuestro amo a mí me dió, deués mirar que es mío; que de tu jubón de brocado no te pedí yo parte ni la quiero. Siruamos todos, que a todos dará, según viere que lo merescen. Que si me ha dado algo, dos vezes he puesto por él mi vida al tablero. Más herramienta se me ha embotado en su seruicio que a vosotros, más materiales he gastado. Pues aués de pensar, hijos, que todo me cuesta dinero e avn mi saber, que no lo he alcançado holgando. De lo qual fuera buen testigo su madre de Pármeno. Dios aya su alma. Esto trabajé yo; a vosotros se os deue essotro. Esto tengo yo por oficio e trabajo; vosotros por recreación e deleyte. Pues assí, no aués vosotros de auer ygual galardón de holgar que yo de penar. Pero avn con todo lo que he dicho, no os despidays, si mi cadena parece, de sendos pares de calças de grana, que es el ábito que mejor en los mancebos paresce. E si no recebid la voluntad, que yo me callaré con mi pérdida. E todo esto, de buen amor, porque holgastes que houiesse yo antes el prouecho destos passos que no otra. E si no os contentardes, de vuestro daño farés.

SEMP.—No es esta la primera vez que yo he dicho quánto en los viejos reyna este vicio de

19 *Calças*, como pantalones de hoy, aunque hasta las rodillas, o sean calzones.

cobdicia. Quando pobre, franca: quando rica, auariença. Assí que auiriendo cresce la cobdicia, e la pobreza cobdiciando, e ninguna cosa haze pobre al auariento sino la riqueza. ¡O Dios, e como cresce la necessidad con la abundancia! ¡Quien la oyó esta vieja dezir que me llenasse yo todo el prouecho, si quisiesse, deste negocio, pensando que sería poco! Agora, que lo vee crescido, no quiere dar nada, por complir el refrán de los niños, que dizen: de lo poco, poco: de lo mucho, nada.

PÁRM.—Déte lo que prometió o tomémossello todo. Harto te dezía yo quién era esta vieja, si tú me creyeras.

CEL.—Si mucho enojo traés con vosotros e con vuestro amo e armas, no lo quebreys en mí. Que bien sé dónde nasce esto, bien sé e barrunto de qué pie coxqueays. No cierto de la necessidad que teneys de lo que pedís, ni aun por la mucha cobdicia que lo teneys, sino pensando que os he de tener toda vuestra vida siados e catiuos con Elicia e Areusa, sin quereros buscar otras, moueysme estas amenazas de dinero, poneysme estos temores de la particion. Pues calla, que quien estas os supo acarrear, os dará otras diez agora, que ay más conoscimiento e más razón e más merecido de vuestra parte. E si

---

10 *De lo poco... refrán.* Del que en mayoría fortuna parece liberal y enriquecido se hace miserable.

sé cumplir lo que prometo en este caso, dígalo Pármeno. Dios, dios, no ayas empacho de contar cómo me pasó cuando a la vieja dixiste la madre.

PARM.—Yo digole que se vaya y cállame la lengua: no curo por lo que pienses. Yo entremetíme contra a nuestra demanda, que con ese galgo no tomaría, si yo pudo, más labrar. Déxate comigo de razones. A perro viejo no cures. Dexa las dos partes por cuenta de quien de Celestina han recebido, no quieras que se descubra quién tú eres. A los otros, a los otros, con esas palabras, vieja.

CEL.—¿Quién sé yo, Pármeno? ¿Quítame de la pobreza? Calla tu lengua, no amenaces más cansa, que soy vieja que Dios me hizo, no peor que todas. Vivo de mi oficio, como cada qual oficial del suyo, muy honradamente. A quien no me quiere no le busco. De mi casa me vienen a traer, en mi casa me ruegan. Si bien o mal vivo, Dios es el testigo de mi cora-

---

8 CEL. Di: «Vete para que se vaya y el pandero se bruja», y dijiste que se vaya y el pandero se bruja, y el pandero se bruja o deshace se bruja. Mal. No entiendo tus pes, no sabe yo leer esa letra. Mal. Que me pongo en autoridad más sabia. Que con saber callar y tener en la sagrada cara no se puede saber todo. Es cuento lo que el sabio dijo cuanto callaba.

9 CEL. Si a perro viejo no le das tus cuentas con esa, que no se deje morder. Quiere decir: cuando el diablo no bruja a pan.

ción. E no pienses con tu yra maltratarme, que justicia ay para todos: a todos es ygual. Tan bien seré oyda, avnque muger, como vosotros, muy peynados. Déxame en mi casa con mi fortuna. E tú, Pármeno, no pienses que soy tu catiua por saber mis secretos e mi passada vida e los casos que nos acaescieron a mí e a la desdichada de tu madre. E avn assí me trataua ella, quando Dios quería.

PÁRM.—No me hinches las narizes con essas memorias; si no, embiart'e con nueuas a ella, donde mejor te puedas quexar.

CEL.—¡Elicia! ¡Elicia! Leuántate dessa cama, daca mi manto presto, que por los sanctos de Dios para aquella justicia me vaya bramando como vna loca. ¿Qué es esto? ¿Qué quieren dezir tales amenazas en mi casa? ¿Con una oueja mansa tenés vosotros manos e braueza? ¿Con vna gallina atada? ¿Con vna vieja de sesenta años? ¡Allá, allá, con los hombres como vosotros, contra los que ciñen espada, mostrá vuestras yras; no contra mi flaca rueca! *Señal es de*

---

9 *Quando Dios quería.* CORR., 370: *Cuando Dios quería, allende la barba escupía; ahora que no puedo, escúpome aquí luego.* (Cuando Dios quería se dice acordándose y haciendo mención de mejor tiempo y fortuna.)

10 *Hincharle las narices*, enojarle. LEÓN, *Job.*, 32, 2: Ansí dicen en aquella lengua, cuando uno se enoja, como en la nuestra decimos que se hinchan las narices cuando queremos hablar de la ira.

*gran couardía acometer a los menores e a los que poco pueden. Las suzias moxcas nunca pican sino los bueyes magros e flacos; los guzques ladradores a los pobres peregrinos aquexan con mayor ímpetu. Si aquella, que allí está en aquella cama, me ouiesse a mí creydo, jamás quedaría esta casa de noche sin varón ni dormiríemos a lumbre de pajas; pero por aguardarte, por serte fiel, padescemos esta soledad. E como nos veys mugeres, hablays e pedís demasías. Lo qual, si hombre sintiessedes en la posada, no haríades. Que como dizen: el duro aduersario entibia las yras e sañas.*

SEMP.—¡O vieja auarienta, garganta muerta de sed por dinero! ¿no serás contenta con la tercia parte de lo ganado?

CEL.—¿Qué tercia parte? Vete con Dios de mi casa tú. E essotro no dé vozes, no allegue la vezindad. No me hagays salir de seso. No querays que salgan a plaza las cosas de Calisto e vuestras.

SEMP.—Da bozes o gritos, que tú complirás lo que prometiste o complirán oy tus días.

ELIC.—Mete, por Dios, el espada. Tenle. Pármeno, tenle, no la mate esse desuariado.

CEL.—¡Justicia! ¡justicia! ¡señores vezinos!

---

12 CORR., 86: *El duro adversario amansa las furias del contrario.* Idem,: *El fuerte adversario aplaca las iras del más flaco.*

¡Justicia! ¡que me matan en mi casa estos rufianes!

SEMP.—¿Rufianes o qué? Esperá, doña hechizera, que yo te haré yr al infierno con cartas.

CEL.—¡Ay, que me ha muerto! ¡Ay, ay! ¡Confessión, confessión!

PÁRM.—Dále, dále, acábala, pues començaste. ¡Que nos sentirán! ¡Muera! ¡muera! De los enemigos los menos.

CEL.—¡Confessión!

ELIC.—¡O crueles enemigos! ¡En mal poder os veays! ¡E para quién touistes manos! ¡Muerta es mi madre e mi bien todo!

SEMP.—¡Huye! ¡huye! Pármeno, que carga mucha gente. ¡Guarte! ¡guarte! que viene el alguazil.

PÁRM.—¡O pecador de mí! que no ay por dó nos vamos, que está tomada la puerta.

SEMP.—Saltemos destas ventanas. No muramos en poder de justicia.

PÁRM.—Salta, que tras tí voy.

---

10 Refrán común.

# *AUCTO TREZENO*

## ARGUMENTO

### DEL TREZENO AUTO

Despertando Calisto de dormir está hablando consigo mismo. Dende vn poco está llamando a Tristán e a otros sus criados. Torna a dormir Calisto. Pónese Tristán a la puerta. Viene Sosia llorando. Preguntado de Tristán, Sosia cuéntale la muerte de Sempronio e Pármeno. Van a dezir las nueuas a Calisto, el qual sabiendo la verdad faze grande lamentación.

CALISTO, TRISTÁN, SOSIA

CAL.—¡O cómo he dormido tan a mi plazer, después de aquel açucarado rato, después de aquel angélico razonamiento! Gran reposo he tenido. El sossiego e descanso ¿proceden de mi alegría o causó el trabajo corporal mi mucho dormir o la gloria e plazer del ánimo? E no me marauillo que lo vno e lo otro se juntassen a cerrar los candados de mis ojos, pues trabajé con el cuerpo e persona e holgué con el espíritu e sentido la passada noche. Muy cierto es que la tristeza acarrea pensamiento e el mucho pensar impide el sueño. como a mí estos días es acaescido con la desconfiança, que tenía, de la mayor

gloria, que ya poseo. ¡O señora e amor mío, Melibea! ¿Qué piensas agora? ¿Si duermes o estás despierta? ¿Si piensas en mí o en otro? ¿Si estás leuantada o acostada? ¡O dichoso e bienandante Calisto, si verdad es que no ha sido sueño lo pasado! ¿Soñélo o no? ¿Fué fantaseado o passó en verdad? Pues no estuue solo; mis criados me acompañaron. Dos eran. Si ellos dizen que passó en verdad, creerlo he segund derecho. Quiero mandarlos llamar para más firmar mi gozo. ¡Tristanico! ¡moços! ¡Tristanico! Leuantate de ay.

TRIST.—Señor, leuantado estoy.

CAL.—Corre, llámame a Sempronio e a Pármeno.

TRIST.—Ya voy, señor.

CAL. Duerme e descansa, penado,
Desde agora:
Pues te ama tu señora
De tu grado.
Vençe plazer al cuydado
E no le vea,
Pues te ha fecho su priuado
Melibea.

TRIST.—Señor, no ay ningún moço en casa.

---

5 *Bienandante*, dichoso, véase HITA, mi edición.

9 *Segund derecho*, han de ser dos los testigos. CORR., 293: *Dos testigos matan a un hombre.*

11 *Tristán*, nombre tomado de la leyenda conocida del ciclo bretón.

CAL.—Pues abre essas ventanas, verás quê hora es.

TRIST.—Señor, bien de día.

CAL.—Pues tórnalas a cerrar e déxame dormir hasta que sea hora de comer.

TRIST.—Quiero baxarme a la puerta, porque duerma mi amo sin que ninguno le impida e a quantos le buscaren se le negaré. ¡O qué grita suena en el mercado! ¿Qué es ésto? Alguna justicia se haze o madrugaron a correr toros. No sé qué me diga de tan grandes vozes como se dan. De allá viene Sosia, el moço d'espuelas. El me dirá qué es ésto. Desgreñado viene el vellaco. En alguna tauerna se deue hauer rebolcado. E si mi amo le cae en el rastro, mandarle ha dar dos mil palos. Que, avnque es algo loco, la pena le hará cuerdo. Parece que viene llorando. ¿Qué es esto, Sosia? ¿Porqué lloras? ¿De dó vienes?

SOS.—¡O malauenturado yo e qué pérdida tan grande! ¡O desonrra de la casa de mi amo! ¡O qué mal día amanesció éste! ¡O desdichados mancebos!

TRIST.—*¿Qué es?* ¿Qué has? ¿Porqué te matas? ¿Qué mal es éste?

SOS.—Sempronio e Pármeno...

---

12 *Sosia*, nombre de esclavo en los cómicos latinos.
16 CORR., 81: *El loco por la pena es cuerdo.*

TRIST.—¿Qué dizes, Sempronio e Pármeno? ¿Qué es esto, loco? Aclárate más, que me turbas.

SOS.—Nuestros compañeros, nuestros hermanos...

TRIST.—O tú estás borracho o has perdido el seso o traes alguna mala nueua. ¿No me dirás qué es esto, que dices, destos moços?

SOS.—Que quedan degollados en la plaça.

TRIST.—¡O mala fortuna la nuestra, si es verdad! *¿Vístelos cierto o habláronte?*

SOS.—*Ya sin sentido yuan; pero el uno con harta difficultad, como me sintió que con lloro le miraua, hincó los ojos en mí, alçando las manos al cielo, quasi dando gracias a Dios e como preguntándome qué sentía de su morir. Y en señal de triste despedida abaxó su cabeça con lágrimas en los ojos, dando bien a entender que no me auía de ver más hasta el día del gran juyzio.*

TRIST.—*No sentiste bien; que sería preguntarte si estaua presente Calisto. E pues tan claras señas traes deste cruel dolor,* vamos presto con las tristes nueuas a nuestro amo.

SOS.—¡Señor! ¡señor!

CAL.—¿Qué es esso, locos? ¿No os mandé que no me recordásedes?

---

25 *Recordar*, despertar. A. ALV., *Silv. Mand.*, 7 c.: Como con el sueño pasado, cuando recuerda. Idem: Como que hoy recordara del sueño.

Sos.—Recuerda e leuanta, que si tú no buelues por los tuyos, de cayda vamos. Sempronio e Pármeno quedan descabeçados en la plaça, como públicos malhechores, con pregones que manifestauan su delito.

Cal.—¡O válasme Dios! ¿E qué es esto que me dizes? No sé si te crea tan acelerada e triste nueua. ¿Vístelos tú?

Sos.—Yo los ví.

Cal.—Cata, mira qué dizes, que esta noche han estado comigo.

Sos.—Pues madrugaron a morir.

Cal.—¡O mis leales criados! ¡O mis grandes seruidores! ¡O mis fieles secretarios e consejeros! ¿Puede ser tal cosa verdad? ¡O amenguado Calisto! Desonrrado quedas para toda tu vida. ¿Qué será de tí, muertos tal par de criados? Díme, por Dios, Sosia, ¿qué fué la causa? ¿Qué dezía el pregon? ¿Dónde los tomaron? ¿Qué justicia lo hizo?

Sos.—Señor, la causa de su muerte publicaua el cruel verdugo a vozes, diziendo: Manda la justicia que mueran los violentos matadores.

Cal.—¿A quién mataron tan presto? ¿Qué puede ser esto? No ha quatro horas que de mí se despidieron. ¿Cómo se llamaua el muerto?

Sos.—*Señor,* vna muger, que se llamaua Celestina.

Cal.—¿Qué me dizes?

Sos.—Esto que oyes.

CAL.—Pues si esso es verdad, mátame tú a mí, yo te perdono: que más mal ay, que viste ni puedes pensar, si Celestina, la de la cuchillada, es la muerta.

Sos.—Ella mesma es. De más de treynta estocadas la ví llagada, tendida en su casa, llorándola vna su criada.

CAL.—¡O tristes moços! ¿Cómo yuan? ¿Viéronte? ¿Habláronte?

Sos.—¡O señor! que, si los vieras, quebraras el coraçon de dolor. El vno lleuaua todos los sesos de la cabeça de fuera, sin ningún sentido; el otro quebrados entramos braços e la cara magullada. Todos llenos de sangre. Que saltaron de vnas ventanas muy altas por huyr del aguazil. E assí casi muertos les cortaron las cabeças, que creo que ya no sintieron nada.

CAL.—Pues yo bien siento mi honrra. Pluguiera a Dios que fuera yo ellos e perdiera la vida e no la honrra, e no la esperança de conseguir mi començado propósito, que es lo que más en este caso desastrado siento. ¡O mi triste nombre e fama, cómo andas al tablero de

---

4 *La de la cuchillada* o chirlo en la cara.

18 No concuerda con esto del autor del no sentir nada lo que puso el corrector antes de haberle mirado, y que *abaxó la cabeça con lagrimas en los ojos*, etc.

24 *Andar al tablero*, en peligro, metáfora del juego, como *poner al tablero*, aventurar.

boca en boca! ¡O mis secretos más secretos, quán públicos andarés por las plaças e mercados! ¿Qué será de mí? ¿Adonde yré? ¿Que salga allá?: a los muertos no puedo ya remediar. ¿Que me esté aquí?: parescerá couardía. ¿Qué consejo tomaré? Dime, Sosia, ¿qué era la causa por que la mataron?

Sos.—Señor, aquella su criada, dando vozes, llorando su muerte, la publicaua a quantos la querían oyr, diziendo que porque no quiso partir con ellos vna cadena de oro que tú le diste.

Cal.—¡O día de congoxa! ¡O fuerte tribulación! ¡E en qué anda mi hazienda de mano en mano e mi nombre de lengua en lengua! Todo será público quanto con ella e con ellos hablaua, quanto de mí sabían, el negocio en que andauan. No osaré salir ante gentes. ¡O pecadores de mancebos, padecer por tan súpito desastre! ¡O mi gozo, cómo te vas diminuiendo! Prouerbio es antigo, que de muy alto grandes caydas se

18 *Súpito es* vulgar. *Entrem. s. XVII*, 128: ¿Qué es la causa de tan súpita mudanza?

20 *Proverbio. A gran subida, gran caída*, o *Cuanto mayor es la subida, mayor es la descendida*. En Petrarca, *De Remed.*, traduc. de Francisco Madrid, 1, 17: "Agora te diré que de lo alto son las grandes caydas y en el alto mar pocas vezes se halla reposo. De lo baxo no temas la cayda ni en seco ahogarte... Por ventura no vees que las cosas humanas se revuelven como un remolino e que al sosegado mar se sigue turbia tempestad."

dan. Mucho hauía anoche alcançado; mucho tengo oy perdido. Rara es la bonança en el piélago. Yo estaua en título de alegre, si mi ventura quisiera tener quedos los ondosos vientos de mi perdición. ¡O fortuna, quánto e por quántas partes me has combatido! Pues, por más que sigas mi morada e seas contraria a mi persona, las aduersidades con ygual ánimo se han de sofrir e en ellas se prueua el coraçon rezio o flaco. No ay mejor toque para conoscer qué quilates de virtud o esfuerço tiene el hombre. Pues por más mal e daño que me venga, no dexaré de complir el mandado de aquella por quien todo esto se ha causado. Que más me va en conseguir la ganancia de la gloria que espero, que en la pérdida de morir los que murieron. Ellos eran sobrados e esforzados: agora o en otro tiempo de pagar hauían. La vieja era mala e falsa, según parece que hazía trato con ellos, e assí que riñieron sobre la capa del justo. Permissión fué diuina que assí acabasse en pago de muchos adulterios que por su intercessión o

5 *O fortuna quanto c.* Del Petrarca, como cree FARINELLI, acaso de aquel lugar *De Remed.*, trad. Francisco Madrid, 1, 17: "Cierto no impropriamente los marineros llaman a la tempestad fortuna, que la gran fortuna gran tempestad es."

17 *Sobrado*, arrojado de valiente, de *sobrar, vencer* (HITA, mi edic.).

20 CORR., 265: *Sobre la capa del justo.* (Cuando hay contienda sobre lo ajeno.)

causa son cometidos. Quiero hazer adereçar a Sosia e a Tristanico. Yrán comigo este tan esperado camino. Lleuarán escalas, que son muy altas las paredes. Mañana haré que vengo de fuera, si pudiere vengar estas muertes; si no, pagaré mi inocencia con mi fingida absencia *o me fingiré loco, por mejor gozar deste sabroso deleyte de mis amores, como hizo aquel gran capitán Ulixes por euitar la batalla troyana e holgar con Penélope su muger.*

7 Lo del corrector es una salida de pie de banco.

# *AUCTO QUATORZENO*

## ARGUMENTO

### DEL QUATORZENO AUTO

*Está Melibea muy afligida hablando con Lucrecia sobre la tardança de Calisto, el qual le auía hecho voto de venir en aquella noche a visitalla, lo qual cumplió, e con él vinieron Sosia e Tristán. E después que cumplió su voluntad, boluieron todos a la posada e Calisto se retrae en su palacio e quéxase por auer estado tan poca quantidad de tiempo con Melibea, e ruega a Febo que cierre sus rayos, para hauer de restaurar su desseo.*

MELIBEA, LUCRECIA, SOSIA, TRISTÁN, CALISTO

MELIB.—Mucho se tarda aquel cauallero que esperamos. ¿Qué crees tú o sospechas de su estada, Lucrecia?

---

4 En *B:* "Esperando Melibea la venida de Calisto en la huerta, habla con Lucrecia. Viene Calisto con dos criados suyos Tristán y Sosia; ponenle el escalera, sube por ella y métese en la huerta onde halla a Melibea. Apartase Lucrecia; quedan los dos solos. Acabado su negocio, quiere salir Calisto, el qual por la escuridad de la noche erró la escala: cae e muere. Melibea por las vozes e lamientos de sus criados sabe la desastrada muerte de su amado: amortesce; Lucrecia la consuela." Verdaderamente que, muertos Celestina y los dos mozos, instrumentos de los amores, ellos deben llegar presto a su fin, y comenzada con estas tres muertes la

LUCR.—Señora, que tiene justo impedimiento e que no es en su mano venir más presto.

MELIB.—Los ángeles sean en su guarda, su persona esté sin peligro, que su tardanza no me es pena. Mas, cuytada, pienso muchas cosas que desde su casa acá le podrían acaecer. *¿Quién sabe si él, con voluntad de venir al prometido plazo en la forma que los tales mancebos a las tales horas suelen andar, fué topado de los alguaziles noturnos e sin le conocer le han acometido, el qual por se defender los offendió o es dellos offendido? ¿O si por caso los ladradores perros con sus crueles dientes, que ninguna differencia saben hazer ni acatamiento de personas, le ayan mordido? ¿O si ha caydo en alguna calçada o hoyo, donde algún daño le viniesse? ¡Mas, o mezquina de mí! ¿Qué son estos inconuenientes, que el concebido amor me pone delante e los atribulados ymaginamientos me acarrean? No plega a Dios que ninguna destas cosas sea, antes esté quanto le plazerá sin verme.* Mas escucha, que passos suenan en la

---

tragedia, debe acabarse presto sin interrumpirse lo trágico. Pero al corrector le pareció mejor lo contrario, tan sólo por el intento de alargar la obra, y la alarga por más de un mes, sin que se apriete más el nudo, antes aflojándolo con un episodio extraño y desvirtuando todo el afecto trágico, que iba creciendo. Los dramaturgos y novelistas dirán si esto es ingenio o necedad de marca.

7 Todo esto es un tópico de maestro de retórica.

22 *Escucha*, en *V*: *oye, oye.*

calle e avn parece que hablan destotra parte del huerto.

SOS.—Arrima essa escalera, Tristán, que este es el mejor lugar, avnque alto.

TRIST.—Sube, señor. Yo yré contigo, porque no sabemos quién está dentro. Hablando están.

CAL.—Quedaos, locos, que yo entraré solo, que a mi señora oygo.

MELIB.—Es tu sierua, es tu catiua, es la que más tu vida que la suya estima. ¡O mi señor! no saltes de tan alto, que me moriré en verlo; baxa, baxa poco a poco por el escala; no vengas con tanta pressura.

CAL.—¡O angélica ymagen! ¡O preciosa perla, ante quien el mundo es feo! ¡O mi señora e mi gloria! En mis braços te tengo e no lo creo. Mora en mi persona tanta turbación de plazer, que me haze no sentir todo el gozo que poseo.

MELIB.—Señor mío, pues me fié en tus manos, pues quise complir tu voluntad, no sea de peor condición, por ser piadosa, que si fuera esquiua e sin misericordia; no quieras perderme por tan breue deleyte e en tan poco espacio. Que las malfechas cosas, después de cometidas, más

4 *Aunque alto.* Es preparación para que no extrañe luego el lector la caída y que se le pasó por alto al corrector.

13 *Pressura.* como *priesa*, del mismo *prensus. -a. -ura.*

presto se pueden reprehender que emendar. Goza de lo que yo gozo, que es ver e llegar a tu persona; no pidas ni tomes aquello que, tomado, no será en tu mano boluer. Guarte, señor, de dañar lo que con todos tesoros del mundo no se restaura.

CAL.—Señora, pues por conseguir esta merced toda mi vida he gastado, ¿qué sería, quando me la diessen, desechalla? Ni tú, señora, me lo mandarás ni yo podría acabarlo comigo. No me pidas tal couardía. No es fazer tal cosa de ninguno, que hombre sea, mayormente amando como yo. Nadando por este fuego de tu desseo toda mi vida, ¿no quieres que me arrime al dulce puerto a descansar de mis passados trabajos?

MELIB.—Por mi vida, que avnque hable tu lengua quanto quisiere, no obren las manos quanto pueden. Está quedo, señor mío. *Bástete, pues ya soy tuya, gozar de lo esterior, desto que es propio fruto de amadores; no me quieras robar el mayor don que la natura me ha dado. Cata que del buen pastor es propio tresquillar sus ouejas e ganado; pero no destruyrlo y estragarlo.*

CAL.—¿Para qué, señora? ¿Para que no esté queda mi passión? ¿Para penar de nueuo?

---

26 Esto se enhebra, no con lo del corrector, sino con lo del autor: *Esta quedo... ¿Para que no esté queda mi passion?*

¿Para tornar el juego de comienço? Perdona, señora, a mis desuergonçadas manos, que jamás pensaron de tocar tu ropa con su indignidad e poco merecer; agora, gozan de llegar a tu gentil cuerpo e lindas e delicadas carnes.

MELIB.—Apártate allá, Lucrecia.

CAL.—¿Por qué, mi señora? Bien me huelgo que estén semejantes testigos de mi gloria.

MELIB.—Yo nos los quiero de mi yerro. Si pensara que tan desmesuradamente te auías de hauer comigo, no fiara mi persona de tu cruel conuersación.

SOS.—Tristán, bien oyes lo que passa. ¡En qué términos anda el negocio!

TRIST.—Oygo tanto, que juzgo a mi amo por el más bienauenturado hombre que nasció. E por mi vida que, avnque soy mochacho, que diesse tan buena cuenta como mi amo.

SOS.—Para con tal joya quienquiera se tornía manos; pero con su pan se la coma, que bien caro le cuesta: dos moços entraron en la salsa destos amores.

TRIST.—Ya los tiene oluidados. ¡Dexaos morir siruiendo a ruynes, hazed locuras en confiança de su defensión! Viuiendo con el Con-

---

20 *Con su pan se la coma.* Allá ellos. CORR., 352.

25 CORR., 124: *En hoto del conde no mates al hombre, que morirá el conde y pagarás el hombre,* o *y pedirte han el hombre.*

de, que no matase al hombre, me daua mi madre por consejo. Veslos a ellos alegres e abraçados e sus seruidores con harta mengua degollados.

MELIB.—¡O mi vida e mi señor! ¿Cómo has quisido que pierda el nombre e corona de virgen por tan breue deleyyte? ¡O pecadora de mi madre, si de tal cosa fuesses sabidora, cómo tomarías de grado tu muerte e me la darías a mí por fuerça! ¡Cómo serías cruel verdugo de tu propia sangre! ¡Cómo sería yo fin quexosa de tus días! ¡O mi padre honrrado, cómo he dañado tu fama e dado causa e lugar a quebrantar tu casa! ¡O traydora de mí, cómo no miré primero el gran yerro que seguía de tu entrada, el gran peligro que esperaua!

SOS.—¡Ante quisiera yo oyrte esos miraglos! Todas sabés essa oración después que no puede dexar de ser hecho. ¡E el bouo de Calisto, que se lo escucha!

CAL.—Ya quiere amanecer. ¿Qué es esto? No me paresce que ha vna hora que estamos aquí, e da el relox las tres.

---

17 *Miraglos*, de *miraclu(m)*, luego, por metátesis, milagro.

21 *Quiere amanecer*, va a, está para. *Cid*, 235: Apriessa cantan los gallos e quieren quebrar albores. HERR., *Agr.*, 3, 27: Cuando la higuera quiere comenzar a brotar

MELIB.—Señor, por Dios, pues ya todo queda por tí, pues ya soy tu dueña, pues ya no puedes negar mi amor, no me niegues tu vista de día, passando por mi puerta; de noche donde tú ordenares. *Sea tu venida por este secreto lugar a la mesma ora, porque siempre te espere apercebida del gozo con que quedo, esperando las venideras noches.* E por el presente te ve con Dios, que no serás visto, que haze *muy* escuro, ni yo en casa sentida, que avn no amanesce.

CAL.—Moços, poné el escala.
SOS.—Señor, vesla aquí. Baxa.

MELIB.—Lucrecia, vente acá, que estoy sola. Aquel señor mío es ydo. Comigo dexa su coraçon, consigo lleua el mío. ¿Asnos oydo?
LUCR.—No, señora, dormiendo he estado.

---

4 *De día... donde tu*, en *V: y las mas noches que.* Por el modesto y vergonzoso *ordenares* pone el corrector la desenvoltura con que después pintará ya a Melibea, la cual no conoció en ella el autor.

16 Aquí venía en la *Comedia*, tras la gran dicha de los amantes, la repentina mudanza de la fortuna y el trágico fin de entrambos (auto 19): *¡Escucha, escucha! ¡gran mal es este!* Este gran efecto trágico, nudo de toda la obra, en que el autor puso todo su empeño, y que hace la unidad de toda ella y su grandiosidad dramática, lo destruye el corrector rompiéndolo de un hachazo, con ingerir todos esos autos, descosidos de la acción verdadera, que no sólo no contribuyen a ella, sino que la degüellan lastimosamente. El autor, que con tan sutil agudeza prepara toda la acción y con tan soberano ingenio iba a levantarla aquí a lo más trágico, haciendo se despeñase de un golpe la felicidad de los amantes, no es

SOS.—*Tristán, deuemos yr muy callando, porque suelen leuantarse a esta hora los ricos, los cobdiciosos de temporales bienes, los deuotos de templos, monesterios e yglesias, los enamorados como nuestro amo, los trabajadores de los campos e labranças, e los pastores que en este tiempo traen las ouejas a estos apriscos a ordeñar, e podría ser que cogiessen de pasada alguna razón, por do toda su honrra e la de Melibea se turbasse.*

TRIST.—*¡O simple rascacauallos! ¡Dizes que callemos e nombras su nombre della! Bueno eres para adalid o para regir gente en tierra de moros de noche. Assí que, prohibiendo, permites; encubriendo, descubres; assegurando, offendes; callando, bozeas e pregonas; preguntando, respondes. Pues tan sotil e discreto eres, ¿no me dirás en qué mes cae Santa María de Agosto,*

---

posible perdiera de tal manera los estribos que se olvidara de todo y se olvidara tan neciamente de sí. ¿Fué Rojas el que escribió hasta aquí? Pues si Rojas añadió lo que sigue, perdió con ello la gloria que hasta este punto había alcanzado. Lo que sigue es tan indigno de un dramaturgo como el hacer desaparecer el momento trágico que tan admirablemente venía preparado. Y no se diga que es episódico, porque, demás de ser éste demasiado largo, los episodios, aunque distraen, no dañan a la acción principal, y así son admimitidos en la épica, bien que no en la dramática. Lo aquí añadido no es episodio, pues parte por el eje la acción principal, destruye el nudo y el efecto trágico del punto central de la obra.

1 Advierta el discreto lector cuán otro es el que aquí comienza a escribir. ¡Qué flema de mozos, qué predicaciones trasnochadas!

*porque sepamos si ay harta paja en casa que comas ogaño?*

CAL.—*Mis cuydados e los de vosotros no son todos vnos. Entrad callando, no nos sientan en casa. Cerrad essa puerta e vamos a reposar, que yo me quiero sobir solo a mi cámara. Yo me desarmaré. Id vosotros a vuestras camas.*

*¡O mezquino yo! quanto me es agradable de mi natural la solicitud e silencio e escuridad. No sé si lo causa que me vino a la memoria la trayción que fize en me despartir de aquella señora que tanto amo, hasta que más fuera de día, o el dolor de mi deshonrra. ¡Ay, ay! que esto es. Esta herida es la que siento agora que se ha resfriado. Agora que está elada la sangre, que ayer heruía; agora que veo la*

---

13 En lugar de gozarse con lo alcanzado, el Calisto del corrector se divierte en llorar la deshonra causada con la muerte de sus criados. Y luego se embarca en consideraciones sobre la brevedad de la vida. No es este el Calisto del autor. Más parece primero caballero vengativo y luego fraile franciscano. Melibea se le fué de la cabeza, como si jamás la hubiera conocido.

16 *Veo la mengua de mi casa*, la perdición de mi patrimonio. Véase a Lucrecio (l. 4, v. 1113):

> "Adde quod absumunt vires pereuntque labore.
> Adde quod alterius sub nutu degitur aetas
> *Labietur interea res*, et vadimonia fiunt;
> *Languent officia atque aegratat fama vacillans.*
> .....
> Nequidquam; quoniam medio de fonte leporum
> Surgit amari aliquid, quod in ipsis floribus angat;
> *Aut cum conscius ipse animus se forte remordet,*
> *Desidiose agere aetatem, lustrisque perire.*"

*mengua de mi casa, la falta de mi seruicio, la perdición de mi patrimonio, la infamia que tiene mi persona de la muerte que de mis criados se ha seguido. ¿Qué hize? ¿En qué me detuue? ¿Cómo me puedo soffrir, que no me mostré luego presente, como hombre injuriado, vengador, soberuio e acelerado de la manifiesta injusticia que me fué hecha? ¡O mísera suauidad desta breuíssima vida! ¿Quién es de tí tan cobdicioso que no quiera más morir luego que gozar vn año de vida denostado e prorogarle con deshonrra, corrompiendo la buena fama de los passados? Mayormente que no ay hora cierta ni limitada ni avn vn solo momento. Deudores somos sin tiempo, contino estamos obligados a pagar luego. ¿Porqué no salí a inquirir siquiera la verdad de la secreta causa de mi manifiesta perdición? ¡O breue deleyte mundano! ¡Cómo duran poco e cuestan mucho tus dulçores! No se sompra tan caro el arrepentir. ¡O triste yo! ¿Quándo se restaurará tan grande pérdida? ¿Qué haré? ¿Qué consejo tomaré? ¿A quién descobriré mi mengua? ¿Porqué lo celo a los otros mis seruidores e parientes? Tresquílanme en concejo e no lo saben en mi casa. Salir quiero; pero, si salgo para dezir que he estado presente, es tarde; si absente, es temprano. E para*

---

24 CORR., 429: *Tresquílanme en concejo, y no lo saben en mi casa. Consejo* dice el texto.

*proueer amigos e criados antiguos, parientes e allegados, es menester tiempo e para buscar armas e otros aparejos de vengança. ¡O cruel juez! ¡e qué mal pago me has dado del pan que de mi padre comiste! Yo pensaua que pudiera con tu fauor matar mill hombres sin temor de castigo, iniquo falsario, perseguidor de verdad, hombre de baxo suelo. Bien dirán de tí que te hizo alcalde mengua de hombres buenos. Miraras que tú e los que mataste, en seruir a mis passados e a mí, érades compañeros; mas, quando el vil está rico, no tiene pariente ni amigo. ¿Quién pensara que tú me auúas de destruyr? No ay, cierto, cosa más empecible, qu' el incogitado enemigo. ¿Porqué quesiste que dixessen: del monte sale con que se arde e que crié cueruo*

---

3 Ahora la emprende con el juez, que parece comió el pan de su padre, esto es, que le sirvió. Esta invectiva feroz contra los jueces va contra la manera de proceder del autor de la primitiva *Celestina*, el cual nunca se entremete a sátiras que no tengan que ver con el intento de la *Comedia*, ni mucho menos las lleva tan por la tremenda y sin rodeos ni velos artísticos, como lo hace el corrector. No es este el estilo y manera del autor primitivo, y en este trozo aparece con toda claridad otra mano y otra cabeza.

9 CORR., 10: *A falta de hombres buenos, hicieron a mi padre alcalde*, o *sois alcalde, padre.*

12 CORR., 366: *Cuando el vil enriquece, no conoce hermano ni pariente.*

16 *Del monte sale quien el monte quema*, dice el refrán; el del texto no está en Correas.

16 CORR., 376: *Cría el cuervo y sacarte ha el ojo.* (Solía decirse el corvo, para guardar consonancia: "cría el corvo y sacarte ha el ojo".)

*que me sacasse el ojo? Tú eres público delinquente e mataste a los que son priuados. E pues sabe que menor delito es el priuado que el público, menor su vtilidad, según las leyes de Atenas disponen. Las quales no son escritas con sangre; antes muestran que es menor yerro no condenar los malhechores que punir los innocentes. ¡O quán peligroso es seguir justa causa delante injusto juez! Quanto más este excesso de mis criados, que no carescía de culpa. Pues mira, si mal has hecho, que ay sindicado en el cielo y en la tierra: assí que a Dios e al rey serás reo e a mí capital enemigo. ¿Qué peccó el vno por lo que hizo el otro, que por sólo ser su compañero los mataste a entrambos? ¿Pero qué digo? ¿Con quién hablo? ¿Estoy en mi seso? ¿Qué es esto, Calisto? ¿Soñauas, duermes o velas? ¿Estás en pie o acostado? Cata que estás en tu cámara. ¿No vees que el offendedor no está presente? ¿Con quién lo has? Torna en tí. Mira que nunca los absentes se hallaron justos. Oye entrambas partes para sentenciar. ¿No vees que por executar la justicia no auía de mirar amistad ni deudo ni criança? ¿No miras que la ley tiene de ser ygual a todos? Mira que Rómu-*

4 *De Atenas*, y de todas partes.

16 *¿Estoy en mi seso?* Realmente no lo estaba en el suyo el autor, si tal escribió. Pero todavía no ha acabado este desventurado de Calisto de parlar de todo menos de lo que debiera tener en el corazón. *Rómulo y Torcuato* le *aguardan.*

*lo, el primer cimentador de Roma, mató a su propio hermano, porque la ordenada ley traspassó. Mira a Torcato romano, cómo mató a su hijo porque excedió la tribunicia constitución. Otros muchos hizieron lo mesmo. Considera que, si aquí presente él estouiese, respondería que hazientes e consintientes merecen ygual pena; avnque a entrambos matasse por lo que el vno pecó. E que, si aceleró en su muerte, que era crimen notorio e no eran necessarias muchas prueuas e que fueron tomados en el acto del matar: que ya estaua el vno muerto de la cayda que dió. E también se deue creer que aquella lloradera moça, que Celestina tenía en su casa, le dió rezia priessa con su triste llanto, e él, por no hazer bullicio, por no me disfamar, por no esperar a que la gente se leuantasse e oyessen el pregon, del qual gran infamia se me siguia, los mandó justiciar tan de mañana, pues era forçoso el verdugo y bozeador para la execución e su descargo. Lo qual todo, assí como creo es hecho, antes le quedo deudor e obligado para quanto biua, no como a criado de mi padre, pero como a verdadero hermano. E puesto caso que assí no fuesse, puesto caso que no echasse lo*

---

3 *Torcato*. Del *Laberinto* (c. 216): "Estaba Torquato de digna memoria, | siendo del hijo cruel matador, | maguera lo vido venir vencedor, | porque pasara la ley ya notoria." (Véase LIVIO, l. 8.)

*passado a la mejor parte, acuérdate, Calisto, del gran gozo passado. Acuérdate de tu señora e tu bien todo. E pues tu vida no tienes en nada por su seruicio, no has de tener las muertes de otros, pues ningún dolor ygualará con el rescebido plazer.*

*¡O mi señora e mi vida! Que jamás pensé en absencia offenderte. Que paresce que tengo en poca estima la merced que me has hecho. No quiero pensar en enojo, no quiero tener ya con la tristeza amistad. ¡O bien sin comparación! ¡O insaciable contentamiento! ¿E quándo pidiera yo más a Dios por premio de mis méritos, si algunos son en esta vida, de lo que alcançado tengo? ¿Porqué no estoy contento? Pues no es razón ser ingrato a quien tanto bien me ha dado. ¡Quiérolo conocer, no quiero con enojo perder mi seso, porque perdido no cayga de tan alta possessión! No quiero otra honrra ni otra gloria, no otras riquezas, no otro padre ni madre, no otros deudos ni parientes. De día estaré en mi cámara, de noche en aquel parayso dulce, en aquel alegre vergel, entre aquellas suaues plantas e fresca verdura. ¡O noche de mi descanso,*

---

1 *Acuérdate*, ¡oh corrector!, de que ya es hora de que piense en su señora y no en Torcuatos ni Rómulos, que jamás el autor fué tan desmemoriado ni tan posma. Además, el autor, en vez de Juan de Mena, hubiera leído y traído cosas del Petrarca. *De Remed.*, 2, 46, donde trata en estas cosas.

*si fuesses ya tornada! ¡O luziente Febo, date priessa a tu acostumbrado camino! ¡O deleytosas estrellas, apareceos ante de la continua orden! ¡O espacioso relox, avn te vea yo arder en biuo fuego de amor! Que si tú esperasses lo que yo, quando des doze, jamás estarías arrendado a la voluntad del maestro que te compuso. Pues ¡vosotros, inuernales meses, que agora estays escondidos!: ¡viniéssedes con vuestras muy complidas noches a trocarlas por estos prolixos días! Ya me paresce hauer vn año que no he visto aquel suaue descanso, aquel deleytoso refrigerio de mis trabajos. ¿Pero qué es lo que demando? ¿Qué pido, loco, sin sufrimiento? Lo que jamás fué ni puede ser. No aprenden los cursos naturales a rodearse sin orden, que a todos es vn ygual curso, a todos vn mesmo espacio para muerte y vida, un limitado término a los secretos mouimientos del alto firmamento celestial de los planetas, y norte de los crescimientos e mengua de la menstrua luna. Todo se rige con vn freno ygual, todo se mueue con igual espuela: cielo, tierra, mar, fuego, viento, calor, frío. ¿Qué me aprouecha a mí que dé doze horas el relox de hierro, si no las ha dado el del*

---

13 Ahora el leguleyo se mete a astrólogo, porque ya ha cumplido con la obligación de pensar en Melibea. Y se acuerda de Mena (*Laber.*, 7 y 8).

*cielo? Pues, por mucho que madrugue, no amanesce más ayna.*

*Pero tú, dulce ymaginación, tú que puedes, me acorre. Trae a mi fantasía la presencia angélica de aquella ymagen luziente; buelue a mis oydos el suaue son de sus palabras, aquellos desuíos sin gana, aquel apártate allá, señor, no llegues a mí; aquel no seas descortés, que con sus rubicundos labrios vía sonar; aquel no quieras mi perdición, que de rato en rato proponía; aquellos amorosos abraços entre palabra e palabra, aquel soltarme e prenderme, aquel huyr e llegarse, aquellos açucarados besos, aquella final salutación con que se me despidió. ¡Con quánta pena salió por su boca! ¡Con quántos desperezos! ¡Con quántas lágrimas, que parescían granos de aljófar, que sin sentir se le cayan de aquellos claros e resplandecientes ojos!*

SOS.—*Tristán, ¿qué te paresce de Calisto, qué dormir ha hecho? Que son ya las quatro de la tarde e no nos ha llamado ni ha comido.*

TRIST.—*Calla, que el dormir no quiere priessa. Demás desto, aquéxale por vna parte la tristeza de aquellos moços, por otra le alegra el muy gran plazer de lo que con su Melibea ha alcan-*

1 COBB., 400: *Por mucho madrugar, no amanece más aina.* El corrector lo toma bien de vagar, efectivamente.

9 *Labrio*, de *labro*, contaminado con labio. *Selvag.*, 7: O los que tocaron sus labrios en el río Lecteo.

*çado. Assí, que dos tan rezios contrarios verás qué tal pararán vn flaco subjecto, donde estuuieren aposentados.*

SOS.—*¿Piénsaste tú que le penan a él mucho los muertos? Si no le penasse más a aquella que desde esta ventana veo yr por la calle, no lleuaría las tocas de tal color.*

TRIST.—*¿Quién es, hermano?*

SOS.—*Llégate acá e verla has antes que trasponga. Mira aquella lutosa que se limpia agora las lágrimas de los ojos. Aquella es Elicia, criada de Celestina e amiga de Sempronio. Vna muy bonita moça; avnque queda agora perdida la pecadora, porque tenía a Celestina por madre e a Sempronio por el principal de sus amigos. E aquella casa donde entra, allí mora vna hermosa muger, muy graciosa e fresca, enamorada, medio ramera; pero no se tiene por poco dichoso quien la alcança tener por amiga sin grande escote, e llámase Areusa. Por la cual sé yo que ouo el triste de Pármeno más de tres noches malas e avn que no le plaze a ella con su muerte.*

# *AUCTO DEZIMOQUINTO*

## ARGUMENTO

### DEL DÉCIMOQUINTO AUCTO

*Areusa dize palabras injuriosas a un rufián llamado Centurio, el qual se despide della por la venida de Elicia, la qual cuenta a Areusa las muertes que sobre los amores de Calisto e Melibea se auían ordenado, e conciertan Areusa y Elicia que Centurio aya de vengar las muertes de los tres en los dos enamorados. En fin, despídese Elicia de Areusa, no consintiendo en lo que le ruega, por no perder el buen tiempo que se daua, estando en su asueta casa.*

### Areusa, Centurio, Elicia

ELIC.—*Qué bozear es este de mi prima? Si ha sabido las tristes nueuas que yo le traygo, no auré yo las albricias de dolor que por tal mensaje se ganan. Llore, llore, vierta lágrimas, pues no se hallan tales hombres a cada rincón. Plázeme que assí lo siente. Messe aquellos cabellos como yo triste he fecho, sepa que es perder buena vida más trabajo que la misma muerte. ¡O quánto más la quiero que hasta aquí por el gran sentimiento que muestra!*

AREUSA.—*Vete de mi casa, rufián, vellaco, mentiroso, burlador, que me traes engañada, boua, con tus offertas vanas. Con tus ronces e halagos hasme robado quanto tengo. Yo te dí, vellaco, sayo e capa, espada e broquel, camisas de dos en dos a las mill marauillas labradas, yo te dí armas e cauallo, púsete con señor que no le merescías descalçar; agora vna cosa que te pido que por mí fagas pónesme mill achaques.*

CENTURIO.—*Hermana mía, mándame tú matar con diez hombres por tu servicio e no que ande vna legua de camino a pie.*

---

1 *Areusa*. No es ciertamente la del autor, en el auto VII, pues la convierte el corrector en una mujerota deslenguada y cerril y más fanfarrona que el mismo faufarrón *Centurio*.

3 *Ronces*, halagos. Hállase en el *Tesoro* de 1671, y es posverbal de *ronzar y roncear*. GUEV., *Ep.*, *pte.* 2, 15: Ruega y aun roncea a su moza le peine un rato. J. PIN., *Agr.*, 20, 19: Tiene necesidad de pedir a otros, y para impetrar ha menester roncearlas y hacerlas arengas. FR. IÑIGO LOP. MEND.: Que su ronce, más que lanza, | sin dubdanza, | fuerza al rey por manera | que consienta cuanto quiera. (CEJADOR, *Tesor.*, *N*, 46, y *Vocab. medieval.*)

10 *Centurio*, acaso le ocurrió al corrector este nombre de rufián pensando en el *miles gloriosus* del teatro latino. En el *Eunuco*, de Terencio (v. 775), se dice: "Ubi *centurio* est Sanga, manipulus furum?" Los rufianes de Plauto y Terencio fueron modelos del *Centurio*, así como el Capadocio del *Curculio*, el Labrax del *Rudens*, el Dórdalo de *El Persa*, el Samión de los *Adelfos*. Igualmente los *milites gloriosi*, como Therapontigono en el *Curculio*, Pyrgopolinices en el *Miles*, Arasophanes en el *Truculentus*. Este personaje es lo único de bueno que al corrector le ocurrió, pues el valentón es el primer personaje español. A la verdad, no tuvo que devanarse mucho los sesos, pues se halla tras cada esquina y todos los

AREU.—*¿Porqué jugaste tú el cavallo, tahur vellaco? Que si por mí no ouiesse sido, estarías tú ya ahorcado. Tres vezes te he librado de la justicia, quatro vezes desempeñado en los tableros. ¿Porqué lo hago? ¿Porqué soy loca? ¿Porqué tengo fe con este couarde? ¿Porqué creo sus mentiras? ¿Porqué le consiento entrar por mis puertas? ¿Qué tiene bueno? Los cabellos crespos, la cara acuchillada, dos vezes açotado, manco de la mano del espada, treynta mugeres en la putería. Salte luego de ay. No te vea yo más, no me hables ni digas que me conoces; si no, por los huesos del padre que me hizo e de la madre que me parió, yo te haga dar mill pa-*

---

continuadores dramáticos de esta obra le sacaron a plaza. Pero es tan exagerado como el *miles gloriosus* latino y griego, desde el περίαλλος de Epicarmo, que Casaubon interpreta "qui caeteris praestat aut vult videri praestare", el *Thrason*, de Menandro, de cuya comedia *Eunuco* pasó a la del mismo nombre de Terencio, y el *Polemon* o guerrero y el *Leontichus* de Luciano, tan hazañero, que espanta a la querida con sólo contarle sus fazañas *(Diál. meretric.)*.

1 Cotéjese esta pintura del Centurio y lo que dice Areusa que ha hecho por él con lo que en el auto VII dice la misma de *aquel mi amigo, que se partió ayer con su capitán a la guerra*. Este Centurio ni es soldado ni se partió, pues aquí le tenemos, ni es más que un cobarde. *Me da todo lo que he menester; tiéneme honrada, favoréceme y trátame como si fuesse su señora*. Que no tenía otro amante bien lo dicen ella y Celestina. ¿De dónde ha salido, pues, por escotillón este rufianazo cobardón y tan mal fachado y peor calificado en lo moral, con quien Areusa anda envuelta hace tanto tiempo? Pues de la cabeza del corrector. Realmente los nombres de Areusa y Elicia son los mismos que en la Comedia Celestina: pero la comedia presente es otra y otros los personajes.

*los en essas espaldas de molinero. Que ya sabes que tengo quien lo sepa hazer y, hecho, salirse con ello.*

CENT.—*¡Loquear, bouilla! Pues si yo me ensaño, alguna llorará. Mas quiero yrme e çofrirte, que no sé quien entra, no nos oyan.*

ELIC.—*Quiero entrar, que no es són de buen llanto donde ay amenazas e denuestos.*

AREU.—*¡Ay triste yo! ¿Eres tú, mi Elicia? ¡Jesú, Jesú! no lo puedo creer. ¿Qué es esto? ¿Quién te me cubrió de dolor? ¿Qué manto de tristeza es este? Cata, que me espantas, hermana mía. Dime presto qué cosa es, que estoy sin tiento, ninguna gota de sangre has dexado en mi cuerpo.*

ELIC.—*¡Gran dolor, gran pérdida! Poco es lo que muestro con lo que siento y encubro; más negro traygo el coraçón que el manto, las entrañas que las tocas. ¡Ay hermana, hermana, que no puedo fablar! No puedo de ronca sacar la boz del pecho.*

AREU.—*¡Ay triste! ¿Qué me tienes suspensa? Dímelo, no te messes, no te rascuñes ni maltra-*

---

9 Todo el mundo sabía el caso de Celestina y el de los dos mozos: sola la amante de uno de ellos, y discípula de la vieja, no lo sabe, ni aun Centurio, que acaba de estar con ella y anda todo el día callejeando. Además, al final del auto 14 dijo el corrector que lo sabía: *e aun que no le plaze a ella con su muerte.*

*tes. ¿Es común de entrambas este mal? ¿Tócame a mí?*

ELIC.—*¡Ay prima mía e mi amor! Sempronio e Pármeno ya no biuen, ya no son en el mundo. Sus ánimas ya están purgando su yerro. Ya son libres desta triste vida.*

AREU.—*¿Qué me cuentas? No me lo digas. Calla por Dios, que me caeré muerta.*

ELIC.—*Pues más mal ay que suena. Oye a la triste, que te contará más quexas. Celestina, aquella que tú bien conosciste, aquella que yo tenía por madre, aquella que me regalaua, aquella que me encubría, aquella con quien yo me honrraua entre mis yguales, aquella por quien yo era conoscida en toda la ciudad e arrabales, ya está dando cuenta de sus obras. Mill cuchilladas le ví dar a mis ojos: en mi regaço me la mataron.*

AREU.—*¡O fuerte tribulación! ¡O dolorosas nueuas, dignas de mortal lloro! ¡O acelerados desastres! ¡O pérdida incurable! ¿Cómo ha rodeado atan presto la fortuna su rueda? ¿Quién los mató? ¿Cómo murieron? Que estoy enuelesada, sin tiento, como quien cosa impossible oye.*

---

9 CORR., 110: *En el aldigüela, más mal hay que suena.* (Refrán es muy antiguo, no tan moderno como el autor de una comedia dice, que hizo de un duque de Alba y un hijo valeroso, entendiendo ser la *Aldigüela* lugar que está entre El Barco y Piedrahita, llamado la *Aldigüela;* toda aquella tierra es del duque de Alba.)

*No ha ocho días que los vide biuos e ya podemos dezir: perdónelos Dios. Cuéntame, amiga mía, cómo es acaescido tan cruel e desastrado caso.*

ELIC.—*Tú lo sabrás. Ya oyste dezir, hermana, los amores de Calisto e la loca de Melibea. Bien verías cómo Celestina auía tomado el cargo, por intercessión de Sempronio, de ser medianera, pagándole su trabajo. La qual puso tanta diligencia e solicitud, que a la segunda açadonada sacó agua. Pues, como Calisto tan presto vido buen concierto en cosa que jamás lo esperaua, a bueltas de otras cosas dió a la desdichada de mi tía vna cadena de oro. E como sea de tal calidad aquel metal, que mientra más beuemos dello más sed nos pone, con sacrílega hambre, quando se vido tan rica, alçose con su ganancia e no quiso dar parte a Sempronio ni a Pármeno dello, lo qual auía quedado entre ellos que partiessen lo que Calisto diesse. Pues, como ellos viniessen cansados vna mañana de acompañar a su amo toda la noche, muy ayrados de*

---

2 Todo esto está fuera de quicio. Como si Areusa no supiera lo de Calisto y Melibea.

10 COBR., 4: *A la primera azadonada queréis sacar agua.*

17 *Alçóse*, no hubiera dicho tal la Elicia del autor, pues era una misma cosa con Celestina y entraba tan a la parte como ella. Sentimientos son de los mozos asesinos y del corrector, que de ellos los traspasa desmañadamente a Elicia.

*no sé qué questiones que dizen que auían auido, pidieron su parte a Celestina de la cadena para remediarse. Ella púsose en negarles la conuención e promesa e dezir que todo era suyo lo ganado, e avn descubriendo otras cosillas de secretos, que, como dizen: riñen las comadres, etc. Assí que ellos muy enojados, por vna parte los aquexaua la necessidad, que priua todo amor; por otra, el enojo grande e cansancio que trayan, que acarrea alteración; por otra, auían la fe quebrada de su mayor esperança. No sabían qué hazer. Estuuieron gran rato en palabras. Al fin, viéndola tan cobdiciosa, perseuerando en su negar, echaron mano a sus espadas e diéronle mill cuchilladas.*

AREU.—*¡O desdichada de muger! ¡Y en esto auía su vejez de fenescer! ¿E dellos, qué me dizes? ¿En qué pararon?*

ELIC.—*Ellos, como ouieron hecho el delicto, por huyr de la justicia, que acaso passaua por allí, saltaron de las ventanas e quasi muertos los prendieron e sin más dilación los degollaron.*

---

6 CORR., 481: *Riñen las comadres y dícense las verdades.* Aquí Elicia hace un alegato por los asesinos, no siendo ese su papel en la primitiva *Comedia*, sino todo lo contrario, pues decía ella al fin del auto XII: "¡O crueles enemigos! ¡En mal poder os veays! ¡E para quién tovistes manos! Muerta es mi madre e mi bien todo." Dígase ahora si el que escribió estas palabras pudo escribir las que siguen en el texto.

AREU.—*¡O mi Pármeno e mi amor! ¡Y quánto dolor me pone su muerte! Pésame del grande amor que con él tan poco tiempo auía puesto, pues no me auía más de durar. Pero pues ya este mal recabdo es hecho, pues ya esta desdicha es acaescida, pues ya no se pueden por lágrimas comprar ni restaurar sus vidas, no te fatigues tú tanto, que cegarás llorando. Que creo que poca ventaja me lleuas en sentimiento y verás con quánta paciencia lo çuffro y passo.*

ELIC.—*¡Ay que rauio! ¡Ay mezquina, que salgo de seso! ¡Ay, que no hallo quien lo sienta como yo! No hay quien pierda lo que yo pierdo. ¡O quánto mejores y más honestas fueran mis lágrimas en passión ajena, que en la propia mía! ¿A donde yré, que pierdo madre, manto y abrigo; pierdo amigo y tal que nunca faltaua de mi marido? ¡O Celestina sabia, honrrada y autorizada, quántas faltas me encobrías con tu buen saber! Tú trabajauas, yo holgaua; tú salías fuera, yo estaua encerrada; tú rota, yo vestida; tú entrauas contino como abeja por casa, yo des-*

---

1 Floja, muy floja está Areusa en sentir lo de Celestina y Pármeno, tan floja, que es cosa de reír, y fuera de llorar si un tan grau ingenio como el del autor de la *Comedia* hubiera dado tamaño baque.

11 *¡Ay que rauio!* Después de dar casi la razón a los asesinos, todo este plañir a la asesinada es cómico, y sin pretenderlo el corrector, que es lo bueno.

*truya, que otra cosa no sabía hazer. ¡O bien y gozo mundano, que mientra eres posseydo eres menospreciado y jamás te consientes conocer hasta que te perdemos! ¡O Calisto y Melibea, causadores de tantas muertes! ¡Mal fin ayan vuestros amores, en mal sabor se conuiertan vuestros dulces plazeres! Tórnese lloro vuestra gloria, trabajo vuestro descanso. Las yeruas deleytosas, donde tomays los hurtados solazes, se conuiertan en culebras, los cantares se os tornen lloro, los sombrosos árboles del huerto se sequen con vuestra vista, sus flores olorosas se tornen de negra color.*

AREU.—*Calla, por Dios, hermana, pon silencio a tus quexas, ataja tus lágrimas, limpia tus ojos, torna sobre tu vida. Que quando vna puerta se cierra, otra suele abrir la fortuna, y este mal, avnque duro, se soldará. E muchas cosas se pueden vengar que es impossible remediar y*

---

1 *¡O bien...* ¡Ahora se mete a filosofar esta mocita de la casa llana! Su filosofía y experiencia y desengaños le presta el corrector. El cual era más cristiano rancio que el autor de la *Comedia*, como lo muestra acordándose del infierno cadaque recuerda la muerte de Celestina y de los mozos, como se habrá notado. No lo tenía tan en el alma Rojas, que sólo les hace pedir *confesión* en el momento de morir, por ser cosa de ene, aunque acaso él no lo sintiera.

16 *Cuando una puerta se cierra, otra se abre. Selv.*, 259; *Comed. Eufros.*, 6. Y nótese que el corrector no suele citar los refranes con la puntualidad que el autor los citaba antes. Por más que le quiera imitar en encajarlos, no le vienen a la cabeza las fórmulas tradicionales.

*esta tiene el remedio dudoso e la vengança en la mano.*

ELIC.—*¿De quién se ha de auer enmienda, que la muerta y los matadores me han acarreado esta cuyta? No menos me fatiga la punición de los delinquentes que el yerro cometido. ¿Qué mandas que haga, que todo carga sobre mí? Pluguiera a Dios que fuera yo con ellos e no quedara para llorar a todos. Y de lo que más dolor siento es ver que por esso no dexa aquel vil de poco sentimiento de ver y visitar festejando cada noche a su estiércol de Melibea, y ella muy ufana en ver sangre vertida por su seruicio.*

AREU.—*Si esso es verdad, ¿de quién mejor se puede tomar vengança? De manera que quien lo comió, aquel lo escote. Déxame tú, que si yo les caygo en el rastro, quándo se veen e cómo, por dónde e a qué hora, no me ayas tú por hija de la pastellera vieja, que bien conosciste, si no hago que les amarguen los amores. E si pongo en ello a aquel con quien me viste que reñía quando entrauas, si no sea él peor verdugo para Calisto que Sempronio de Celestina. Pues, ¡qué gozo auría agora él en que le pusiesse yo en algo por mi seruicio, que se fué muy triste de verme*

---

5 *Punición*, latinismo.

21 ¡Como si no conociera Areusa para lo que vale la gallina del Centurio para encomendarle tales embajadas! Todo esto es preparar lo que al fin y a la postre se reduce a agua de cerrajas: es alargar la obra por alargarla.

*que le traté mal! E vería él los cielos abiertos en tornalle yo a hablar e mandar. Por ende, hermana, dime tú de quién pueda yo saber el negocio cómo passa, que yo le haré armar vn lazo con que Melibea llore quanto agora goza.*

ELIC.—*Yo conozco, amiga, otro compañero de Pármeno, moço de cauallos, que se llama Sosia, que le acompaña cada noche. Quiero trabajar de se lo sacar todo el secreto e este será buen camino para lo que dizes.*

AREU.—*Mas hazme este plazer, que me embíes acá esse Sosia. Yo le halagaré e diré mill lisonjas e offrescimientos hasta que no le dexe en el cuerpo de lo hecho e por hazer. Después a él e a su amo haré reuessar el plazer comido. E tú, Elicia, alma mía, no recibas pena. Passa a mi casa tu ropa e alhajas e vente a mi compañía, que estarás muy sola e la tristeza es amiga de la soledad. Con nueuo amor oluidarás los viejos. Vn hijo que nasce restaura la falta de tres finados: con nueuo sucessor se pierde la alegre memoria e plazeres perdidos del passado. De vn pan que yo tenga, ternás tú la meytad. Más*

---

8 *Cada noche.* Una le acompañó, y si más, esta escena pasó bastantes días después de la muerte de los tres desdichados, con lo que se hace todavía más increíble el que Areusa no tuviese de ella noticia.

15 *Revesar,* gormar, volver. GUEV., *Ep.*, 22: ¿Qué aprovecha tener buena comida, si de solo verla poner en la mesa da arcadas (el enfermo) y reviesa?

*lástima tengo de tu fatiga que de los que te la ponen. Verdad sea, que cierto duele más la pérdida de lo que hombre tiene que da plazer la esperança de otro tal, avnque sea cierta. Pero ya lo hecho es sin remedio e los muertos irrecuperables. E como dizen: mueran e biuamos. A los biuos me dexa a cargo, que yo te les daré tan amargo xarope a beuer, qual ellos a tí han dado. ¡Ay prima, prima, cómo sé yo, quando me ensaño, reboluer estas tramas, avnque soy moça! E de ál me vengue Dios, que de Calisto Centurio me vengará.*

ELIC.—*Cata que creo que, avnque llame el que mandas, no aurá effecto lo que quieres, porque la pena de los que murieron por descobrir el secreto porná silencio al biuo para guardarle. Lo que me dizes de mi venida a tu casa te agradesco mucho. E Dios te ampare e alegre en tus necessidades, que bien muestras el parentesco e hermandad no seruir de viento, antes en las aduersidades aprouechar. Pero, avnque lo quiera hazer, por gozar de tu dulce compañía, no podrá ser por el daño que me vernía. La causa no es necessario dezir, pues hablo con quien me entiende. Que allí, hermana, soy conoscida, allí*

6 No está en Correas ni conozco este refrán; sí el otro: *El muerto iba a la huesa y el vivo a la mesa* (COBR., 106), o *El muerto a la fosada y el vivo a la hogaza* (ídem, 106), o *El muerto a la mortaja* (ídem, 106). [Más variantes en CEJADOR. *Refranero: Muerto.*]

*estoy aparrochada. Jamás perderá aquella casa el nombre de Celestina, que Dios aya. Siempre acuden allí moças conoscidas e allegadas, medio parientas de las que ella crió. Allí hazen sus conciertos, de donde se me seguirá algún prouecho. E también essos pocos amigos que me quedan, no me saben otra morada. Pues ya sabes quán duro es dexar lo vsado e que mudar costumbre es a par de muerte e piedra mouediza que nunca moho la cobija. Allí quiero estar, siquiera porque el alquile de la casa, que está pagado por ogaño, no se vaya en balde. Assí que, avnque cada cosa no abastasse por sí, juntas aprouechan e ayudan. Ya me paresce que es hora de yrme. De lo dicho me lleuo el cargo. Dios quede contigo, que me voy.*

---

1 *Aparrochada*, así *S*, en *V aperrochada*, en *Z aparroquiada*. Corrijo y se confirma con *Lisandro y Roselia*, 1, 3, que repite este texto: Allí estoy aparrochada, jamás perderá aquella casa el nombre de Celestina, que Dios haya...

8 CORR., 474: *Mudar costumbre es a par de muerte.*

9 S. BALLESTA: *Piedra movediza no la cubre moho.* Idem en *Refr. glos.* CORR., 391: *Piedra movediza, nunca moho la cobija*, o *nunca la cubre moho.*

11 *Alquile*, alquiler. TAFUR., 51: E a de dar por el alquile dos ducados.

# *AUCTO DEZIMO SESTO*

## ARGUMENTO

### DEL DÉCIMOSESTO AUCTO

*Pensando Pleberio e Alisa tener su hija Melibea el don de la virginidad conseruado, lo qual, según ha parescido, está en contrario, y están razonando sobre el casamiento de Melibea; e en tan gran quantidad le dan pena las palabras que de sus padres oye, que embía a Lucrecia para que sea causa de su silencio en aquel propósito.*

PLEBERIO, ALISA, LUCRECIA, MELIBEA

PLEB.—*Alisa, amiga, el tiempo, según me parece, se nos va, como dizen, entre las manos. Corren los días como agua de río. No hay cosa tan ligera para huyr como la vida. La muerte nos sigue e rodea, de la qual somos vezinos e hazia su vandera nos acostamos, según natura. Esto vemos muy claro, si miramos nuestros ygua-*

---

13 Véanse las Coplas de Jorge Manrique, escritas el año 1476: "Nuestros días son los ríos, | que van a dar en la mar, | que es el morir."

16 *Vandera*, banda, lado. *Nos acostamos*. GRAN., *Adic. mem.*, 1, 1, 7: Síguese que adonde se acostare el amor, allí se acostará la voluntad y eso abrazará todo el hombre.

*les, nuestros hermanos e parientes en derredor. Todos los come ya la tierra, todos están en sus perpetuas moradas. E pues somos inciertos quándo auemos de ser llamados, viendo tan ciertas señales, deuemos echar nuestras baruas en remojo e aparejar nuestros fardeles para andar este forçoso camino; no nos tome improuisos ni de salto aquella cruel boz de la muerte. Ordenemos nuestras ánimas con tiempo, que más vale preuenir que ser preuenidos. Demos nuestra hazienda a dulce sucessor, acompañemos nuestra vnica hija con marido, qual nuestro estado requiere, porque vamos descansados e sin dolor deste mundo. Lo qual con mucha diligencia deuemos poner desde agora por obra, e lo que otras vezes auemos principiado en este caso, agora aya execución. No quede por nuestra negligencia nuestra hija en manos de tutores, pues parescerá ya mejor en su propia casa que en la nuestra. Quitarla hemos de lenguas de vulgo,*

5 Corr., 367: *Cuando la barba de tu vecino vieres pelar, echa la tuya a remojar,* o *echa la tuya en remojo.*

6 *Fardeles.* Fons., *Am. Dios,* 28: Al primer mercado cada uno hizo su fardel de los trabajos y pesadumbres de casa.

8 *De salto.* A. Alv., *Silv. Dom. 3 cuar. 5 c.:* Que viniera al mundo de salto y de improviso.

9 Del *Laberinto,* de Mena, 132: "Mas val prevenir, que ser prevenidos." Nótese que el corrector es cristiano rancio; al autor, que no lo era, no le ocurrían estos pensamientos.

13 *Vamos,* por *vayamos,* era común, así en el *Quijote,* passim.

*porque ninguna virtut ay tan perfecta que no tenga vituperadores e maldizientes. No ay cosa con que mejor se conserue la limpia fama en las vírgines, que con temprano casamiento. ¿Quién rehuyría nuestro parentesco en toda la ciudad? ¿Quién no se hallará gozoso de tomar tal joya en su compañía? ¿En quién caben las quatro principales cosas que en los casamientos se demandan, conuiene a saber: lo primero, discreción, honestidad e virginidad; segundo, hermosura; lo tercero, el alto orígen e parientes; lo final, riqueza? De todo esto la dotó natura. Qualquiera cosa que nos pidan hallarán bien complida.*

ALIC.—*Dios la conserue, mi señor Pleberio, porque nuestros desseos veamos complidos en nuestra vida. Que antes pienso que faltará ygual a nuestra hija, según tu virtut e tu noble sangre, que no sobrarán muchos que la merezcan. Pero como esto sea officio de los padres e muy ageno a las mugeres, como tú lo ordenares, seré yo alegre, e nuestra hija obedecerá, según su casto biuir e honesta vida y humildad.*

LUCR.—*¡Avn si bien lo supiesses, rebentarías! ¡Ya! ¡ya! ¡Perdido es lo mejor! ¡Mal año se os apareja a la vejez! Lo mejor, Calisto lo lleua. No hay quien ponga virgos, que ya es muerta Celestina. Tarde acordays y más auíades de madrugar. ¡Escucha! ¡escucha! señora Melibea.*

MELIB.—*¿Qué hazes ay escondida, loca?*

LUCR.—*Llégate aquí, señora, oyrás a tus padres la priessa que traen por te casar.*

MELIB.—*Calla, por Dios, que te oyrán. Déxalos parlar, déxalos deuaneen. Vn mes há que otra cosa no hazen ni en otra cosa entienden. No parece sino que les dize el coraçón el gran amor que a Calisto tengo e todo lo que con él vn mes há he passado. No sé si me han sentido, no sé qué se sea aquexarles más agora este cuydado que nunca. Pues mándoles yo trabajar en vano. Por demás es la cítola en el molino. ¿Quién es el que me ha de quitar mi gloria? ¿Quién apartarme mis plazeres? Calisto es mi ánima, mi vida, mi señor, en quien yo tengo toda mi esperança. Conozco dél que no biuo engañada. Pues él me ama, ¿con qué otra cosa le puedo pagar? Todas las debdas del mundo resciben compensación en diuerso género; el amor no*

---

9 *Passado*, así en *S*, *Z*, *A*, *O*; en *V passada*. Hace un mes que trata con Calisto, y un mes, por consiguiente, menos uno o dos días, hace que murió Celestina, y en un mes no se había enterado Areusa!

11 *Mándoles*, del dejar en manda, prometer, certificar. *Quijote*, 2, 10: Vive Dios que, si os huele, que os mando mala ventura.

12 CORR., 397: *Por demás es la cítola en el molino cuando el molinero es sordo*, o *por demás es la tarabilla, si el molinero es sordo*. Otra es también aquí Melibea de la del autor, tan dócil y humilde, tan cariñosa y sumisa con sus padres. Tan desenfadadamente habla de sus padres a la criada como ésta habla de ellos. ¿Y lo de *mis placeres?*

*admite sino solo amor por paga. En pensar en él me alegro, en verlo me gozo, en oyrlo me glorifico. Haga e ordene de mí a su voluntad. Si passar quisiere la mar, con él yré; si rodear el mundo, lléueme consigo; si venderme en tierra de enemigos, no rehuyré su querer. Déxenme mis padres gozar dél, si ellos quieren gozar de mí. No piensen en estas vanidades ni en estos casamientos: que más vale ser buena amiga que mala casada. Déxenme gozar mi mocedad alegre, si quieren gozar su vejez cansada; si no, presto podrán aparejar mi perdición e su sepultura. No tengo otra lástima sino por el tiempo que perdí de no gozarlo, de no conoscerlo, después que a mí me sé conoscer. No quiero marido, no quiero ensuziar los ñudos del matrimonio, ni las maritales pisadas de ageno hombre repisar, como muchas hallo en los antiguos libros que*

---

4 *Si passar.* Véase S. PABLO, *Rom.*, 8, y FONS., *Am. Dios*, 9: son pensamiento y rodeo bíblico.

9 *Más vale.* Esto ya suena a lo de: *Que no quiero ser casada, sino libre y enamorada* (CORR., 334). No es este dicho de barragana propio de la Melibea que nos pintó el autor.

14 *De no gozarlo...* ¡Bonita niña nos ha endilgado el corrector!

17 *Ni las maritales pisadas.* De MENA, *Los siete pec. mortal.*:

> "Muchos lechos maritales
> de ajenas pisadas huellas
> y siembras grandes querellas
> en deudas tan principales."

*ley o que hizieron más discretas que yo, más subidas en estado e linaje. Las quales algunas eran de la gentilidad tenidas por diosas, assí como Venus, madre de Eneas e de Cupido, el*

---

4 *¿Piensas que sabe ella qué cosas sean hombres?*, dice luego de Melibea su madre. Y con todo eso, sabe y ha leído todo esto que trae aquí a cuento de la majadera sentencia *Mas vale ser buena amiga, que mala casada.* Aun entre personas gravísimas y tratando de ciencia, pídese salva para decir lo que aquí desparpajea esta linda hembra. "Vomitad ya esa ponzoña —dice uno de los *Diálogos* de Juan de Pineda (22, 22)— que ya estamos medicinados con la incredulidad, porque no nos infeccione vuestro sabroso maldecir... O Mirra, que ungiste el sacratísimo cuerpo del Redentor, no pongas atención al incesto que la hija de Cinira, de tu nombre, aunque no de tu casta, cometió con su padre, no la conociendo de noche o habiéndole primero embriagado (como muchos lo escriben y estos señores disimulan)." Véanse Ovidio, *Metamórf.*, 10, y *Ars. am.*, 1, e *In Ibim;* Plutarco, *Paralel.*, c. 22; Stobeus, *Ser.*, 64. Véanse estas y otras historias en Pineda (loc. cit.). De *Tamar*, en el segundo de los *Reyes* 13. Algún lector me reprochará el que me haya detenido a comentar toda esta podre. Tiene hasta razón, y con la misma podrá juzgar si le es más lícito y propio a una doncella como Melibea sacarla, nada más que por prurito de mostrar erudición, a propósito de la fea sentencia, que ni siquiera tiene con ella nada que ver toda esta porquería más que lo del borracho: *¡A propósito, fray Jarro!* Ganas del corrector de despintar a la modesta e inocente Melibea que el autor nos había hecho amar, para que con estos brochazos de burdel viéramos claramente ser él muy otro que el autor de la *Comedia* y su Melibea lo opuesto de la Melibea que conocíamos. Pero que todo esto sea del corrector nos lo dice la costumbre que tiene de tomar cosas de Mena. Efectivamente, de él tomó estas noticias. Lo de Mirra está en la copla 102 del *Laberinto;* lo de *Canace*, en la 103; lo de *Pasiphe*, en la 104. Si este lugar hubiera tocado el verdadero autor de la *Comedia*, hubiera tomado ejemplos de adulterio del Petrarca (*De Remed.*, 2, 21).

*dios del amor, que siendo casada corrompió la prometida fe marital. E avn otras, de mayores fuegos encendidas, cometieron nefarios e incestuosos yerros, como Mirra con su padre, Semíramis con su hijo, Canasce con su hermano e avn aquella forçada Thamar, hija del rey Dauid. Otras avn más cruelmente traspassaron las leyes de natura, como Pasiphe, muger del rey Minos, con el toro. Pues reynas eran e grandes señoras, debaxo de cuyas culpas la razonable mía podrá passar sin denuesto. Mi amor fué con justa causa. Requerida e rogada, catiuada de su merescimiento, aquexada por tan astuta maestra como Celestina, seruida de muy peligrosas visitaciones, antes que concediesse por entero en su amor. Y después vn mes há, como has visto, que jamás noche ha faltado sin ser nuestro huerto escalado como fortaleza e muchas auer venido en balde e por esso no me mostrar más pena ni trabajo. Muertos por mí sus seruidores, perdiéndose su hazienda, fingiendo absencia con todos los de la ciudad, todos los días encerrado en casa con esperança de verme a la noche. ¡Afuera, afuera la ingratitud, afuera las lisonjas e el engaño con tan verdadero amador, que ni quiero marido ni quiero padre ni parien-*

---

26 *Ni quiero marido ni...* El colmo de la mujer perdida, que no cabe en la virginal hija de Pleberio.

*tes! Faltándome Calisto, me falte la vida, la qual, porque él de mí goze, me aplaze.*

LUCR.—*Calla, señora, escucha, que todavía perseueran.*

PLEB.—*Pues, ¿qué te parece, señora muger? ¿Deuemos hablarlo a nuestra hija, deuemos darle parte de tantos como me la piden, para que de su voluntad venga, para que diga quál le agrada? Pues en esto las leyes dan libertad a los hombres e mugeres, avnque estén so el paterno poder, para elegir.*

ALIC.—*¿Qué dizes? ¿En qué gastas tiempo? ¿Quién ha de yrle con tan grande nouedad a nuestra Melibea, que no la espante? ¡Cómo! ¿E piensas que sabe ella qué cosa sean hombres? ¿Si se casan o qué es casar? ¿O que del ayuntamiento de marido e muger se procreen los hijos? ¿Piensas que su virginidad simple le acarrea torpe desseo de lo que no conosce ni ha entendido jamás? ¿Piensas que sabe errar avn con el pensamiento? No lo creas, señor Pleberio, que si alto o baxo de sangre o feo o gentil de gesto le mandaremos tomar, aquello será su plazer, aquello aurá por bueno. Que yo sé bien lo que tengo criado en mi guardada hija.*

12 Esto ya es pintar boba de remate a la madre, impropio, no ya del excelso ingenio del autor de la *Comedia*, pero aun del más novato y ramplón de los escritores.

MELIB.—*Lucrecia, Lucrecia, corre presto, entra por el postigo en la sala y estóruales su hablar, interrúmpeles sus alabanças con algún fingido mensaje, si no quieres que vaya yo dando bozes como loca, según estoy enojada del concepto engañoso que tienen de mi ignorancia.*

LUCR.—*Ya voy, señora.*

---

1 Menéndez y Pelayo no halla en todo lo añadido a la primitiva *Comedia* otro trozo mejor que éste con que persuadirse ser lo añadido fruta del mismo peral que los diez y seis actos primitivos. Tal como el corrector pintó de desvergonzada a Melibea y de reteboba a su madre, es consecuencia natural esta exclamación, y no creo se quebrara mucho la cabeza el corrector para dar en ella ni que sea hondísima inventiva de un ingenio de primer orden. Tan natural y a la mano es la consecuencia, como antinaturales, desapropositadas y contra la primitiva pintura de los personajes son las dos premisas.

# *AUCTO DEZIMOSEPTIMO*

## ARGUMENTO

### DEL DÉCIMO SÉPTIMO AUCTO

*Elicia, caresciendo de la castimonia de Penélope, determina de despedir el pesar e luto que por causa de los muertos trae, alabando el consejo de Areusa en este propósito; la qual va a casa de Areusa, adonde viene Sosia, al qual Areusa con palabras fictas saca todo el secreto que está entre Calisto e Melibea.*

ELICIA, AREUSA, SOSIA

ELIC.—*Mal me va con este luto. Poco se visita mi casa, poco se passea mi calle. Ya no veo las músicas de la aluorada, ya no las canciones de mis amigos, ya no las cuchilladas ni ruydos de noche por mi causa e, lo que peor siento, que ni blanca ni presente veo entrar por mi puerta. De todo esto me tengo yo la culpa, que si to-*

---

11 *Poco se visita mi casa.* Lo contrario dijo en el auto XV: "Siempre acuden allí moças conoscidas e allegadas..." Y cierto, donde hay cebo no faltarán palomas, digo, donde hay tales palomas, palomos no faltarán. Sino que aquí le conviene al corrector lo contrario que allá, y no es hombre que repare en pelillos.

*mara el consejo de aquella que bien me quiere, de aquella verdadera hermana, quando el otro día le lleué las nueuas deste triste negocio, que esta mi mengua ha acarreado, no me viera agora entre dos paredes sola, que de asco ya no ay quien me vea. El diablo me da tener dolor por quien no sé si, yo muerta, lo tuuiera. A osadas, que me dixo ella a mí lo cierto: nunca, hermana, traygas ni muestres más pena por el mal ni muerte de otro que él hiziera por tí. Sempronio holgara, yo muerta; pues ¿porqué, loca, me peno yo por él degollado? ¿E qué sé si me matara a mí, como era acelerado e loco, como hizo a aquella vieja que tenía yo por madre? Quiero en todo seguir su consejo de Areusa, que sabe más del mundo que yo e verla muchas vezes e traer materia cómo biua. ¡O qué participación tan suaue, qué conuersación tan gozosa e dulce! No en balde se dize: que vale más vn día del hombre discreto que toda la vida del nescio e simple. Quiero, pues, deponer el luto, dexar tris-*

15 *Que sabe.* En efecto, en lo añadido por el corrector Areusa es mujer ducha y de rompe y rasga, y Elicia es una bobica. En la primitiva *Comedia* era todo al revés: Areusa era novicia y Elicia verdadera discípula de Celestina, y tal como la interpretó el autor de la *Tragicomedia de Lisandro y Roselia, llamada Elicia.* Pero el corrector no lo entendió o no supo seguir la traza del autor, o necesitaba una hembra de esas agallas para introducir su *Centurio.*

19 CORR., 451: *Más vale un día del discreto, que toda la vida del necio.*

*teza, despedir las lágrimas, que tan aparejadas han estado a salir. Pero como sea el primer officio que en nasciendo hazemos, llorar, no me marauilla ser más ligero de començar e de dexar más duro. Mas para esto es el buen seso, viendo la pérdida al ojo, viendo que los atauíos hazen la muger hermosa, avnque no lo sea, tornan de vieja moça e a la moça más. No es otra cosa la color e aluayalde, sino pegajosa liga en que se trauan los hombres. Ande, pues, mi espejo e alcohol, que tengo dañados estos ojos; anden mis tocas blancas, mis gorgueras labradas, mis ropas de plazer. Quiero adereçar lexía para estos cabellos, que perdían ya la ruuia color y, esto hecho, contaré mis gallinas, haré mi cama, porque la limpieza alegra el coraçón, barreré mi puerta e regaré la calle, porque los que passaren vean que es ya desterrado el dolor. Mas primero quiero yr a visitar mi prima, por preguntarle si ha ydo allá Sosia e lo que con él ha passado, que no lo he visto después que le dixe cómo le quería hablar Areusa. Quiera Dios que la halle sola, que jamás está desacompañada de galanes, como buena tauerna de borrachos.*

ELIC.—*Cerrada está la puerta. No deue estar allá hombre. Quiero llamar. Tha, tha.*

---

26 *Hombre*, nadie; véase mi edición de HITA.

AREU.—*¿Quién es?*

ELIC.—*Abre, amiga; Elicia soy.*

AREU.—*Entra, hermana mía. Véate Dios, que tanto plazer me hazes en venir como vienes, mudado el hábito de tristeza. Agora nos gozaremos juntas, agora te visitaré, vernos hemos en mi casa y en la tuya. Quiçá por bien fué para entrambas la muerte de Celestina, que yo ya siento la mejoría más que antes. Por esto se dize que los muertos abren los ojos de los que biuen, a vnos con haziendas, a otros con libertad, como a tí.*

ELIC.—*A tu puerta llaman. Poco espacio nos dan para hablar, que te querría preguntar si auía venido acá Sosia.*

AREU.—*No ha venido; después hablaremos. ¡Qué porradas que dan! Quiero yr abrir, que o es loco o priuado.*

*¿Quién llama?*

SOS.—*Abreme, señora. Sosia soy, criado de Calisto.*

---

10 CORR., 205: *Los muertos abren los ojos a los vivos.* (Con el ejemplo de que murieron, y lo mismo será de nos. El otro dice: "Los que dan consejos algo ciertos a los vivos, son los muertos.") Idem, 205: *Los muertos abren los ojos a los que vivan.* (Entiéndese con la hacienda con que medran los herederos.) A este segundo alude el texto.

18 CORR., 151: *O es loco o privado, quien llama apresurado.*

AREU.—*Por los santos de Dios, el lobo es en la conseja. Escóndete, hermana, tras esse paramento e verás quál te lo paro, lleno de viento de lisonjas, que piense, quando se parta de mí, que es él e otro no. E sacarle he lo suyo e lo ageno del buche con halagos, como él saca el poluo con la almohaça a los cauallos.*

AREU.—*¿Es mi Sosia, mi secreto amigo? ¿El que yo me quiero bien sin que él lo sepa? ¿El que desseo conoscer por su buena fama? ¿El fiel a su amo? ¿El buen amigo de sus compañeros? Abraçarte quiero, amor, que agora que te veo creo que ay más virtudes en tí que todos me dezían. Andacá, entremos a assentarnos, que me gozo en mirarte, que me representas la figura del desdichado de Pármeno. Con esto haze oy tan claro día que auías tú de venir a uerme. Dime, señor, ¿conoscíasme antes de agora?*

SOS.—*Señora, la fama de tu gentileza, de tus gracias e saber buela tan alto por esta ciudad, que no deues tener en mucho ser de más conos-*

---

1 CORR., 81: *El lobo en la conseja.* Del advertir, estar presente o llegar aquel de quien se habla y murmura, para que se callen todos.

3 *Paramento*, paño con que se cubre alguna cosa.

6 *Sacarle del buche*, hacerle desembuchar y decir lo secreto.

8 *Amigo*, en *S*, *Z*, *A*, *O*: falta en *V*.

14 *Andacá*, J. ENC., 31: No te cures, andacá. *Obreg.*, 7: Hijo, andad acá y mostrándole.

*cida que conosciente, porque ninguno habla en loor de hermosas que primero no se acuerde de tí que de quantas son.*

ELIC.—(Aparte. Escondida.) *¡O hideputa el pelón e cómo se desasna! ¡Quién le ve yr al agua con sus cauallos en cerro e sus piernas de fuera, en sayo, e agora en verse medrado con calças e capa, sálenle alas e lengua!*

AREU.—*Ya me correría con tu razón, si alguno estuuiesse delante, en oyrte tanta burla como de mí hazes; pero, como todos los hombres traygays proueydas essas razones, essas engañosas alabanças, tan comunes para todas, hechas de molde, no me quiero de tí espantar. Pero hágote cierto, Sosia, que no tienes dellas necessidad; sin que me alabes te amo y sin que me ganes de nueuo me tienes ganada. Para lo que te embié a rogar que me viesses, son dos cosas, las quales, si más lisonja o engaño en tí conozco, te dexaré de dezir, avnque sean de tu prouecho.*

SOS.—*Señora mía, no quiera Dios que yo te haga cautela. Muy seguro venía de la gran mer-*

---

5 *Pelón*, el pobrete que está pelado, sin dinero. *Quij.*, 2, 24: Más quiero tener por amo y por señor al rey y servirle en la guerra, que no a un pelón en la Corte. *Desasnarse*, afinarse, mostrarse culto. TIRSO, *Amor y celos*, 2, 9: Desasnóse nuestro necio. Vulgar es la frase *ya se desasna*, esto es: ya saca los pies de las aguaderas.

6 *En cerro*, sin montura alguna, en pelo. *G. Alf.*, 1, 1, 1: Si lo dejan en cerro y desenjaezado.

*ced, que me piensas hazer e hazes. No me sentía digno para descalçarte. Guía tú mi lengua, responde por mí a tus razones, que todo lo avré por rato e firme.*

AREU.—*Amor mío, ya sabes quánto quise a Pármeno, e como dizen: quien bien quiere a Beltrán a todas sus cosas ama. Todos sus amigos me agradauan, el buen seruicio de su amo, como a él mismo, me plazía. Donde vía su daño de Calisto, le apartaua. Pues como esto assí sea, acordé dezirte, lo vno, que conozcas el amor que te tengo e quánto contigo e con tu visitación siempre me alegrarás e que en esto no perderás nada, si yo pudiere, antes te verná prouecho. Lo otro e segundo, que pues yo pongo mis ojos en tí, e mi amor e querer, auisarte que te guardes de peligros e más de descobrir tu secreto a ninguno, pues ves quánto daño vino a Pármeno e a Sempronio de lo que supo Celestina, porque no querría verte morir mallogrado como a tu compañero. Harto me basta auer llorado al vno. Porque has de saber que vino a mí una persona e me dixo que le auías tú descubierto los amores de Calisto e Melibea e cómo la auía alcançado e cómo yuas cada noche a le acompañar e otras muchas cosas, que no sabría relatar. Cata, amigo, que no guardar secreto es propio de las mugeres. No de todas, sino de las baxas e de los*

6 *Quien quiere a Beltrán, quiere a su can.*

*niños. Cata que te puede venir gran daño. Que para esto te dió Dios dos oydos e dos ojos e no más de vna lengua, porque sea doblado lo que vieres e oyeres que no el hablar. Cata no confíes que tu amigo te ha de tener secreto de lo que le dixeres, pues tú no le sabes a tí mismo tener. Quando ouieres de yr con tu amo Calisto a casa de aquella señora, no hagas bullicio, no te sienta la tierra, que otros me dixeron que yuas cada noche dando bozes, como loco, de plazer.*

SOS.—*¡O cómo son sin tiento e personas desacordadas las que tales nueuas, señora, te acarrean! Quien te dixo que de mi boca lo hauía oydo, no dize verdad. Los otros de verme yr con la luna de noche a dar agua a mis cauallos, holgando e auiendo plazer, diziendo cantares por oluidar el trabajo e desechar enojo, y esto antes de las diez, sospechan mal y de la sospecha hazen certidumbre, affirman lo que barruntan. Sí, que no estaua Calisto loco, que a tal hora auía de yr a negocio de tanta affrenta sin esperar que repose la gente, que descansen todos en el dulçor del primer sueño. Ni menos auía de yr cada noche, que aquel officio no çufre cotidiana visitación. Y si más clara quieres, señora, ver su falsedad, como dizen, que toman antes al mentiroso que al que coxquea, en vn mes*

12 *Te acarrean*, te traen.
26 CORR., 447: *Más aina toman al mentiroso, que al cojo.*

*no auemos ydo ocho vezes, y dicen los falsarios reboluedores que cada noche.*

AREU.—*Pues por mi vida, amor mío, porque yo los acuse y tome en el lazo del falso testimonio, me dexes en la memoria los días que aueys concertado de salir e, si yerran, estaré segura de tu secreto y cierta de su leuantar. Porque no siendo su mensaje verdadero, será tu persona segura de peligro e yo sin sobresalto de tu vida. Pues tengo esperança de gozarme contigo largo tiempo.*

SOS.—*Señora, no alarguemos los testigos. Para esta noche en dando el relox las doze está hecho el concierto de su visitación por el huerto. Mañana preguntarás lo que han sabido, de lo qual si alguno te diere señas, que me tresquilen a mí a cruzes.*

AREU.—*¿E por qué parte, alma mía, porque mejor los pueda contradezir, si anduuieren errados vacilando?*

SOS.—*Por la calle del vicario gordo, a las espaldas de su casa.*

ELIC.—(Aparte. Escondida.) *¡Tiénente, don handrajoso! ¡No es más menester! Maldito sea*

---

16 *Tresquilar a cruces*, sin orden, cruzándose las tijeradas, como se hacía con los blasfemos y judíos, *turpiter decalvari* (*Fuero Juzgo*, 12, 3, 2, etc.). *Quij.*, 2, 32: Que me trasquilen a cruces.

23 *Tiénente*, ya estás cogido.

*el que en manos de tal azemilero se confía! ¡Qué desgoznarse haze el badajo!*

AREU.—*Hermano Sosia, esto hablado, basta para que tome cargo de saber tu innocencia e la maldad de tus aduersarios. Vete con Dios, que estoy ocupada en otro negocio y me he detenido mucho contigo.*

ELIC.—(Aparte.) *¡O sabia muger! ¡O despidiente propio, qual le merece el asno que ha vaziado su secreto tan de ligero!*

SOS.—*Graciosa e suaue señora, perdóname si te he enojado con mi tardança. Mientra holgares con mi seruicio, jamás hallarás quien tan de grado auenture en él su vida. E queden los ángeles contigo.*

AREU.—*Dios te guíe. ¡Allá yras, azemilero! ¡Muy vfano vas por tu vida! Pues toma para tu ojo, vellaco, e perdona, que te la doy de espaldas. ¿A quién digo? Hermana, sal acá. ¿Qué te parece, quál le embío? Assí sé yo tratar los tales, assí salen de mis manos los asnos, apaleados como este e los locos corridos e los discretos espantados e los deuotos alterados e los castos encendidos. Pues, prima, aprende, que otra arte es esta que la de Celestina; avnque ella me*

---

17 Demasiado descaro y brutalidad es la que pinta aquí en esta mujer el corrector, que hasta él mismo vió excederse cuando recuerda que Celestina la tenía por boba. Debía de haber supuesto que Celestina calaba harto más que él.

*tenía por boua, porque me quería yo serlo. E pues ya tenemos deste hecho sabido quanto desseáuamos, deuemos yr a casa de aquellotro cara de ahorcado que el jueues eché delante de tí baldonado de mi casa, e haz tú como que nos quieres fazer amigos e que rogaste que fuesse a verlo.*

## *AUCTO DECIMOOCTAVO*

### ARGUMENTO

#### DEL DÉCIMOOCTAUO AUCTO

*Elicia determina de fazer las amistades entre Areusa e Centurio por precepto de Areusa e vanse a casa de Centurio, onde ellas le ruegan que aya de vengar las muertes en Calisto e Melibea; el qual lo prometió delante dellas. El como sea natural a éstos no hazer lo que prometen, escúsase como en el proceso paresce.*

CENTURIO, ELICIA, AREUSA

ELIC.—*¿Quién está en su casa?*

CENT.—*Mochacho, corre, verás quién osa entrar sin llamar a la puerta. Torna, torna acá, que ya he visto quién es. No te cubras con el manto, señora: ya no te puedes esconder, que, quando ví adelante entrar a Elicia, ví que no podía traer consigo mala compañía ni nueuas que me pesassen, sino que me auían de dar plazer.*

AREU.—*No entremos, por mi vida, más adentro, que se estiende ya el vellaco, pensando que le vengo a rogar. Que más holgara con la vista de otras como él, que con la nuestra. Boluamos,*

*por Dios, que me fino en ver tan mal gesto. ¿Paréscete, hermana, que me traes por buenas estaciones e que es cosa justa venir de bísperas y entrarnos a uer vn desuellacaras que ay está?*

ELIC.—*Torna por mi amor, no te vayas; si no, en mis manos dexarás el medio manto.*

CENT.—*Tenla, por Dios, señora, tenla no se te suelte.*

ELIC.—*Marauillada estoy, prima, de tu buen seso. ¿Quál hombre ay tan loco e fuera de razón que no huelgue de ser visitado, mayormente de mugeres? Llégate acá, señor Centurio, que en cargo de mi alma por fuerça haga que te abraçe, que yo pagaré la fruta.*

AREU.—*Mejor lo vea yo en poder de justicia e morir a manos de sus enemigos, que yo tal gozo le dé. ¡Ya, ya hecho ha conmigo para quanto biua! ¿E por quál carga de agua le tengo de abraçar ni ver a esse enemigo? Porque le rogué estotro día que fuesse vna jornada de aquí, en que me yua la vida e dixo de nó.*

CENT.—*Mándame tú, señora, cosa que yo sepa*

---

1 *Me fino*, me muero, *Lazar.*, 1: Muchas veces me finara de hambre.

4 *Descuellacaras.* ZAMORA, *Mon.*, 7. *S. Felipe:* Un descuellacaras, que no se la han hecho cuando se venga un fantástico, que no ha oído la mala palabra, cuando cruza la cara a quien se la dijo. GALLO, *Job*, 16, 5. Si llega un desuellacaras con más pecados que un salteador.

22 *Mándame...* Esta pintura de Centurio sobrepuja en muchos codos al *Miles gloriosus*, de Plauto; pero, como veremos, es más exagerado e inverosímil el personaje.

*hazer, cosa que sea de mi officio. Vn desafío con tres juntos e si más vinieren: que no huya por tu amor. Matar vn hombre, cortar vna pierna o braço, harpar el gesto de alguna que se aya ygualado contigo: estas tales cosas, antes serán hechas que encomendadas. No me pidas que ande camino ni que te dé dinero, que bien sabes que no dura conmigo, que tres saltos daré sin que me se cayga blanca. Ninguno da lo que no tiene. En vna casa biuo qual vees, que rodará el majadero por toda ella sin que tropiece. Las alhajas que tengo es el axuar de la frontera, vn jarro desbocado, vn assador sin punta. La cama en que me acuesto está armada sobre aros de broqueles, vn rimero de malla rota por colchones, vna talega de dados por almohada. Que, avnque quiero dar collación, no tengo qué empeñar, sino esta capa harpada, que traygo acuestas.*

ELIC.—*Assí goze, que sus razones me contentan a marauilla. Como vn santo está obediente, como ángel te habla, a toda razón se allega;*

---

4 *Harpar* es rajar, y dícese en tierra de Segovia de la vajilla o vidrio que, sin romperse del todo, queda rajado; aquí del hacer chirlos en la cara. *Lazar.*, 1: Me avia descalabrado y arpado la cara. *Lis Ros.*, 1, 5: Mira mi capa arpada.

11 *Majadero*, la mano del almirez. J. ENC. (*Bibl. Gallardo*, 2, 903): E mas dos morteros | con sus majaderos.

12 CORR., 76: *El ajuar de la frontera: dos estacas y una estera.* (Por el poco ajuar de los presidios de soldados de frontera); o *dos terrazas y una estera* (ídem).

*¿qué más le pides? Por mi vida que le hables e pierdas enojo, pues tan de grado se te offresce con su persona.*

CENT.—*¿Offrescer dizes, señora? Yo te juro por el sancto martilogio de pe a pa, el braço me tiembla de lo que por ella entiendo hazer, que contino pienso cómo la tenga contenta e jamás acierto. La noche passada soñaua que hazía armas en vn desafío por su seruicio con quatro hombres, que ella bien conosce, e maté al vno. E de los otros que huyeron, el que más sano se libró me dexó a los piés vn braço yzquierdo. Pues muy mejor lo haré despierto de día, quando alguno tocare en su chapín.*

AREU.—*Pues aquí te tengo, a tiempo somos. Yo te perdono, con condición que me vengues de vn cauallero, que se llama Calisto, que nos ha enojado a mí e a mi prima.*

CENT.—*¡O! reñiego de la condición. Dime luego si está confessado.*

AREU.—*No seas tú cura de su ánima.*

---

5 *Martilogio*, por todos los Santos del martirologio. *De pe a pa.* COBR., 578: *De pe a pa.* (Decir las cosas claras.) Es deletrear la sílaba *pa:* pe + a = pa, la cual consiste en abrir bien la boca para afirmar y decir sí, que es lo que *ba, pa* significa en vascuence.

8 *Soñava*, el chiste es gracioso, y todo esto del Centurio está escrito donosamente.

19 *Reñiego de la condición*, las viejas lo dicen hoy así. Las bravatas de Centurio son tan exageradas como las que más.

CENT.—*Pues sea assí. Embiémosle a comer al infierno sin confessión.*

AREU.—*Escucha, no atajes mi razón. Esta noche lo tomarás.*

CENT.—*No me digas más, al cabo estoy. Todo el negocio de sus amores sé e los que por su causa ay muertos e lo que os tocaua a vosotras, por dónde va e a qué hora e con quién es. Pero dime, ¿quántos son los que le acompañan?*

AREU.—*Dos moços.*

CENT.—*Pequeña presa es essa, poco ceuo tiene ay mi espada. Mejor ceuara ella en otra parte esta noche, que estaua concertada.*

AREU.—*Por escusarte lo hazes. A otro perro con esse huesso. No es para mí essa dilación. Aquí quiero ver si dezir e hazer si comen juntos a tu mesa.*

CENT.—*Si mi espada dixesse lo que haze, tiempo le faltaría para hablar. ¿Quién sino ella puebla los más cimenterios? ¿Quién haze ricos los cirujanos desta tierra? ¿Quién da contino quehazer a los armeros? ¿Quién destroça la malla muy fina? ¿Quién haze riça de los broqueles de Barcelona? ¿Quién reuana los capacetes de Calatayud, sino ella? Que los caxque-*

---

12 *Cebar*, intransitivo, es usado.

14 S. BALLESTA: *A otro perro con ese hueso*, indicando que no nos engañará. *Quij.*, 1, 32. *Selvag.*, 164.

21 Todo esto es bufo a fuerza de exagerado.

*tes de Almazén assi los corta como si fuessen hechos de melón. Veynte años há que me da de comer. Por ella soy temido de hombres e querido de mugeres; sino de tí. Por ella le dieron Centurio por nombre a mi abuelo e Centurio se llamó mi padre e Centurio me llamo yo.*

ELIC.—*Pues ¿qué hizo el espada por que ganó tu abuelo esse nombre? Dime, ¿por ventura fué por ella capitán de cient hombres?*

CENT.—*No; pero fué rufián de cient mugeres.*

AREU.—*No curemos de linaje ni hazañas viejas. Si has de hazer lo que te digo, sin dilación determina, porque nos queremos yr.*

CENT.—*Más desseo ya la noche por tenerte contenta, que tú por verte vengada. E porque más se haga todo a tu voluntad, escoge qué muerte quieres que le dé. Allí te mostraré vn reportorio en que ay sietecientas e setenta species de muertes: verás quál más te agradare.*

ELIC.—*Areusa, por mi amor, que no se ponga este fecho en manos de tan fiero hombre. Más vale que se quede por hazer que no escandalizar la ciudad, por donde nos venga más daño de lo passado.*

---

4 *Sino de ti*, excepto o menos de ti.

10 No es malo el chiste, sino muy irónico y precioso; aunque no debiera ponerlo el corrector en boca de él, pues hace y convierte en burlas todas sus bravosías.

18 *Reportorio* se decía. SAAV., *Rep.*, pl. 89· Los que hacían reportorios a los libros.

AREU.—*Calla, hermana; díganos alguna, que no sea de mucho bullicio.*

CENT.—*Las que agora estos días yo vso e más traygo entre manos son espaldarazos sin sangre o porradas de pomo de espada o reués mañoso; a otros agujero como harnero a puñaladas, tajo largo, estocada temerosa, tiro mortal. Algún día doy palos por dexar holgar mi espada.*

ELIC.—*No passe, por Dios, adelante; déle palos, porque quede castigado e no muerto.*

CENT.—*Juro por el cuerpo santo de la letanía, no es más en mi braço derecho dar palos sin matar que en el sol dexar de dar bueltas al cielo.*

AREU.—*Hermana, no seamos nosotras lastimeras; haga lo que quisiere, mátele como se le antojare. Llore Melibea como tú has hecho. Dexémosle. Centurio, da buena cuenta de lo encomendado. De qualquier muerte holgarémos. Mira que no se escape sin alguna paga de su yerro.*

CENT.—*Perdónele Dios, si por pies no se me va. Muy alegre quedo, señora mía, que se ha ofrecido caso, avnque pequeño, en que conozcas lo que yo sé hazer por tu amor.*

AREU.—*Pues Dios te dé buena manderecha e a él te encomiendo, que nos vamos.*

---

25 *Manderecha.* COBB., 588: *Buenamanderecha os dé Dios.*

CENT.—*El te guíe e te dé más paciencia con los tuyos.*

CENT.—*Allá yrán estas putas atestadas de razones. Agora quiero pensar cómo me escusaré de lo prometido, de manera que piensen que puse diligencia con ánimo de executar lo dicho e no negligencia, por no me poner en peligro. Quiérome hazer doliente; pero, ¿qué aprouecha? Que no se apartarán de la demanda, quando sane. Pues si digo que fuí allá e que les hize huyr, pedirme han señas de quién eran e quántos yuan y en qué lugar los tomé e qué vestidos lleuauan; yo no las sabré dar. ¡Helo todo perdido! Pues ¿qué consejo tomaré, que cumpla con mi seguridad e su demanda? Quiero embiar a llamar a Traso, el coxo, e a sus dos compañeros e dezirles que, porque yo estoy ocupado esta noche en otro negocio, vaya a dar vn repiquete de broquel a*

16 Traso es el soldado fanfarrón, rival del joven Fedria, en el *Eunuco*, de Terencio, y el fanfarrón de Luciano en los *Diálogos de meretrices*. Vale fuerte, esforzado, θρασύς. Así como de *Elicia* salió otra tragicomedia, así de *Traso* hubo quien escribió un acto y lo metió en *La Celestina*. De igual manera que el corrector embutió todos estos actos del *Centurio*. Así pasó con los poemas cíclicos, atribuídos a Homero y compuestos sobre algunos de los personajes de *La Ilíada*. Véase la comedia de Plauto intitulada *Milite glorioso*, traducida en lengua castellana, Anvers M.D.L.V.

18 *Repiquete de broquel. Trag. Polic.*, 7: Al primer repiquete de broquel no me hallarás en toda la ciudad. J. PIN., *Agr.*, 20, 36: Cuya inteligencia se funda en "amigo de amigos y enemigo de enemigos y vivan los míos"; que era el

*manera de leuada, para oxear vnos garçones, que me fué encomendado, que todo esto es passos seguros e donde no consiguirán ningún daño, más de fazerlos huyr e boluerse a dormir.*

---

repiquete de broquel del griego Temístocles, dechado de la finísima y descomunal ambición.—Era meter ruido, repicando los broqueles con los pomos de las espadas o con las hojas.

1 *Levada* es acción de hurtar. *Pic. Just.*, 2, 2, 4. 2: El muchacho era obediente e inclinado a estas levadas. Es, además, lance que, de una vez y sin intermisión, juegan los dos que esgrimen. *Ruf. dich.:* Platiquemos | una levada buena. Y acción de levantar airosamente la espada o lanza, dando en el aire, y este parece ser el sentido del texto, esto es, jugar de la espada para meter miedo. A. Alv., *Silv. dom. 3 cuar. 8 c.* Esos aun con espadas en las manos que fuesen versátiles y haciendo levadas a todas partes (los serafines puestos en el paraíso para *ojear* a Adán y Eva).

1 *Oxear*, ahuyentar con el *¡ox!* Sandov., *H. Carl. V*, 1, 37: Las galeras oxeaban a cañonazos los moros para desviarlos de la lengua del agua.

# *AUCTO DECIMONONO*

## ARGUMENTO

### DEL DÉCIMONONO AUCTO

*Yendo Calisto con Sosia e Tristán al huerto de Pleberio a visitar a Melibea, que lo estaua esperando e con ella Lucrecia, cuenta Sosia lo que le aconteció con Areusa. Estando Calisto dentro del huerto con Melibea, viene Traso e otros por mandado de Centurio a complir lo que auía prometido a Areusa e a Elicia, a los quales sale Sosia; e oyendo Calisto desde el huerto, onde estaua con Melibea, el ruydo que trayan, quiso salir fuera; la qual salida fué causa que sus días peresciessen, porque los tales este dón resciben por galardón e por esto han de saber desamar los amadores.*

SOSIA, TRISTÁN, CALISTO, MELIBEA, LUCRECIA

SOS.—*Muy quedo, para que no seamos sentidos. Desde aquí al huerto de Pleberio te contaré, hermano Tristán, lo que con Areusa me ha passado oy, que estoy el más alegre hombre del mundo. Sabrás que ella, por las buenas nueuas que de mí auía oydo, estaua presa de mi amor y embióme a Elicia, rogándome que la visitasse. E dexando aparte otras razones de buen consejo que passamos, mostró al presente*

*ser tanto mía quanto algún tiempo fué de Pármeno. Rogóme que la visitasse siempre, que ella pensaua gozar de mi amor por tiempo. Pero yo te juro por el peligroso camino en que vamos, hermano, e assí goze de mí, que estuue dos o tres vezes por me arremeter a ella, sino que me empachaua la vergüença de verla tan hermosa e arreada e a mí con una capa vieja ratonada. Echaua de sí en bulliendo vn olor de almizque; yo hedía al estiércol que lleuaua dentro de los çapatos. Tenía unas manos como la nieue, que quando las sacaua de rato en rato de un guante parecía que se derramaua azahar por casa. Assí por esto, como porque tenía vn poco ella quehacer, se quedó mi atreuer para otro día. E aun porque a la primera vista todas las cosas no son bien tratables e quanto más se comunican mejor se entienden en su participación.*

TRIST.—*Sosia amigo, otro seso más maduro y esperimentado, que no el mío, era necessario para darte consejo en este negocio; pero lo que con mi tierna edad e mediano natural alcanço al presente te diré. Esta muger es marcada ramera, según tú me dixiste: quanto con ella te passó has de creer que no caresce de engaño. Sus offrecimientos fueron falsos e no sé yo a qué fin. Porque amarte por gentilhombre*

---

23 *Marcada*, de todos conocida y señalada por tal, de marca, metáfora de las mercancías.

*¿quántos más terná ella dezechados? Si por rico, bien sabe que no tienes más del polvo que se te pega del almohaça. Si por hombre de linaje, ya sabrá que te llaman Sosia, e a tu padre llamaron Sosia, nascido e criado en una aldea, quebrando terrones con un arado, para lo qual eres tú más dispuesto que para enamorado. Mira, Sosia, e acuérdate bien si te quería sacar algún punto del secreto deste camino que agora vamos, para con que lo supiesse reboluer a Calisto e Pleberio, de embidia del plazer de Melibea. Cata que la embidia es una incurable enfermedad donde assienta, huésped que fatiga la posada: en lugar de galardón, siempre goza del mal ageno. Pues si esto es assí, ¡o cómo te quiere aquella malvada hembra engañar con su alto nombre, del qual todas se arrean! Con su vicio ponçoñoso quería condenar el ánima por complir su apetito, reboluer tales cazas para contentar su dañada voluntad. ¡O arufianada, muger, e con qué blanco pan te dava çaraças: Quería vender su cuerpo a trueco de contienda. Oyeme e, si assí presumes que sea, ármale trato doble, qual yo te diré: que quien engaña al en-*

---

4 *Sosia*, por ser de esclavo este nombre entre los romanos; acostumbrado que no tiene perdón de Dios.

21 *Çaraças*, pan con agujas dentro para matar perros.

23 *Trato doble*. Cuez., 931; *Hacer trato doble*. (Por engaño y traición.)

24 *Para reboluer* no lo halo en ningún refranero y parece

*gañador... ya me entiendes. E si sabe mucho la raposa, más el que la toma. Contramínale sus malos pensamientos, escala sus ruyndades, quando más segura la tengas, e cantarás después en tu establo: vno piensa el vayo e otro el que lo ensilla.*

SOS.—*¡O Tristán, discreto mancebo! Mucho más me has dicho que tu edad demanda. Astuta sospecha has remontado e creo que verdadera. Pero, porque ya llegamos al huerto e nuestro amo se nos acerca, dexemos este cuento, que es muy largo, para otro día.*

CAL.—*Poned, moços, la escala e callad, que me paresce que está hablando mi señora de den-*

---

ser el otro, acomodado mal que bien: *Quien hurta al ladrón, cien días gana de perdón* (COREL., 348).

1 *Lis. Rosel.*, 3, 3: *Mucho sabe la raposa, pero más el que la toma.*

5 *Uno piensa...*, refrán conocido.

9 *Remontarse*, alzarse, huirse al monte, o el ave en el aire; *remontar*, ahuyentar, alzar. J. PIN., *Agr.*, 9, 1: Tomaron las armas que hallaron a mano en casa, y remontándose a una isla... les acudieron muchos perdidos. LEÓN, *Brazo:* Que ingenioso en remontar dificultades sobre lo que Dios ordena.

14 Después de un mes entero de idas y venidas al jardín de Pleberio, ni éste ni su mujer saben nada de los amores de su hija ni de la muerte de Celestina y de los dos mozos, y su causa, que son los mismos amores. Todo el pueblo lo tiene ya olvidado y Pleberio no lo sabe. Por toda esta descabellada enormidad pasa el corrector. Por eso el autor, tras la muerte de aquéllos, pone el desenlace final, no sólo porque, muerta Celestina y logrado y gozado el amor, todo está

*tro. Sobiré encima de la pared y en ella esturé escuchando, por ver si oyré alguna buena señal de mi amor en absencia.*

MELIB.—*Canta más, por mi vida, Lucrecia, que me huelgo en oyrte, mientra viene aquel señor, e muy passo entre estas verduricas, que no nos oyrán los que passaren.*

LUCR. *¡O quién fuesse la ortelana*
*de aquestas viciosas flores,*
*por prender cada mañana*
*al partir a tus amores!*

*Vístanse nueuas collores*
*los lírios y el açucena;*
*derramen frescos olores,*
*quando entre por estrena.*

MELIB.—*¡O quán dulce me es oyrte! De gozo me deshago. No cesses, por mi amor.*

---

concluído, sino porque la acción tenía que despeñarse en la realidad y en el arte, si éste había de seguir a aquélla. Así que esta visita es ya fría y fuera de propósito. Como que es la última que puso el autor, interrumpida neciamente por el corrector con los actos pasados.

4 Esto de cantar Lucrecia y Melibea para que se enteren sus padres tiene mucha gracia. Lindísimos son los versos; pero *non erat hic locus*, "no había lugar para tales cosas ahora", diría Horacio al corrector. Además, que no es la noche para alabar a las flores y a las aves.

LUCR. *Alegre es la fuente clara*
*a quien con gran sed la vea;*
*mas muy más dulce es la cara*
*de Calisto a Melibea.*

*Pues, avnque más noche sea,*
*con su vista gozará.*
*¡O quando saltar le vea,*
*qué de abraços le dará!*

*Saltos de gozo infinitos*
*da el lobo viendo ganado;*
*con las tetas los cabritos,*
*Melibea con su amado.*

*Nunca fué más desseado*
*amado de su amiga,*
*ni huerto más visitado,*
*ni noche más sin fatiga.*

MELIB.—*Quanto dizes, amiga Lucrecia, se me representa delante, todo me parece que lo veo con mis ojos. Procede, que a muy buen són lo dizes e ayudarte he yo.*

LUCR., MELIB.

*Dulces árboles sombrosos,*
*humilláos quando veays*
*aquellos ojos graciosos*
*del que tanto desseays.*

*Estrellas que relumbrays,*
*norte e luzero del día,*
*¿por qué no le despertays,*
*si duerme mi alegría?*

MELIB.—*Óyeme tú, por mi vida, que yo quiero cantar sola.*

*Papagayos, ruyseñores,*
*que cantays al aluorada,*
*lleuad nueua a mis amores,*
*como espero aquí asentada.*

*La media noche es passada,*
*e no viene.*
*Sabedme si ay otra amada*
*que lo detiene.*

CAL.—*Vencido me tiene el dulçor de tu suaue canto; no puedo más suffrir tu penado esperar. ¡O mi señora e mi bien todo! ¿Quál muger podía auer nascida, que despriuasse tu gran merecimiento? ¡O salteada melodía! ¡O gozoso rato! ¡O coraçón mío! ¿E cómo no podiste más tiempo sufrir sin interrumper tu gozo e complir el desseo de entrambos?*

---

18 *Desprivasse*, hiciese que sea más privado y primero. LAG., *Diosc.*, 4, 27: Desprivan y dejan muchas millas atrás los criados viejos. *Loz. and.*, 62: Mas Rampin despriva a muchos buenos, que querían ser en su lugar.

MELIB.—*¡O sabrosa trayción! ¡O dulce sobresalto! ¿Es mi señor de mi alma? ¿Es él? No lo puedo creer. ¿Dónde estauas, luziente sol? ¿Donde me tenías tu claridad escondida? ¿Auía rato que escuchauas? ¿Por qué me dexauas echar palabras sin seso al ayre, con mi ronca boz de cisne? Todo se goza este huerto con tu venida. Mira la luna quán clara se nos muestra, mira las nues cómo huyen. Oye la corriente agua desta fontezica, ¡quánto más suaue murmurio su río lleua por entre las frescas yeruas! Escucha los altos cipreses, ¡cómo se dan paz unos ramos con otros por intercession de vn templadico viento que los menea! Mira sus quietas sombras, ¡quán escuras están e aparejadas para encobrir nuestro deleyte! Lucrecia, ¿qué sientes, amiga? ¿Tórnaste loca de plazer? Déxamele, no me le despedaces, no le trabajes sus miembros con tus pesados abraços. Déxame gozar lo que es mío, no me ocupes mi plazer.*

CAL.—*Pues, señora e gloria mía, si mi vida*

---

7 Hermosos sentimientos acerca de la naturaleza, que parecen modernos.

16 *Nuestro deleyte.* Esto, y más lo que sigue, es un borrón en la pintura que el autor había hecho de Melibea. Lo de que la moza abrace a Calisto y Melibea tenga que decir semejantes frases es indigno de un dramaturgo.

21 Esto ya no es poesía, es glosar feamente algunas frases del autor en el auto XIV. Además que, después de un mes, está tan fuera de su lugar como lo estaba bien la primera vez de tratarse para mostrar los virginales sentimientos de Melibea.

*quieres, no cesse tu suaue canto. No sea de peor condición mi presencia, con que te alegras, que mi absencia, que te fatiga.*

MELIB.—*¿Qué quieres que cante, amor mío? ¿Cómo cantaré, que tu desseo era el que regía mi són e hazía sonar mi canto? Pues conseguida tu venida, desapareciόse el desseo, destemplόse el tono de mi boz. Y pues tú, señor, eres el dechado de cortesía e buena criança, ¿cómo mandas a mi lengua hablar e no a tus manos que estén quedas? ¿Por qué no oluidas estas mañas? Mándalas estar sossegadas e dexar su enojoso vso e conuersación incomportable. Cata, ángel mío, que assí como me es agradable tu vista sossegada, me es enojoso tu riguroso trato; tus honestas burlas me dan plazer, tus deshonestas manos me fatigan quando passan de la razón. Dexa estar mis ropas en su lugar e, si quieres ver si es el hábito de encima de seda o de paño, ¿para qué me tocas en la camisa? Pues cierto es de lienço. Holguemos e burlemos de otros mill modos que yo te mostraré; no me destroces ni maltrates como sueles. ¿Qué prouecho te trae dañar mis vestiduras?*

CAL.—*Señora, el que quiere comer el aue, quita primero las plumas.*

LUCR.—(Aparte.) *Mala landre me mate si más los escucho. ¿Vida es esta? ¡Que me esté yo deshaziendo de dentera y ella esquiuándose porque la rueguen! Ya, ya apaziguado es el*

*ruydo: no ouieron menester despartidores. Pero también me lo haría yo, si estos necios de sus criados me fablassen entre día; pero esperan que los tengo de yr a buscar.*

MELIB.—*¿Señor mío, quieres que mande a Lucrecia traer alguna colación?*

CAL.—*No ay otra colación para mí sino tener tu cuerpo e belleza en mi poder. Comer e beuer, donde quiera se da por dinero, en cada tiempo se puede auer e qualquiera lo puede alcançar; pero lo no vendible, lo que en toda la tierra no ay ygual que en este huerto, ¿cómo mandas que se me passe ningún momento que no goze?*

LUCR.—(Aparte.) *Ya me duele a mí la cabeça d'escuchar e no a ellos de hablar ni los braços de retoçar ni las bocas de besar. ¡Andar! ya callan: a tres me parece que va la vencida.*

CAL.—*Jamás querría, señora, que amaneciesse, según la gloria e descanso que mi sentido recibe de la noble conuersación de tus delicados miembros.*

MELIB.—*Señor, yo soy la que gozo, yo la que gano; tú, señor, el que me hazes con tu visitación incomparable merced.*

---

18 *A la tercera va la vencida*, frase común, o, como trae CORREAS, 181: *La tercera buena y valedera.* (En tiros y caídas de luchas.) Quiere decir que valga y sea vencimiento de tercera caída.

23 Ya no es esta la amable Melibea.

SOS.—*¿Assí, vellacos, rufianes, veníades a asombrar a los que no os temen? Pues yo juro que si esperárades, que yo os hiziera yr como merecíades.*

CAL.—*Señora, Sosia es aquel que da bozes. Déxame yr a valerle, no le maten, que no está sino un pajezico con él. Dame presto mi capa, que está debaxo de tí.*

MELIB.—*¡O triste de mi ventura! No vayas allá sin tus coraças; tórnate a armar.*

CAL.—*Señora, lo que no haze espada e capa e coraçón, no lo fazen coraças e capaçete e couardía.*

SOS.—*¿Avn tornays? Esperadme. Quiçá venís por lana.*

CAL.—*Déxame, por Dios, señora, que puesta está el escala.*

MELIB.—*¡O desdichada yo! e ¿cómo vas tan rezio e con tanta priessa e desarmado a meterte entre quien no conosces? Lucrecia, ven presto acá, que es ydo Calisto a vn ruydo. Echémosle sus coraças por la pared, que se quedan acá.*

---

14 *Ir por lana y volver trasquilado* (CORR., 149).

TRIST.—*Tente, señor, no baxes, que ydos son; que no era sino Traso el coxo e otros vellacos, que passauan vozeando. Que ya se torna Sosia. Tente, tente, señor, con las manos al escala.*

CAL.—*¡O, válame Santa María! ¡Muerto soy! ¡Confessión!*

TRIST.—*Llégate presto, Sosia, que el triste de nuestro amo es caydo del escala e no habla ni se bulle.*

SOS.—*¡Señor, señor! ¡A essotra puerta! ¡Tan muerto es como mi abuelo! ¡O gran desuentura!*

LUCR.—¡Escucha, escucha! ¡gran mal es este!

MELIB.—¿Qué es esto? ¿Qué oygo? ¡amarga de mí!

TRIST.—¡O mi señor e mi bien muerto! ¡O mi señor despeñado! ¡O triste muerte sin confessión! Coge, Sosia, essos sesos de essos cantos, júntalos con la cabeça del desdichado amo nuestro. ¡O día de aziago! ¡O arrebatado fin!

---

10 CORR., 1: *A esotra puerta, que ésta no se abre.* (Cuando no responde un sordo u otros.)

13 Gracias a Dios, volvemos a la primitiva *Comedia*, y el lector debe leer esto enhebrándolo con el auto XIV, donde lo dejó el autor.

20 *Día de aziago*, día de ave mala, que es lo que *aciago* vale, *auce* mala. BERC., *Sig.*, 26: Que por su abçe mala vendió a su sennor. *Alex.*, 545: Aluctas en este comedio buscaron abce mala.

MELIB.—¡O desconsolada de mí! ¿Qué es esto? ¿Qué puede ser tan áspero acontecimiento como oygo? Ayúdame a sobir, Lucrecia, por estas paredes, veré mi dolor; si no, hundiré con alaridos la casa de mi padre. ¡Mi bien e plazer, todo es ydo en humo! ¡Mi alegría es perdida! ¡Consumióse mi gloria!

LUCR.—Tristán, ¿qué dizes, mi amor? ¿qué es esso, que lloras tan sin mesura?

TRIST.—¡Lloro mi gran mal, lloro mis muchos dolores! Cayó mi señor Calisto del escala e es muerto. Su cabeça está en tres partes. Sin confessión pereció. Díselo a la triste e nueua amiga, que no espere más su penado amador. Toma tú, Sosia, dessos pies. Lleuemos el cuerpo de nuestro querido amo donde no padezca su honrra detrimento, avnque sea muerto en este lugar. Vaya con nosotros llanto, acompáñenos soledad, síganos desconsuelo, visítenos tristeza, cúbranos luto e dolorosa xerga.

MELIB.—¡O la más de las tristes triste! ¡Tan

---

6 A. PÉREZ: *Ceniza*, f. 18: Para que no se nos vaya en humo el fuego de nuestras virtudes.

10 Note el lector lo sentido y delicado que es todo esto y cuán de otro que lo pasado.

14 *Nueva amiga*, y lo era para el autor, no para el corrector.

21 ¡Dos frases maravillosas! ¡Y cuán dificultoso era hacer romper a hablar a la desdichada amante! El autor

tarde alcançado el plazer, tan presto venido el dolor!

LUCR.—Señora, no rasgues tu cara ni meses tus cabellos. ¡Agora en plazer, agora en tristeza! ¿Qué planeta houo, que tan presto contrarió su operación? ¡Qué poco coraçón es este! Leuanta, por Dios, no seas hallada de tu padre en tan sospechoso lugar, que serás sentida. Señora, señora, ¿no me oyes? No te amortezcas, por Dios. Ten esfuerço para sofrir la pena, pues touiste osadía para el plazer.

MELIB.—¿Oyes lo que aquellos moços van hablando? ¿Oyes sus tristes cantares? ¡Rezando lleuan con responso mi bien todo! ¡Muerta lleuan mi alegría! ¡No es tiempo de yo biuir! ¿Cómo no gozé más del gozo? ¿Cómo tuue en tan poco la gloria que entre mis manos toue? ¡O ingratos mortales! ¡Jamás conocés vuestros bienes, sino quando dellos caresceys!

---

sentía como Jorge Manrique, y su elegía le reteñía en el corazón:

"Quan presto se va el plazer,
Como despues de acordado
Da dolor."

15 En el romance de Leandro y Ero (M. PELAYO, *Antol.*, 9, p. 217): "¡Oh dioses! ¿y qué es aquesto? | Porqué robais mi alegría?... | No quiero vivir sin ti, | que el vivir muerte sería."

18 Este último epifonema es el quejido que brota de lo más hondo del alma humana, por muchos expresado, pero por nadie tan ceñidamente y en más cruel coyuntura. Es la filosofía del placer de Schopenhauer. En *Remed.*, 2, 83: "No

LUCR.—Abíuate, abiua, que mayor mengua será hallarte en el huerto que plazer sentiste con la venida ni pena con ver que es muerto. Entremos en la cámara, acostarte as. Llamaré a tu padre e fingiremos otro mal, pues este no es para poderse encobrir.

sé yo quáles me llamas tú alegres días. Los quales, quando estavan presentes eran tristes y llenos de lloros; agora yo no veo otra causa para que te parezcan alegres, sino averse passado e porque no han de bolver acrecientan en sí la estimación y en tí el desseo, aviendo llevado tras sí muchas cosas, que por ventura eran de tí cordialmente amadas. Assí que es la verdad que el loco ninguna cosa ama tanto como lo que pierde." En *Los Cautivos*, 1, de PLAUTO: "Tum denique homines nostra intellegimus bona. | Quom quæ in potestate habuimus, ea amisimus."

## *EL VEYNTENO AUCTO*

### ARGUMENTO

#### DEL VEYNTENO AUTO

Lucrecia llama a la puerta de la cámara de Pleberio. Pregúntale Pleberio lo que quiere. Lucrecia le da priessa que vaya a uer a su hija Melibea. Leuantado Pleberio, va a la cámara de Melibea. Consuélala, preguntando qué mal tiene. Finge Melibea dolor de coraçón. Embía Melibea a su padre por algunos instrumentos músicos. Sube ella e Lucrecia en vna torre. Embía de sí a Lucrecia. Cierra tras ella la puerta. Llégase su padre al pie de la torre. Descúbrele Melibea todo el negocio que hauía passado. En fin, déxase caer de la torre abaxo.

PLEBERIO, LUCRECIA, MELIBEA

PLEB.—¿Qué quieres, Lucrecia? ¿Qué quieres tan presurosa? ¿Qué pides con tanta importunidad e poco sosiego? ¿Qué es lo que mi hija ha sentido? ¿Qué mal tan arrebatado puede ser, que no aya yo tiempo de me vestir ni me dés avn espacio a me leuantar?

LUCR.—Señor, apresúrate mucho, si la quie-

---

1 En *B* este argumento es del *Quinzeno auto.*

res ver viua, que ni su mal conozco de fuerte ni a ella ya de desfigurada.

PLEB.—*Vamos presto, anda allá, entra adelante, alça essa antepuerta e abre bien essa ventana, porque le pueda ver el gesto con claridad.* ¿Qué es esto, hija mía? ¿ Qué dolor e sentimiento es el tuyo? ¿Qué nouedad es esta? ¿Qué poco esfuerço es este? Mírame, que soy tu padre. Fabla comigo, cuéntame la causa de tu arrebatada pena. ¿Qué has? ¿Qué sientes? ¿Qué quieres? Háblame, mírame, dime la razón de tu dolor, porque presto sea remediado. No quieras embiarme con triste postrimería al sepulcro. Ya sabes que no tengo otro bien sino a tí. Abre essos alegres ojos e mírame.

MELIB.—¡Ay dolor!

PLEB.—¿Qué dolor puede ser, que yguale con ver yo el tuyo? Tu madre está sin seso en oyr tu mal. No pudo venir a verte de turbada. Esfuerça tu fuerça, abiua tu coraçón, arréziate de manera que puedas tú comigo yr a visitar a ella. Dime, ánima mía, la causa de tu sentimiento.

MELIB.—¡Pereció mi remedio!

PLEB.—Hija, mi bienamada e querida del vie-

3 Este pegote del corrector es una impertinencia, que corta la viva expresión de sentimiento, que el drama viene amontonando.

16 Nótese lo poco y lo muy a propósito que habla Melibea.

jo padre, por Dios, no te ponga desesperación el cruel tormento desta tu enfermedad e passión, que a los flacos coraçones el dolor los arguye. Si tú me cuentas tu mal, luego será remediado. Que ni faltarán medicinas ni médicos ni siruientes para buscar tu salud, agora consista en yeruas o en piedras o en palabras o esté secreta en cuerpos de animales. Pues no me fatigues más, no me atormentes, no me hagas salir de mi seso e dime ¿qué sientes?

MELIB.—Vna mortal llaga en medio del coraçón, que no me consiente hablar. No es ygual a los otros males; menester es sacarle para ser curada, que está en lo más secreto dél.

PLEB.—Temprano cobraste los sentimientos de la vegez. La moçedad toda suele ser plazer e alegría, enemiga de enojo. Levántate de ay. Vamos a uer los frescos ayres de la ribera: alegrarte has con tu madre, descansará tu pena. Cata, si huyes de plazer, no hay cosa más contraria a tu mal.

MELIB.—Vamos donde mandares. Subamos,

---

3 *A los flacos*, de Virgilio (*Aeneid.*, 4, 13): "Degeneres animos timor arguit."

7 Alude a las medicinas, a las virtudes de las piedras y a los ensalmos, esto es: a todos los medios de médicos y curanderas.

22 Melibea ha tomado su determinación. Sus pocas palabras son de una desesperación fría y terrible, agoreras de triste desenlace. Lo de los *navíos*, que ha dado que discurrir sobre si la escena pasase en Sevilla, no es para mí otra cosa sino que el autor tenía en su fantasía la leyenda de *Hero y*

señor, al açotea alta, porque desde allí goze de la deleytosa vista de los nauíos: por ventura afloxará algo mi congoxa.

PLEB.—Subamos e Lucrecia con nosotros.

MELIB.—Mas, si a tí plazerá, padre mío, mandar traer algún instrumento de cuerdas con que se sufra mi dolor o tañiendo o cantando, de manera que, avnque aquexe por vna parte la fuerça de su acidente, mitigarlo han por otra los dulces sones e alegre armonía.

PLEB.—Esso, hija mía, luego es hecho. Yo lo voy a *mandar* aparejar.

MELIB.—Lucrecia, amiga mía, muy alto es esto. Ya me pesa por dexar la compañía de mi padre. Baxa a él e dile que se pare al pie desta torre, que le quiero dezir vna palabra que se me oluidó que fablasse a mi madre.

LUCR.—Ya voy, señora.

MELIB.—De todos soy dexada. Bien se ha adereçado la manera de mi morir. Algún aliuio siento en ver que tan presto seremos juntos

---

*Leandro*, cuyas ediciones de Venecia y Florencia, de 1494 y 1495, pudo leer, y cuyo modo de suicidarse despeñándose desde la torre al mar va a imitar:

> "Desde los pechos rasga el rico manto,
> y al mar se lanza desde la alta torre.
> Así murió por su difunto esposo
> y hasta en la misma muerte se gozaron."

(CONDE, *Poes. Safo, Meleagro*, etc., 1797, p. 133.)

yo e aquel mi querido amado Calisto. Quiero cerrar la puerta, porque ninguno suba a me estoruar mi muerte. No me impidan la partida, no me atajen el camino, por el qual en breue tiempo podré visitar en este día al que me visitó la passada noche. Todo se ha hecho a mi voluntad. Buen tiempo terné para contar a Pleberio mi señor la causa de mi ya acordado fin. Gran sinrazón hago a sus canas, gran ofensa a su vegez. Gran fatiga le acarreo con mi falta. En gran soledad le dexo. *Y caso que por mi morir a mis*

11 *Y caso que.* El mismo procedimiento de hacerse reflexiones históricas que hemos visto añadir al corrector en otros lugares. Pero aquí la inoportunidad sube de punto. Lo estrambótico de poner en labios de una doncella tan hondas erudiciones, es nada en comparación con el efecto artístico que aquí hace contando los sinceros y trágicos sentimientos del momento más agudo del drama. La que sabía de *Mirra, Canace* y *Pasiphe* (auto XVI) bien podía saber de *Bursia,* del Rey de *Macedonia* y de la Reina de *Capadocia.* Erudición tenía el autor, pero se la comunicaba a Calisto y nunca a destiempo. Esto no es erudición, que el corrector comunique a una doncella momentos antes de suicidarse; es una invención de algún famoso médico, para evitar el suicidio al desesperado, pero que no habrá hombre de sano juicio que se la atribuya al autor de la primitiva *Comedia.* Hay cosas que rebosan los linderos de lo verisímil y hay principios estéticos para juzgar de autores y escritos que no han menester más testimonios. Este pegote se basta para dar por apócrifo todo lo añadido a la primitiva *Comedia.* El pasaje es de Petrarca, *De Remed.*, trad. FERNÁNDEZ, 1, 5, 3: "Amados digo que son los padres; mas dime, ¿Júpiter no echó del reyno a su padre Saturno? Y Nicomedes no mató a su padre Prusia, rey de Bithinia, porque tratava de matarle, y Ptolomeo, que por esto se llamó Philopater, no rijo assi el reyno de Egypto por consejo de sus concubinas después que ovo muerto a su

*queridos padres sus días se diminuyessen, ¿quién dubda que no aya auido otros más crueles contra sus padres? Bursia, rey de Bitinia, sin ninguna razón, no aquexándole pena como a mí, mató su propio padre. Tolomeo, rey de Egypto, a su padre e madre e hermanos e muger, por gozar de vna manceba. Orestes a su madre Clistenestra. El cruel emperador Nero a su madre Agripina por solo su plazer hizo matar. Estos son dignos de culpa, estos son verdaderos parricidas, que no yo; que con mi pena, con mi muerte purgo la culpa que de su dolor se me puede*

padre, madre y hermano e a la postre a su muger Euridice, que ninguna cosa le quedó propria en él sino el nombre desnudo de rey, e por ventura Horestes no mato a Clitemnestra su madre y Neron a Agripina y Antipatro a Thesalonice? Amados son también los fijos, mas Theseo no mató a Hipolito su castissimo hijo, y Philippo, rey de Macedonia, no mandó matar a su buen hijo Demetrio y el otro Ptolomeo, contrario a toda piedad e religion, suzio rey tambien de Egypto, no mató dos hijos suyos, y Herodes, rey de Judea, uno, y Constancio, emperador de Romanos, no mató también a su hijo Crisipo, e Malco, duque de los Cartaginenses no crucificó a su hijo Cartalon? Pues si digo de las madres, cuyo amor es más entrañable y de natura más piadosas, quántas fueron crueles a sus hijos? Conocida es de todos Medea. Pues qué diré de Leodice, reyna de Capadocia, que por codicia de reynar mató a cinco hijos suyos? Digo que son amados los padres e los hijos e los hermanos e tórnolo a repetir; mas porque en un exemplo encierre toda la crueldad oye. Phraates, rey de los Parthos, el más perverso de todos los reyes y el más endiablado, no con codicia, mas con ravia de reynar, mató a Orodes, su viejo e afligido padre, e juntamente con él treynta hermanos suyos, hijos de aqueste mismo, e porque ninguno quedasse sino él, que pudiesse reynar en Parthia, mató también a su mismo hijo."

*poner. Otros muchos crueles ouo, que mataron hijos e hermanos, debaxo de cuyos yerros el mío no parescerá grande. Philipo, rey de Macedonia; Herodes, rey de Judea; Constantino, emperador de Roma; Laodice, reyna de Capadocia, e Medea, la nigromantesa. Todos estos mataron hijos queridos e amados, sin ninguna razón, quedando sus personas a saluo. Finalmente, me ocurre aquella gran crueldad de Phrates, rey de los Parthos, que, porque no quedasse sucessor después dél, mató a Orode, su viejo padre, e a su vnico hijo e treynta hermanos suyos. Estos fueron delictos dignos de culpable culpa, que, guardando sus personas de peligro, matauan sus mayores e descendientes e hermanos. Verdad es que, avnque todo esto assí sea, no auía de remedarlos en lo que malhizieron;* pero no es más en mi mano. Tú, Señor, que de mi habla eres testigo, ves mi poco poder, ves quán catiua tengo mi libertad, quán presos mis sentidos de tan poderoso amor del muerto cauallero, que priua al que tengo con los viuos padres.

PLEB.—Hija mía Melibea, ¿qué hazes sola? ¿Qué es tu voluntad dezirme? ¿Quieres que suba allá?

MELIB.—Padre mío, no pugnes ni trabajes por venir adonde yo estó, que estoruaras la presente habla que te quiero fazer. Lastimado serás breuemente con la muerte de tu vnica fija.

Mi fin es llegado, llegado es mi descanso e tu passión, llegado es mi aliuio e tu pena, llegada es mi acompañada hora e tu tiempo de soledad. No haurás, honrrado padre, menester instrumentos para aplacar mi dolor, sino campanas para sepultar mi cuerpo. Si me escuchas sin lágrimas, oyrás la causa desesperada de mi forçada e alegre partida. No la interrumpas con lloro ni palabras; si no, quedarás más quexoso en no saber por qué me mato, que doloroso por verme muerta. Ninguna cosa me preguntes ni respondas, más de lo que de mi grado dezirte quisiere. Porque, quando el coraçón está embargado de passión, están cerrados los oydos al consejo e en tal tiempo las frutuosas palabras, en lugar de amansar, acrecientan la saña. Oye, padre mío, mis vltimas palabras e, si como yo espero, las recibes, no culparás mi yerro. Bien vees e oyes este triste e doloroso sentimiento que toda la ciudad haze. Bien vees este clamor de campanas, este alarido de gentes, este aullido de canes, este grande estrépito de armas. De todo esto fuy yo la causa. Yo cobrí de luto e xergas en este día quasi la mayor parte de la cibdadana cauallería, yo dexé oy muchos siruientes descubiertos de señor, yo quité mu-

20 *Clamar* dícese todavía y *clamorear* al doblar de las campanas por un difunto.

chas raciones e limosnas a pobres e enuergonçantes, yo fuy ocasión que los muertos touiessen compañía del más acabado hombre que en gracia nasció, yo quité a los viuos el dechado de gentileza, de inuenciones galanas, de atauíos e brodaduras, de habla, de andar, de cortesía, de virtud; yo fuy causa que la tierra goze sin tiempo el más noble cuerpo e más fresca juuentud, que al mundo era en nuestra edad criada. E porque estarás espantado con el són de mis no acostumbrados delitos, te quiero más aclarar el hecho. Muchos días son passados, padre mío, que penaua por amor vn cauallero, que se llamaua Calisto, el qual tú bien conosciste. Conosciste assimismo sus padres e claro linaje: sus virtudes e bondad a todos eran manifiestas. Era tanta su pena de amor e tan poco el lugar para hablarme, que descubrió su passión a vna astuta e sagaz muger, que llamauan Celestina. La qual, de su parte venida a mí, sacó mi secreto amor de mi pecho. Descubría a ella lo que a mi querida madre encobría. Touo manera cómo ganó mi querer, ordenó cómo su desseo e el mío houiessen efeto. Si él mucho me amaua, no viuía engañado. Concertó el triste concierto de la dulce e

1 *Enuergonçantes*, como vergonzantes, pobres que no se atreven a pedir en público. QUEV., *rom.* 76: Mujer moza es mucho gasto | para envergonzante lindo. *Pic. Just.*, 2. 2. 4, 3: La ramera envergonzante.

5 *Brodaduras*, metátesis vulgar por *bordaduras*.

desdichada execución de su voluntad. Vencida de su amor, díle entrada en tu casa. Quebrantó con escalas las paredes de tu huerto, quebrantó mi propósito. Perdí mi virginidad. *Del qual deleytoso yerro de amor gozamos quasi vn mes. E como esta passada noche viniesse, según era acostumbrado,* a la buelta de su venida, como de la fortuna mudable estouiesse dispuesto e ordenado, según su desordenada costumbre, como las paredes eran altas, la noche escura, la escala delgada, los siruientes que traya no diestros en aquel género de seruicio *e él baxaua pressuroso a uer un ruydo que con sus criados sonaua en la calle, con el gran ímpetu que leuaua,* no vido bien los pasos, puso el pie en vazío e cayó. De la triste cayda sus más escondidos sesos quedaron repartidos por las piedras e paredes. Cortaron las hadas sus hilos, cortáronle sin confessión su vida, cortaron mi esperança, cortaron mi gloria, cortaron mi compañía. Pues ¿qué crueldad sería, padre mío, muriendo él despeñado, que viuiese yo penada? Su muerte combida a la mía, combídame e fuerça que sea presto, sin dilación, muéstrame que ha de ser despeñada por seguille en todo. No digan por mí: a muertos e a ydos... E assí contentarle he en la muerte, pues no tuue tiempo en la vida. ¡O mi amor e

25 Corr., 22: *A muertos y a idos, pocos amigos.*

señor Calisto! Espérame, ya voy; detente, si me esperas; no me incuses la tardança que hago, dando esta vltima cuenta a mi viejo padre, pues le deuo mucho más. ¡O padre mío muy amado! Ruégote, si amor en esta passada e penosa vida me has tenido, que sean juntas nuestras sepulturas: juntas nos hagan nuestras obsequias. Algunas consolatorias palabras te diría antes de mi agradable fin, coligidas e sacadas de aquellos antiguos libros que tú, por más aclarar mi ingenio, me mandauas leer; sino que ya la dañada memoria con la grand turbación me las ha perdido e avn porque veo tus lágrimas malsofridas decir por tu arrugada haz. Salúdame a mi cara e amada madre: sepa de tí largamente la triste razón porque muero. ¡Gran plazer lleuo de no la ver presente! Toma, padre viejo, los dones de tu vegez. Que en largos días largas se sufren tristezas. Rescibe las arras de tu senectud antigua, rescibe allá tu amada hija. Gran dolor lleuo de mí, mayor de tí, muy mayor de mi vieja madre. Dios quede contigo e con ella. A él ofrezco

---

6 De Ovidio, *Metam.*, 4, 55-165:

"Ut quos certus amor, quos hora novissima iunxit
Componi tumulo non invideatis eodem."

7 *Obsequias* se decía por exequias.
14 *Decir*, bajar, de *deci(d)er(e)* (Hita, mi edic.).

mi ánima. Pon tú en cobro este cuerpo, que allí baxa.

---

2 Este desenlace, imitación de *Hero y Leandro*, es extraño en la literatura castellana, tan llena de las creencias cristianas, y no basta para explicarlo la lectura que tuviese de la gentilidad el autor de la *Comedia*. Pero queda uno satisfecho al saber que el autor era judío converso. En efecto, es tan honda la diferencia entre los sentimientos judaicos y cristianos, que por maravilla será buen cristiano el que se crió judío. Lo poco fervoroso de la cristiandad del autor se rezuma en toda la primitiva *Celestina*. El lector hecho a leer literatura castellana cree leer una obra gentílica. El desenlace no podía, a la verdad, ser otro para ser trágico y apasionado; pero un cristiano rancio de la antigua España dudo que ni siquiera le hubiera ocurrido tal fin.

## *VEYNTE E UN AUCTO*

### ARGUMENTO

#### DEL VEYNTE E VN AUTO

Pleberio, tornado a su cámara con grandissimo llanto, preguntale Alisa su muger la causa de tan súpito mal. Cuéntale la muerte de su hija Melibea, mostrándole el cuerpo della todo hecho pedaços e haziendo su planto concluye.

PLEBERIO, ALISA

ALI.—¿Qué es esto, señor Pleberio? ¿Por qué son tus fuertes alaridos? Sin seso estaua adormida del pesar que oue quando oy dezir que sentía dolor nuestra hija; agora oyendo tus gemidos, tus vozes tan altas, tus quexas no acostumbradas, tu llanto e congoxa de tanto sentimiento, en tal manera penetraron mis entrañas, en tal manera traspasaron mi coraçón, assí abiuaron mis turbados sentidos, que el ya rescibido pesar alançé de mí. Vn dolor sacó otro, vn sentimiento otro. Dime la causa de tus quexas. ¿Por qué maldizes tu honrrada vegez? ¿Por qué

---

18 *Un dolor.* CORR., 161: *Un amor saca a otro.* (Como un clavo saca otro clavo.)

pides la muerte? ¿Por qué arrancas tus blancos cabellos? ¿Por qué hieres tu honrrada cara? ¿Es algún mal de Melibea? Por Dios, que me lo digas, porque si ella pena, no quiero yo viuir.

PLEB.—¡Ay, ay, noble muger! Nuestro gozo en el pozo. Nuestro bien todo es perdido. ¡No queramos más biuir! E porque el incogitado dolor te dé más pena, todo junto sin pensarle, porque más presto vayas al sepulcro, porque no llore yo solo la pérdida dolorida de entramos, ves allí a la que tú pariste e yo engendré, hecha pedaços. La causa supe della; más la he sabido por estenso desta su triste siruienta. Ayúdame a llorar nuestra llagada postremería. ¡O gentes, que venís a mi dolor! ¡O amigos e señores, ayudáme a sentir mi pena! ¡O mi hija e mi bien todo! Crueldad sería que viua yo sobre tí. Más

---

5 COBB., 239: *Nuestro gozo en el pozo;* varíase: *mi gozo en el pozo, su gozo en el pozo.* Idem, 464: *Mi gozo en pozo; nuestro gozo en pozo.* (Cuando no sale bien alguna traza o queda burlada la esperanza; puédese variar más.)

7 *Incogitado,* latinismo, no pensado.

17 El autor se acuerda aquí de la lamentación de la madre de Leriano al final de la *Cárcel de Amor*: "¡O muerte, cruel enemiga, que ni perdonas los culpados ni asuelves los inocentes... *Más razón avía para que conservases los veynte años del hijo moço, que para que deseases los sesenta de la vieja madre.* Porqué volviste el derecho al revés? Yo estava harta de estar viva y él en edad de bevir." Publicóse el 1492 y fué escrita después del 1465 por Diego de San Pedro. Pero allí el estilo es más cortesano, rebuscado y repulido; aquí hay más brío, mayor naturalidad con algo de la manera vehemente y ampulosa de la *Fiammetta* de Boccaccio (*Opere Volgari di Giovanni Boccaccio*, Florencia, 1829, t. 6, p. 181).

dignos eran mis sesenta años, de la sepultura, que tus veynte. Turbóse la orden del morir con la tristeza que te aquexaua. ¡O mis canas, salidas para auer pesar! Mejor gozara de vosotras la tierra que de aquellos ruuios cabellos que presentes veo. Fuertes días me sobran para viuir; ¿quexarme he de la muerte? ¿Incusarle he su dilación? Quanto tiempo me dexare solo después de tí, fálteme la vida, pues me faltó tu agradable compañía. ¡O muger mía! Leuántate de sobre ella e, si alguna vida te queda, gástala comigo en tristes gemidos, en quebrantamiento e sospirar. E si por caso tu espíritu reposa con el suyo, si ya has dexado esta vida de dolor, ¿por qué quesiste que lo passe yo todo? En esto tenés ventaja las hembras a los varones, que puede vn gran dolor sacaros del mundo sin lo sentir o a lo menos perdeys el sentido, que es parte de descanso. ¡O duro coraçón de padre! ¿Cómo no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera? ¿Para quien edifiqué torres? ¿Para quién adquirí honrras? ¿Para quién planté árboles? ¿Para quién fabriqué nauíos? ¡O tierra dura! ¿cómo me sostienes? ¿Adónde hallará abrigo mi desconsolada vegez? ¡O fortuna variable, ministra e mayordoma de los temporales bienes!, ¿por qué no executaste tu cruel

21 Imitado de Petrarca, *De Remed.*, 1, 90, aunque más brevemente por no ser prolijo.

yra, tus mudables ondas, en aquello que a tí es subjeto? ¿Por qué no destruyste mi patrimonio? ¿Por qué no quemaste mi morada? ¿Por qué no asolaste mis grandes heredamientos? Dexárasme aquella florida planta, en quien tú poder no tenías; diérasme, fortuna flutuosa, triste la mocedad con vegez alegre, no peruertieras la orden. Mejor sufriera persecuciones de tus engaños en la rezia e robusta edad, que no en la flaca postremería.

¡O vida de congoxas llena, de miserias acompañada! ¡O mundo, mundo! Muchos mucho de tí dixeron, muchos en tus qualidades metieron la mano, a diuersas cosas por oydas te compararon; yo por triste esperiencia lo contaré, como a quien las ventas e compras de tu engañosa feria no prósperamente sucedieron, como aquel que mucho ha fasta agora callado tus falsas propiedades, por no encender con odio tu yra, porque no me secasses sin tiempo esta flor que este dia echaste de tu poder. Pues agora sin temor, como quien no tiene qué perder, como aquel a quien tu compañía es ya enojosa, como caminante pobre, que sin temor de los crueles sal-

16 Corr., 327: *Cada uno dice de la feria, como le va en ella.*

23 *Como caminante pobre*, de Juvenal (Satjr., 10, 22): "Cantabit vacuus coram latrone viator." *Remed.*, 2, 9: "Assí serás más humilde, más desembaraçado e más libre que solía. Los que caminan por fragoso camino siempre procuran de yr vazíos."

teadores va cantando en alta boz. Yo pensaua en mi más tierna edad que eras y eran tus hechos regidos por alguna orden; agora, visto el pró e la contra de tus bienandanças, me pareces vn laberinto de errores, vn desierto espantable, vna morada de fieras, juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, región llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes, huerto florido e sin fruto, fuente de cuydados, río de lágrimas, mar de miserias, trabajo sin prouecho, dulce ponçoña, vana

---

2 La frase está tomada del Petrarca (*Remed.*, 2, 48), del mismo diálogo del cual va luego a tomar los ejemplos de Paulo Emilio, Pericles, etc. "Ciertamente como quiera que en muchas cosas de la vida de los hombres sea sin orden, mucho menos la ay en la muerte." También la puso el mismo Petrarca en el libro I, *Contra Medicum quemdam invectivarum*. Si el corrector fuera el autor, de seguro hubiera puesto aquí ideas y aun frases de las coplas del *Laberinto* contra la Fortuna (c. 7 y sig.), que le venían muy a cuento, ya que el corrector tanto tomó de Mena.

5 *Me pareces un laberinto de errores.* Tomado de las Cartas familiares del Petrarca (8, 8): "Videtur mihi vita haec dura quaedam arca laborum, palaestra discriminum, scoena fallaciarum, *labyrinthus errorum, circulatorum ludus, desertum horribile, limosa palus, senticulosa regio*, vallis hispida, *mons praeruptus*, caligantes speluncae, *habitatio ferarum*, terra infoelix, *campus lapidosus*, vepricosum nemus, *pratum* herbidum, *plenumque serpentibus, florens hortus ac sterilis, fons curarum, fluvius lachrymarum, mare miseriarum*, quies anxia, *labor inefficax*, conatus irritus, grata phrenesis, pondus infaustum, *dulce virus*, degener metus, inconsulta securitas, *vana spes*, ficta fabulosa, *falsa laetitia, verus dolor...*" Y prosigue todavía más largamente el Petrarca.

esperança, falsa alegría, verdadero dolor. Céuasnos, mundo falso, con el manjar de tus deleytes; al mejor sabor nos descubres el anzuelo: no lo podemos huyr, que nos tiene ya caçadas las voluntades. Prometes mucho, nada no cumples; échasnos de tí, porque no te podamos pedir que mantengas tus vanos prometimientos. Corremos por los prados de tus viciosos vicios, muy descuydados, a rienda suelta; descúbresnos la celada, quando ya no ay lugar de boluer. Muchos te dexaron con temor de tu arrebatado dexar: bienauenturados se llamarán, quando vean el galardón que a este triste viejo as dado en pago de tan largo seruicio. Quiébrasnos el ojo e vntasnos con consuelos el caxco. Hazes mal a todos, porque ningún triste se halle solo en ninguna aduersidad, diziendo que es aliuio a los míseros, como yo, tener compañeros en la pena. Pues desconsolado viejo, ¡qué solo estoy!

Yo fui lastimado sin hauer ygual compañero de semejante dolor; avnque más en mi fatigada

---

1 *Cévasnos.* Aquí y en lo que luego viene de *corremos por los prados* parece tenía presente el autor lo del Petrarca, *De Remed.*, 1, 90, trad. Francisco Madrid: "Entre la liga y las redes buela el ave segura e burla el pez entre los anzuelos y entre los ballesteros la fiera. Muchas vezes donde ay más peligro ay menos miedo. Maña es de la fortuna quitar el miedo para herir más a su voluntad."

14 *Quiebrasnos.* En R. Cota, *Dial.*, dice el viejo al Amor: Robador fiero sin asco, | ladrón de dulce despojo, | bien sabes quebrar el ojo | y después untar el casco.

memoria rebueluo presentes e passados. Que si aquella seueridad e paciencia de Paulo Emilio me viniere a consolar con pérdida de dos hijos muertos en siete días, diziendo que su animosidad obró que consolase él al pueblo romano e no el pueblo a él, no me satisfaze, que otros dos le quedauan dados en adobción. ¿Qué compañía me ternán en mi dolor aquel Pericles, capitán ateniense, ni el fuerte Xenofón, pues sus pérdidas fueron de hijos absentes de sus tierras? Ni fué mucho no mudar su frente e tenerla serena e el otro responder al mensajero, que las tristes albricias de la muerte de su hijo le venía a pedir, que no recibiesse él pena, que él no sentía pesar. Que todo esto bien diferente es a mi mal.

Pues menos podrás dezir, mundo lleno de ma-

---

2 *Que si aquella severidad...* Tomado de las *Epístolas familiares* del Petrarca (Florentiae, 1859, l. 2, ep. 1): "Et tamen, ut intelligas quorum ego te numeris adscribo... *Aemilius Paulus*, vir amplissimus et suae aetatis ac patriae summum decus, ex quatuor filiis praeclarissimae indolis, *duos extra familiam in adoptionem aliis dando, ipse sibi abstulit: duos reliquos intra septem dierum spatium mors rapuit.*" (Aquí Rojas le dió otro sentido a su propósito, pues lo que el Petrarca propiamente dice no es que a Paulo Emilio le quedasen dos hijos dados en adopción, sino, al contrario, que los perdió para su familia por habérselos dado en adopción a extraños.) "Ipse tamen orbitatem suam tan excelso animo pertulit, ut prodiret in publicum, ubi, audiente populo Romano, *casum suum tam magnifice consolatus est, ut magis metuere ne quem dolor ille fregisset, quam ipse fractus esse videretur... Pericles, Atheniensium dux*, inter quatuor dies duobus filiis orbatus non solum non ingemuit, sed nec priorem frontis habitum mutavit... *Xenophon*, filii morte nuntiata,

les, que fuimos semejantes en pérdida aquel Anaxágoras e yo, que seamos yguales en sentir e que responda yo, muerta mi amada hija, lo que el su vnico hijo, que dijo: como yo fuesse mortal, sabía que hauía de morir el que yo engendraua. Porque mi Melibea mató a sí misma de su voluntad a mis ojos con la gran fatiga de amor que la aquexaba; el otro matáronle en muy lícita batalla. ¡O incomparable pérdida! ¡O lastimado viejo! Que quanto más busco consuelos, menos razón fallo para me consolar. Que, si el profeta e rey Dauid al hijo, que enfermo lloraua, muerto no quiso llorar, diziendo que era quasi locura llorar lo irrecuperable, quedáuanle otros muchos con que soldase su llaga; e yo no lloro triste a ella muerta, pero la causa desas-

---

sacrificium cui tunc intererat, non omisit... *Anaxagoras mortem filii nuntianti: Nihil*, inquit, *novum aut inaxpectatum audio: ego enim, cum sim mortalis, sciebam ex me genitum esse mortalem.*" Está tomado de Laercio. Los mismos ejemplos trae el Petrarca consolando de la pérdida de los hijos, y además el de David, que aquí viene luego, en *De Remediis*, 2, 48. Véase la traducción de FRANCISCO MADRID: "Sabes tambien qué coraçones tuvieron Paulo Emilio y el mesmo Caton, Pericles y Xenophon, aquel compañero y émulo de Platon, y otros innumerables en las muertes de sus hijos ni se te encubre tampoco cómo aquel sancto rey e propheta al hijo que enfermo llorava no lloró despues de muerto, pensando que llorar por lo que no puede cobrarse más procede de locura demasiada que de piedad." Nótense las últimas palabras acerca de David, que son las mismas del texto. En el mismo diálogo dice luego: "Por ventura no oyste lo que dixo Anaxágoras o has olvidado que era mortal el que engendraste."

trada de su morir. Agora perderé contigo, mi desdichada hija, los miedos e temores que cada dia me espauorecían: sola tu muerte es la que a mí me haze seguro de sospecha.

¿Qué haré, quando entre en tu cámara e retraymiento e la halle sola? ¿Qué haré de que no me respondas, si te llamo? ¿Quién me podrá cobrir la gran falta que tú me hazes? Ninguno perdió lo que yo el día de oy, avnque algo conforme parescía la fuerte animosidad de Lambas de Auria, duque de los ginoveses, que a su hijo herido con sus braços desde la nao echó en la mar. Porque todas estas son muertes que, si roban la vida, es forçado de complir con la

1 *Agora...* Tomado del mismo Diálogo del Petrarca (2, 48): "Perdiste también con él (hijo) muchos temores e infinitas causas de congoxas e cuydados, e para carescer destos eran necessario que tú o él muriéssedes, porque al padre ninguna otra cosa sino la muerte le faze seguro."

10 *Lambas de Auria*, duque de los genoveses. Así en *Z*, *A*, *O*, en *V* y *B athenienses*, pero hay errata, como se verá por el texto de donde tomó esto el autor, que fué de las *Epístolas familiares* del Petrarca (Florentiae, 1859, t. 1, p. 81, 82 y 85): "Unum de multis exemplum illustre non sileo. *Lambas de Auria*, vir acerrimus atque fortissimus, *dux Ianuensium* fuisse narratur eo maritimo praelio quod primum cum Venetis habuerunt, omnium memorabili, quae patrum nostrorum temporibus gesta sunt... Cumque in eo congressu filius illi unicus... corruisset, ac circa iacentem luctus horrendus sublatus esset, accurrit pater, et: *Non gemendi*, inquit, *sed pugnandi tempus est.* Deinde versus ad filium, postquam in eo nullam vitae spem videt: *Tu vero*, inquit, *fili, nunquam tam pulchram habuisses sepulturam, si defunctus esses in patria.* Haec dicens, armatus armatum tepentemque complexus proiecit in medios fluctus, ipsa, ut mihi videtur, calamitate felicissimus."

fama. Pero ¿quién forçó a mi hija a morir, sino la fuerte fuerça de amor? Pues, mundo halaguero, ¿qué remedio das a mi fatigada vegez? ¿Cómo me mandas quedar en tí, conosciendo tus falacias, tus lazos, tus cadenas e redes, con que pescas nuestras flacas voluntades? ¿A dó me pones mi hija? ¿Quién acompañará mi desacompañada morada? ¿Quién terná en regalos mis años, que caducan?

¡O amor, amor! ¡Que no pensé que tenías fuerça ni poder de matar a tus subjectos! Herida fué de tí mi juuentud, por medio de tus brasas passé: ¿cómo me soltaste, para me dar la paga de la huyda en mi vegez? Bien pensé que de tus lazos me auía librado, quando los quarenta años toqué, quando fui contento con mi conjugal compañera, quando me ví con el fruto que me cortaste el día de oy. No pensé que tomauas en los hijos la vengança de los padres. Ni sé si hieres con hierro ni si quemas con fuego. Sana

9 Aquí y en la idea general de la *Comedia* tuvo presente el autor al Petrarca en el diálogo "de los agradables amores" (*Remed.*, 1, 49): "Qué fuerça te parece la deste mal (del amor), pues con blando encuentro derriba duros coraçones e tan rezios cuerpos e con flaca atadura ata tan ligeros pies y tan fuertes braços... e también que Leandro se ahogasse en la mar... a la luxuria llamays amor, a este honrays y a este con desenfrenada manera de hablar hazeys dios porque escuse y cobije vuestros yerros, que apenas el cielo los puede cobrir. Pues si fuesse dios no haría cosa que fuesse mala..."

18 Esta doctrina es judía y nada cristiana. En cambio, en toda esta trágica lamentación final Pleberio no se acuerda

dexas la ropa; lastimas el coraçón. Hazes que feo amen e hermoso les parezca. ¿Quién te dió tanto poder? ¿Quién te puso nombre que no te conuiene? Si amor fuesses, amarías a tus siruientes. Si los amasses, no les darías pena. Si alegres viuiessen, no se matarían, como agora mi amada hija. ¿En qué pararon tus siruientes e sus ministros? La falsa alcahueta Celestina murió a manos de los más fieles compañeros que ella para su seruicio enponçoñado jamás halló. Ellos murieron degollados. Calisto, despeñado. Mi triste hija quiso tomar la misma muerte por seguirle. Esto todo causas. Dulce nombre te dieron; amargos hechos hazes. No das yguales galardones. Iníqua es la ley, que a todos ygual no es. Alegra tu sonido; entristece tu trato. Bienauenturados los que no conociste o de los que no te curaste. Dios te llamaron otros, no sé con qué error de su sentido traydos. Cata que Dios mata los que crió; tú matas los que te siguen. Enemigo de toda razón, a los que menos te siruen das

---

para nada de Dios ni de los consuelos de nuestra Religión. El autor que la escribió no llevaba en el hondo del alma la fe religiosa del cristiano, que brota, quieras que no, en los percances angustiosos y en los momentos de gran dolor. Lo cual confirma ser Fernando de Rojas.

1 *Haces que feo amen.* Véase Hita, 402-404. El autor tenía en la memoria los denuestos contra el Amor que en éstas y en las coplas siguientes (415-420) trae el Arcipreste.

19 Véase la última cita del Petrarca.

21 Hita (185): Al que mejor te syrve, a el fieres, quando tiras.

mayores dones, hasta tenerlos metidos en tu congoxosa dança. Enemigo de amigos, amigo de enemigos, ¿por qué te riges sin orden ni concierto? Ciego te pintan, pobre e moço. Pónente vn arco en la mano, con que tiras a tiento; más ciegos son tus ministros, que jamás sienten ni veen el desabrido galardón que saca de tu seruicio. Tu fuego es de ardiente rayo, que jamás haze señal dó llega. La leña, que gasta tu llama, son almas e vidas de humanas criaturas. Las quales son tantas, que de quien començar pueda, apenas me ocurre. No sólo de christianos; mas de gentiles e judíos e todo en pago de buenos seruicios. ¿Qué me dirás de aquel Macías de nuestro tiempo, cómo acabó amando, cuyo triste fin tú fuiste la causa? ¿Qué hizo por tí Páris? ¿Qué Elena? ¿Qué hizo Ypermestra? ¿Qué Egisto? Todo el mundo lo sabe. Pues a Sapho, Ariadna, Leandro, ¿qué pago les diste? Hasta Dauid e Salomón no quisiste dexar sin pena. Por tu amistad Sansón pagó lo que mereció, por creerse de quien tú le forçaste a darle fe. Otros muchos, que callo, porque tengo harto que contar en mi mal.

Del mundo me quexo, porque en sí me crió, porque no me dando vida, no engendrara en él a Melibea; no nascida, no amara; no amando, cessara mi quexosa e desconsolada postrimería.

---

2 Hita, 372: Eres mal enemigo a todos quantos plazes.

¡O mi compañera buena! ¡O mi hija despedaçada! ¿Por qué no quesiste que estoruasse tu muerte? ¿Por qué no houiste lástima de tu querida e amada madre? ¿Por qué te mostraste tan cruel con tu viejo padre? ¿Por qué me dexaste, quando yo te havía de dexar? ¿Por qué me dexaste penado? ¿Por qué me dexaste triste e solo in hac lachrymarum valle?

## CONCLUYE EL AUTOR

*aplicando la obra al propósito por que la acabó.*

*Pues aquí vemos quán mal fenescieron*
*Aquestos amantes, huygamos su dança,*
*Amemos a aquel que espinas y lança,*
*Açotes y clauos su sangre vertieron.*
*Los falsos judíos su haz escupieron,*
*Vinagre con hiel fué su potación;*
*Porque nos lleue con el buen ladrón,*
*De dos que a sus santos lados pusieron.*

*No dudes ni ayas verguença, lector,*
*Narrar lo lasciuo, que aquí se te muestra:*
*Que siendo discreto verás qu' es la muestra*
*Por donde se vende la honesta lauor.*

---

3 Estas tres estrofas aparecen por primera vez en la edición de Sevilla de 1502. "La primera de ellas —dice Bonilla— es la última de las once coplas preliminares de la etapa precedente, con ciertas variantes" (la de Sevilla de 1501). Proaza fué el que añadió otra octava final: "Penados amantes..." en esta edición y el que la dispuso. A él han de atribuirse estas coplas a nombre del autor y a él los autos añadidos en esta misma edición.

*De nuestra vil massa con tal lamedor*
*Consiente coxquillas de alto consejo*
*Con motes e trufas del tiempo más viejo;*
*Escriptas a bueltas le ponen sabor.*

*Y assí no me juzgues por esso liuiano;*
*Más antes zeloso de limpio biuir,*
*Zeloso de amar, temer y seruir*
*Al alto Señor y Dios soberano.*
*Por ende, si vieres turuada mi mano,*
*Turuias con claras mezclando razones,*
*Dexa las burlas, qu' es paja e grançones,*
*Sacando muy limpio d' entr' ellas el grano.*

FIN

## *ALONSO DE PROAZA*

*corrector de la impresión.*

### AL LECTOR

*La harpa de Orpheo e dulce armonía*
*Forçaua las piedras venir a su són,*
*Abríe los palacios del triste Plutón,*
*Las rápidas aguas parar las hazía.*
*Ni aue bolaua ni bruto pascía,*
*Ella assentaua en los muros troyanos*
*Las piedras e froga sin fuerça de manos,*
*Según la dulçura con que se tañía.*

**Prosigue e aplica.**

*Pues mucho más puede tu lengua hazer,*
*Lector, con la obra que aquí te refiero,*
*Que a vn coraçón más duro que azero*
*Bien la leyenda harás liquescer:*

---

4 Del *Laberinto* (c. 120): "*y dulce armonía,* | mostróse *la harpa que Orfeo* tañía."

6 *Triste Plutón* le llama Mena en el *Laberinto* (c. 251).

10 *Froga*, obra de albañilería, de piedras irregulares y guijas con argamasa, posverbal de *frogar* o fraguar. *Ord. Sev.*, 242. SANT., *Escor.*, f. 68. (Véase CEJADOR, *Tesoro de la leng. cast. Silbant.*, 181.)

*Harás al que ama amar no querer,*
*Harás no ser triste al triste penado,*
*Al que sin auiso, harás auisado:*
*Assí que no es tanto las piedras mouer.*

**Prosigue.**

*No debuxó la comica mano*
*De Neuio ni Plauto, varones prudentes,*
*Tan bien los engaños de falsos siruientes*
*Y malas mugeres en metro romano,*
*Cratino y Menandro y Magnes anciano*
*Esta materia supieron apenas*
*Pintar en estilo primero de Athenas,*
*Como este poeta en su castellano.*

**Dize el modo que se ha de tener leyendo esta tragicomedia.**

*Si amas y quieres a mucha atención*
*Leyendo a Calisto mouer los oyentes,*
*Cumple que sepas hablar entre dientes,*
*A vezes con gozo, esperança y passión,*

---

7 *De Nevio ni Plauto*... "Meros nombres para Rojas y su panegirista" (MENÉND. PELAYO, *Orig. Nov.*, III, XLVI). Pero para mí nada de esto es de Rojas, sino del corrector.
10 *Cratino*.... poetas de la comedia griega.

*A vezes ayrado con gran turbación.*
*Finge leyendo mil artes y modos,*
*Pregunta y responde por boca de todos,*
*Llorando y riyendo en tiempo y sazón.*

**Declara vn secreto que el autor encubrió en los metros que puso al principio del libro.**

*No quiere mi pluma ni manda razón*
*Que quede la fama de aqueste gran hombre*
*Ni su digna fama ni su claro nombre*
*Cubierto de oluido por nuestra ocasión.*
*Por ende juntemos de cada renglón*
*De sus onze coplas la letra primera,*
*Las quales descubren por sabia manera*
*Su nombre, su tierra, su clara nación.*

**Toca cómo se deuía la obra llamar tragicomedia e no comedia.**

*Penados amantes jamás conseguieron*
*D' empresa tan alta tan prompta victoria,*
*Como estos de quien recuenta la hystoria,*
*Ni sus grandes penas tan bien succedieron.*
*Mas, como firmeza nunca touieron*
*Los gozos de aqueste mundo traydor,*
*Supplico que llores, discreto lector,*
*El trágico fin que todos ouieron.*

**Descriue el tiempo y lugar en que la obra primeramente se imprimió acabada.**

*El carro Phebeo después de auer dado*
*Mill e quinientas bueltas en rueda,*
*Ambos entonces los hijos de Leda*
*A Phebo en su casa tenién possentado,*
*Quando este muy dulce y breue tratado,*
*Después de reuisto e bien corregido,*
*Con gran vigilancia puntado e leydo,*
*Fué en Salamanca impresso acabado.*

---

3 *El carro Phebeo*, del sol. "La reproducción de estos versos en la edición valenciana de 1514 no implica, en concepto de Haebel ni en el mío, que ésta sea copia de la salmantina de 1500, ni nos autoriza para creer que llevase el título de *Tragicomedia*, ni que contuviese los veintiún actos y el prólogo. Pudo tomarse el texto de otro ejemplar posterior, que acaso estaría incompleto, y añadirle los versos de Salamanca" (MENÉND. PELAYO, *Orig. Nov.*, III, VIII). No se ha descubierto tal edición de 1500 de Salamanca (véase FOULCHÉ-DELBOSC, *Rev. Hisp.*, t. 7 y 9). Donde aparecen las seis octavas (la de *Toca como...* es de la de Valencia de 1514) es en la de Sevilla de 1501. En *S* y *A*: "mill e quinientas dos bueltas"; en *Z*: "Mill quinientas siete vueltas"; en *R*: "Nel mille cinque cento cinque." Cada edición pone el año en que se imprimió. En *V: mill e quinientas:* lo mismo en la de Sevilla de 1501, por haberlo así puesto Proaza, esperando publicarla en 1500, aunque no salió hasta el año siguiente, o por haberse publicado en 1500 otra edición que no conocemos.

TRAGICOMEDIA DE CALISTO É MELIBEA. AGORA NUEUAMENTE REUISTA É CORREGIDA CON LOS ARGUMENTOS DE CADA AUTO EN PRINCIPIO ACABASSE CON DILIGENCIA STUDIO IMPRESSA EN LA ISIGNA CIUDAD DE VALÈCIA POR JUÃ JOFFRE Á XXI DE FEBRERO DE M. Y. D. Y. XIIII ANOS

# GLOSARIO (1)

á, 105, 1; 208, 5.
abad, 71, 2.—II, 45, 14.
abaxar, II, 44, 16.
abastar, II, 56, 5; 143, 13.
abatir, 35, 2.
acabar, 246, 11.—II, 117, 10.
acarrear, II, 160, 12; 192, 10.
acatar, II, 85, 13.
aceite, 142, 9.
azemilero, II, 162, 1 y 16.
acepto, 7, 8.
aziago, II, 184, 20.
acocear, 214, 6.
acordar, 145, 4; 191, 9; 245, 23.—II, 65, 12; 75, 12; 146, 23; 159, 11.
acorrer, II, 129, 4.
acorro, 233, 1.—II, 67, 10.
acostar, 26, 3; 129, 5.—II, 144, 16.
acuerdo, II, 76, 25.
achaque, 157, 1; 244, 7.
adalid, II, 121, 13.
Adán, 50, 5 y 8.—II, 35, 1.
aderezar, II, 19, 22; 73, 19.
adormido, II, 200, 10.
aquirir, II, 100, 2.
adrezar, II, 17, 7.
Adriano, 187, 9.
afán, 69, 2.
afistolar, 224, 12.
aflacar, II, 62, 2.
aforrar, II, 28, 13.
afuera, II, 150, 24.
agraz, 75, 5.
Agripina, II, 193, 9.
agro, 123, 11; 208, 19.
aguaducho, 18, 10.
aguijar, 127, 13; 195, 20.
aguila, 83, 1.
agujeta, 197, 9.
ahorcado, 81, 3.
ayna, II, 72, 12; 77, 4.
axienso, 251, 15.
al, 37, 16; 103, 5; 108, 3.
ala, II, 158, 8.
alahe, alafé, 62, 5; 98, 14; 103, 2.—II, 72, 16.
alançar, II, 200, 18.
alvalino, 75, 3.
alvayalde, 139, 18.—II, 155, 9.
Alberto, 98, 8.
alborada, II, 38, 10; 153, 13.
albricias, II, 21, 20; 23, 7.
alcándara, 35, 3.
Alcibíades, 219, 16.
alcohol, 139, 18.
alcoholar, 67, 4.
aleluya, 71, 22.
Aleto, 149, 4.
Alexandre, 45, 10 y 16; 135, 13.—II, 53, 16.
algalia, 72, 2.
alinde, 57, 14.
Alisa, 159, 22.
alma, II, 74, 14; 79, 11.
almazén, 192, 12; 214, 11.—II, 83, 22.
Almazén, II, 169, 1.
almizcle, 73, 1.
alquile, II, 143, 11.
alçar, II, 136, 17.
allegar, II, 82, 16.
allende, 52, 18.
amanojar, II, 21, 2.
ambar, 72, 2.

---

(1) Orden alfabético como si las voces estuvieran con ortografía moderna. Página y línea. [Véase CEJADOR. *Vocabulario medieval.*]

amenguado, II, 42, 7; 109, 15.
amos, ambos, II, 76, 19.
amor, 173, 13.
amortescer, II, 60, 24; 186, 9.
Anaxágoras, II, 207, 2.
andacá, II, 157, 14.
andança, II, 10, 8.
andar, 136, 10; 247, 16.—II, 64, 22; 67, 7; 101, 6; 155, 10 y 11; 182, 17.
andrajo, II, 35, 10.
anime, 72, 2.
ante, 37, 3.—II, 62, 14; 85, 30.
antepuerta, II, 52, 1; 189, 4.
antigo, II, 198, 15.
Antipater Sidonio, II, 18, 11.
año, II, 28, 18; 40, 15; 87, 2; 146, 25.
aojar, 197, 11.
aosadas, 135, 15; 248, 17.
apañar, II, 22, 16.
aparrochado, II, 143, 1.
aplacer, 229, 12.—II, 151, 2.
aplazible, 208, 18.
Apolo, 10, 18.
apremiar, 38, 6.
Apuleyo, II, 23, 10.
apuñear, II, 90, 12.
aquexar, 115, 8; 206, 15.—II, 103, 4; 129, 23. 147, 10; 150, 13; 191, 8.
aquellotro, II, 163, 3.
Arabia, 54, 9.
arada, 69, 1.
arambre, 74, 1.
Aranda, alusiones en: 48, 4; 49, 14; 164, 16. "Mesón de enfermedades" la llama el Aretino en el *Coloquio de las damas*, pág. 111 (ed. 1900).
arcador, 68, 15.
Arcidiano, II, 67, 6.
argentada, 75, 1.
Ariadna, II, 211, 19.
Aristoteles, 20, 14; 47, 8; 50, 9; 57, 2, donde el autor se acuerda de los *Proverbios de Séneca con la glosa*. Sevilla, 1495, 45: "Segund dize Aristotiles, la muger es varón imperfeto e menguado."
arrastrar, II, 49, 15.
arrear, 183, 13.—II, 174, 8; 175, 17.
arreziar, II, 189, 20.
arremango, II, 36, 8.
arremeter, II, 174, 6.
arrendar, II, 128, 6.
arepiso, II, 13, 18.
Ascánico, 216, 3.
ascuras, 223, 10.—II, 79, 15.
asi, 35, 4.
asno, 81, 2; 228, 4.
asperecer, II, 92, 22.
atajasolazes, 223, 5.
atan, II, 135, 22.
atar, 194, 5.
Atenas, II, 125, 4.
atender, 247, 1.
aucto, auto, 7, 13; 24, 13.
aún, 140, 13.—II, 128, 4; 146, 24.
avantaja, 170, 8.
havenir, 211, 21.
abezar, 245, 3; 261, 26.—II, 20, 17.
avisar, 140, 13.—II, 74, 24.
abiuar, II, 187, 1; 189, 20.
ayunar, 120, 2.
ayuntamiento, II, 151, 16.
ayuso, 233, 13.

badajada, 210, 13.
badajo, II, 162, 2.
bajo, 6, 8.—II, 151, 22.
balde, 142, 4; 250, 17.—II, 143, 12.
baldonar, 134, 3.—II, 163, 5.
vandera, II, 144, 16.
barua, 147, 1.
barbiponiente, 258, 26.
Barcelona, II, 168, 24.
bardar, 206, 4.
barrilejo, 73, 2.
basilisco, 19, 11.
vasquear, 214, 9.
Belén, 59, 15.
Beltrán, II, 159, 7.
beneficio, 195, 20.
Bernardo, 47, 8.
bienamado, II, 189, 25.
bienandante, 224, 11.—II, 8, 20; 106, 5.
bienandança, II, 204, 4.
biencriado, II, 17, 10.
bienemplear, 237, 15; 262, 10.—II, 19, 1.
bienquisto, 238, 15.
bientratar, II, 91, 17.
Bitinia, II, 193, 3.
bivora, 19, 15; 81, 1.
boca, 186, 8; 205, 6.—II, 77, 5; 111, 1; 160, 13.
Bocacio, alusiones en: 47, 4.
bodigo, II, 47, 10.
botar, II, 89, 14.
boto, II, 40, 4.
bragueta, II, 22, 17.
bravo, 137, 18.
brodadura, II, 196, 5.

buche, II, 157, 6.
buytrera, II, 80, 7.
bujellada, 75, 1.
bullir, II, 184, 9.
burla, 86, 8; 241, 20.
burlar, 44, 6; 97, 23; 249, 9 y 11.—II, 78, 22.
Bursia, II, 193, 3.

cavallo, 77, 2; 81, 2.
cabe, 170, 13.—II, 28, 4.
caber, II, 146, 7.
cabo, 135, 9.—II, 16, 12; 28, 5; 95, 4; 168, 5.
cabrón, 146, 8.
cayda, II, 109, 2.
calar, 137, 15.—II, 64, 4.
Calatayud, II, 178, 25.
calderuela, II, 19, 19.
Calisto, 31, 22.
calça, II, 99, 19.
callentar, II, 28, 14.
camello, 77, 2.
camino, II, 24, 19; 166, 7.
campo, 138, 4.
Canasce, II, 150, 5.
cancre, 123, 12.—II, 35, 22.
caos, 150, 3.
Capadocia, II, 194, 5.
capilla, II, 89, 6.
caramillo, II, 41, 17.
Cárcel de Amor, alusión en: II, 201, 17.
cargar, II, 97, 21; 104, 15; 140, 7.
cargo, 125, 3; 136, 8; 192, 14; 193, 18.—II, 25, 11; 59, 7.
carilla, 79, 5.
caso, II, 35, 26.
caxquete, II, 89, 6.
caxquillo, 224, 2.
castigar, 205, 16.—II, 20, 13.
castigo, 254, 21.—II, 13, 19.
catar, 235, 8.—II, 72, 3, 7 y 16.
cativamente, 102, 12.
cativo, 10, 22; 53, 18.
cautela, II, 158, 23.
ce, 60, 3; 88, 21.—II, 82, 7 y 21.
ceuar, II, 168, 12.
ceuo, 177, 2.—II, 80, 6; 168, 11.
cebolla albarrana, 79, 13.
Celestina, 58, 19.
celo, II, 41, 18.
cencerrar, II, 72, 18.
Centurio, II, 132, 10.
cepacavallo, 79, 13.
cerca, 68, 9.
cerco, 239, 6.
cerilla, 75, 1.
cerro, II, 158, 6.
certenidad, 65, 15.
Cicerón, alusiones en: 199, 7.—II, 21, 15.
cielo, II, 141, 1.
cierto, II, 38, 20; 158, 15.
ciervo, 80, 9.
cigüeña, 176, 11.
cimenterio, 238, 6.
cimera, 107, 15.
clamor, II, 195, 20.
clarimiente, 75, 2.
claro, II, 83, 16.
Claudina, 98, 13; 135, 15.
clavo, II, 12, 11.
clientula, 150, 6.
Clistenestra, II, 193, 7.
cobrar, II, 94, 23.
cobro, II, 45, 9; 98, 19; 199, 1.
codorniz, 81, 1.
cofadría, 68, 6.
cogitaciones, 128, 8.
colgar, 173, 14.—II, 69, 8; 77, 6.
collor, color, II, 177, 12.
comadre, 241, 1.
comer, II, 145, 2.
comigo, conmigo, 37, 7.
como, 35, 1; 99, 12; 102, 15.
compañía, II, 43, 11.
conejo, 77, 3.
confación, 76, 3.
confecionar, 145, 2.
conseja, 19, 7.
Constantino, II, 194, 4.
constelación, 53, 4.
contecer, 48, 1; 103, 3.
contingible, 129, 20.
contino, 217, 15.—II, 64, 10.
contraminar, II, 176, 2.
contray, 218, 4.
conuersación, II, 181, 13; 182, 21.
coraje, II, 29, 3.
coraçón, 86, 4.—II, 19, 22; 80, 13; 110, 12; 147, 7; 186, 6.
cordelejo, 227, 17.
coronilla, 78, 5.
correlarios, 64, 16.
corrupto, II, 30, 3.
cortar, II, 197, 17 a 20.
Corvacho, alusiones en: 48, 4; 50, 8; 57, 14; 71, 17; 72, 1; 107, 9; 138, 13; 243, 18.—II, 31, 1; 40, 21.
corço, 76, 3.
cossario, 260, 2 y 3.
cosquear, 42, 1.—II, 100, 18.
Cota, 6, 1; 12, 18; 75, 3.

Cota, alusión en: II, 205, 14.
coz, 118, 3.
Cratino, II, 216, 10.
Cremes, 163, 4.
cresta, 259, 1.
crinado, 54, 12.
Crito, 60, 5.
crudo, 240, 6.
quantía, 100, 8.
quatro, II, 32, 2.
cuchillada, 160, 2.
cuenta, 24, 4.—II, 118, 18; 170, 18.
cuento, II, 97, 8; 176, 11.
cuervo, 158, 5.
cuestas, 126, 1.—II, 42, 12; 66, 14; 166, 19.
cuydoso, 99, 15.
culantrillo, 78, 4.
culebra, 77, 2.
Cupido, 10, 18; 43, 17; 122, 13; 216, 3.—II, 149, 4.
cura, II, 47, 9.
curar, 34, 12.—II, 169, 11.

daca, II, 19, 20; 23, 2.
dañado, 148, 3.
daño, II, 99, 25.
dar, II, 119, 23.
David, 50, 9.—II, 150, 6; 207, 12; 211, 20.
de, 64, 14.—II, 35, 10.
debaxo, 243, 14.—II, 151, 10.
decir, 56, 9; 200, 17.
decir (bajar), II, 198, 19.
Dédalo, 12, 15.
deesa, 56, 8.
defender, II, 50, 10.
delante, 178, 17; 213, 1.
demás, II, 147, 12.
dende, 205, 8; 220, 5; 243, 9.—II, 91, 23.
dentera, II, 181, 29.
derecho, II, 45, 24; 106, 9.
derramasolaces, II, 40, 10.
derrocar, II, 45, 16.
desacompañado, 135, 6.—II, 209, 7.
desacordado, 261, 13.—II, 160, 11.
desadormescer, II, 85, 26.
desalabar, 121, 18.
desamar, II, 173, 13.
desamor, 161, 13.—II, 58, 16.
desasnar, II, 158, 5.
desatacar, 71, 13.
desaventurado, 33, 18.
desbauar, 210, 15.
desbravar, 38, 4.
descabeçar, II, 109, 3.
descabullir, II, 36, 1.
descaecer, II, 61, 3.
descalçar, II, 132, 8.
desculpa, 7, 8; 179, 11.
desculpar, 222, 9.
desde, 163, 6.
desenconar, 38, 9.
desenojar, 236, 13.
desentido, 121, 19.
desflorar, 196, 16.
desfuzia, 246, 14.
desgoznar, 123, 1.—II, 162, 2.
desgraciado, II, 35, 23.
desmandar, 132, 16.
desmenguar, 132, 6.—II, 44, 16.
*Bibl. Gallardo*, 4, 711: Y ansi vereis desmenguar la dádiva que se tarda.
desocupado, 142, 1.
despartir, II, 122, 11.
despedir, II, 155, 1.
despegar, II, 74, 1.
despriuar, II, 179, 18.
destemplar, II, 181, 7.
desterrar, 238, 10, errata por desenterraua.
destorcer, II, 85, 25.
desuellacaras, II, 165, 4.
desvariado, 153, 16.
deuanear, 222, 12.—II, 13, 14.
deuoción, II, 24, 19.
diablo, 37, 6; 128, 19; 247, 11.—II, 18, 14; 23, 3 y 8.
diacitron, II, 22, 21.
Diana, 10, 18.
dicha, 254, 14.
dicho, 106, 13.
Dido, 216, 1.
diente, 195, 9; 239, 4.
diferencia, 23, 3.
diminuto, II, 91, 21.
Dios, II, 32, 10; 103, 17.
dísono, 26, 1.
Dite, 150, 1.
do, 89, 17.
doble, II, 73, 14.
doler, II, 36, 17.
doloroso, II, 57, 12.
don, 63, 4; 258, 17.—II, 161, 23.
donde, 3, 4; 132, 11; 242, 11.—II, 11, 11; 100, 17.
drago, 144, 2.
durar, II, 166, 8.

Ecequiel (libro de), 183, 5.
Eclesiastés (libro del), II, 13, 3.
Eclesiasticus (libro del), 47, 6.

echeneis, 20, 15; 21, 7
Egypto, II, 72, 15; 193, 5.
Egisto, II, 211, 18.
el, 66, 1; 107, 18.
elefante, 19, 8.
Elena, 226, 24.—II, 211, 17.
Elisa, 216, 3.
embaxador, 80, 2.
embargar, 11, 6.
empachar, II, 89, 1; 174, 7.
empezible, 178, 3.—II, 124, 14.
empicotar, 160, 9.
emplumar, 121, 15 y 18. 140, 11.
empresa, 224, 17.
encandelar, II, 19, 18.
encienso, 251, 17.
enclavijar, 214, 3.
encomparablemente, 32, 6.
encorozar, 155, 1.
ende, II, 141, 2.
Eneas, 216, 1.—II, 149, 4.
enfengir, 146, 2.
enojo, II, 100, 15
enoramala, II, 87, 20.
enrubiar, 76, 7.
ensañar, 109, 11; 110, 5.
ensordar, 89, 6.
entender, II, 35, 25; 40, 16; 75, 15.
entonce, II, 21, 21; 31, 15.
entramos, entrambos, 257, 5.—II. 87, 11.
entrar, 178, 2.—II, 25, 18.
entre, 64, 15; 99, 20.
entremedias, II, 71, 10.
enuergonçante, II, 196, 1.
envestir, 227, 20.—II, 32, 14.
envolver, II, 26, 9.
Eraclito, 15, 2.
erizo, 78, 1; 82, 1.
*-és* por *-eis*, 188, 11; 212, 6.—II. 38, 5.
escalar, II, 150, 18; 176, 3.
escallentador, II, 28, 10.
escallentar, II, 9, 18.
escanciar, II, 28, 8.
escardilla, 93, 10.
escocer, 47, 1.
escotar, II, 140, 16.
escote, II, 80, 8.
escritura (sagrada), 244, 11.
escuro, 143, 3; 217, 2 y 6.
esgarrochar, 42, 17.
eslavón, 210, 12.
esotro, II, 39, 8; 99, 14.
espacio, II, 87, 21; 156, 13; 188, 20
espacioso, 201, 6.
espalda, II, 94, 15; 162, 18.
espantalobos, 75, 4.
espauorecer, II, 208, 3.
especial, 93, 19; 108, 18.
espera (esfera), 114, 11.
espesso, II, 47, 12.
espliego, 78, 5.
esquiuar, II, 181, 29
esquividad, 120, 18; 259, 13.
esquivo, 33, 7.
Stigie, 150, 1.
estó, II, 70, 11.
estoraque, 72, 2; 79, 2.
estorçer, 87, 23.
estotro, II, 17, 15; 24, 17.
estraño, II, 25, 15.
estrecho, 191, 14.
estrellero, 138, 8.
estrena, II, 177, 15.
estudio, 84, 8.
étnico, 149, 1.
Eva, II, 35, 1.

facile, II, 12, 3.
facion, 74, 2.
falda, II, 88, 30.
faldeta, 248, 11.
falsar, 72, 1.—II, 84, 3.
falta, II, 17, 13.
faltar, 155, 1.—II, 15, 24.
fallecer, 159, 14.
fardel, II, 145, 6.
fe, 234, 11.
Phebeo, II, 218, 3.
Febo, II, 21, 22; 114, 10; 128, 1; 218, 6.
fengir, II, 25, 17; 26, 17.
fiel, 89, 8.
fijadalgo, II, 34, 14.
filigrés, II, 47, 10.
Philipo, II, 194, 3.
filosomia, 91, 1; 171, 6.
finar, 178, 7; 257, 2.—II, 165, 1.
física, 71, 15.
físico, II, 55, 18.
fiama, II, 21, 18.
frecha (flecha), 122, 13; 206, 13.
flor, 78, 6; 101, 25.
flutuoso, 122, 21.—II, 203, 6.
forçado, II, 26, 3.
frágile, II, 51, 21.
Francisco Petrarcha, 17, 10 (véase Petrarca).
Phrates, II, 194, 9.
fregar, 92, 8.
frescor, 250, 10.
frisado, 218, 5.
froga, II, 215 10.
fué (fuí), 172, 3.

huego (fuego), II, 86, 23.
fueste, 99, 12.—II, 9, 16.
furia, 149, 3.
fuste sanguino, 79, 13.

gaita, 43, 8.
Galeno, 36, 1.
gallillo, 258, 26.
gallina, 247, 15.
gamon, 75, 4.
ganar, 35, 4.—II, 158, 17; 196, 22.
garvin, 139, 17.
garça, 76, 3; 77, 3.
gato, 77, 4; 146, 7.
ge (vide se).
Génesis (libro del), 44, 13.
gesto, II, 19, 18; 151, 23; 166, 4.
gloriar, 53, 6.
gorguera, 49, 11.—II, 155, 12.
gostadura, 136, 1.
gota, II, 90, 5.
gotera, 255, 6.
gracia, 87, 1; 243, 12.
grado, 217, 10 y 11.—II, 84, 11.
gramonilla, 78, 6.
Granada, 130, 2.
Guadalupe, II, 90, 11.
guarecer, 225, 3.—II, 11, 6.
guarte, II, 65, 6; 104, 16.
guay, 61, 18; 92, 4; 259, 18.
guija, 81, 3.
guzque (gozque), II, 103, 3.

ha, II, 97, 7.
hava, 81, 2.
havado, II, 42, 20.
haver, II, 51, 28; 125, 20.
hablar, 245, 21.—II, 17, 21; 61, 19.
hablilla, 46, 1.
hacer, II, 129, 20.
halda, 198, 18.
haldear, 158, 9; 195, 8.
hallar, II, 79, 23.
harda, 78, 1.
harpado, II, 27, 4; 166, 13.
harpar, II, 166, 4.
harpía, 150, 3.
he, II, 35, 21.
Etor, 185, 18.
hechizo, II, 72, 6.
helecho, 83, 1.
Helías, 50, 7.
Ercules, 186, 2.
Herodes, II, 194, 4.
hi, II, 73, 22.
hideputa, 45, 9.—II, 18, 10.
hiel, 75, 5.
higa, II, 69, 10.
higueruela, 78, 7.
hilado, 139, 13. Es la obra hilada, hilo ó lana, como hiladillo. *Orden. Gran.*, 18, 3: Que el hiladillo o medianos la puedan teñir con brasil.
inchado, II, 69, 4.
Hipocrates, 36, 1.
Hita, alusiones en: 27, 1; 48, 4; 51, 7; 52, 3, 4 y 7; 53, 4 y 7; 55, 3; 58, 19; 121, 14; 168, 19; 174, 14; 185, 14; 255, 12.—II, 31, 3; 210, 1; 210, 21; 211, 2.
hoja, 78, 7; 117, 3; 225, 5.—II, 79, 17.
hojaplasma, 79, 12.
hombre, 65, 7; 106, 16; 107, 1; 114, 19.—II, 155, 26.
honrrado, 217, 14; 259, 6.—II, 45, 26.
hora, II, 39, 7; 76, 22; 78, 11; 128, 25.
horacar, II, 14, 14.
horado, 255, 12.
ortolano, 250, 15.
hueso, 24, 1; 80, 9.
huestantigua, 247, 12.
humilmente, II, 51, 12.
humo, 251, 15.—II, 185, 6.
hundir, II, 185, 4.
hurtado, II, 139, 9.
hurto, 154, 19.
hy, 61, 14; 96, 4; 170, 21.

ydra, 150, 5.
impedir, 223, 22.
impervio, 94, 6.
improuiso, II, 145, 7.
incogitado, 212, 15.—II, 124, 14; 201, 7.
incognito, 160, 5.
incusar, II, 81, 5; 198, 2; 202, 7.
Ynés, 131, 1.
ingenio, 34, 1.
inmérito, 32, 3; 93, 15.
inopia, 4, 1.
insipiente, 96, 7.
instruto, 93, 20.
interesse, 87, 22.
interrumper, II, 179, 21.
ir, 141, 14; 245, 22; 262, 9.—II, 77, 3; 165, 21

jaque, 246, 5.
jazmín, 79, 2.
Xenofón, II, 206, 9.
Jerusalem, 181, 21.
Jesu, 98, 12; 160, 7; 178, 6; 179, 24; 248, 4; 257, 23.—II, 31, 8; 95, 23; 134, 10.
Jesucristo, 13, 7.
Jorge Manrique, alusiones en: II, 144, 13; 185, 21.
George (S.), 186, 2.
Juan, 156, 13.
Juan de Mena, 5, 15.
Juan de Mena, alusiones del corrector en: 4, 20; 5, 15; 9, 1; 10, 12; 12, 15 y 18; 14, 1; 20, 15; 149, 3; 150, 1.—II, 126, 3; 128, 13; 145, 10; 146, 17; 150, 4, 5, 6 y 8.
Juan de Mena, probable alusión del autor en: 104, 7.
Juan (San), 50, 2.
Juan (Evangelio de S.), alusión en: 216, 14.
Judea, II, 194, 4.
jura, 162, 19.
justar, 107, 15.
justiciar, II, 126, 19.
Juvenal, alusión en: II, 203, 23.

labrandera, 70, 7.
labrio, 55, 6.—II, 129, 9.
lazería, 141, 7.—II, 36, 16.
Lambas de Auria, II, 208, 10.
landre, 99, 5.
landrezilla, 96, 5.
Laodice, II, 194, 5.
lapidario, 160, 17.
lastimero, II, 58, 11; 170, 15.
lata, 11, 13.
laurel, 78, 6.
Leandro, II, 211, 19.
Leandro y Ero (Romance de), alusión en: II, 186, 15.
Leda, II, 218, 5.
lexía, II, 155, 13.
lexos, II, 33, 16.
lengua, II, 66, 20; 111, 14; 145, 20.
leuada, II, 172, 1.
levantar, II, 46, 11.
levar, 47, 4; 62, 23; 170, 9.
ley, 102, 16.
librar, 155, 2.
liuiano, II, 89, 8.
lizo, 143, 3.
lo, 236, 22.
loba, 146, 8.
lobito, 95, 14.
lobo, II, 94, 6.
loquear, II, 134, 4.
Lucano, 21, 3; 148, 1.
luzentor, 75, 2.
Lucrecia, 158, 8.
lumbre, II, 91, 8; 103, 8.
Luque, II, 47, 3.
lutoso, II, 130, 10.

llanilla, 75, 2.
lloradera, II, 126, 14.
llover, 165, 1.

Macedonia, II, 53, 17; 194, 3.
Macías, 117, 6.—II, 211, 14.
Madalena, II, 19, 21; 36, 5; 66, 15; 88, 4.
madre, 63, 9; 173, 13; 249, 12 y 18 y nota 20; 251, 19.
Madrigal, II, 47, 3.
madrugar, II, 146, 29.
Magnes, II, 216, 10.
maguera, 99, 8.
majadero, II, 166, 11.
malaventurado, II, 107, 20.
malcriado, 122, 6.
maldición, II, 36, 3.
maldolado, 7, 11.
maldormir, II, 38, 9.
malganar, 103, 14.
malhablar, II, 20, 14.
malhacer, 106, 16; 216, 14.—II, 194, 17.
malo, II, 89, 13.
Mallogrado, malogrado, II, 159, 20.
malora, 140, 12.
malpegado, 173, 15.
malproveydo, II, 50, 12.
malsofrido, II, 198, 18.
maltrobar, 116, 2.
malvavisco, 78, 4.
mandamiento, II, 31, 16.
mandar, 209, 21.—II, 96, 27; 147, 11.
manderecha, II, 98, 5.
manga, 235, 25.
manilla, 261, 21.
mano, 105, 8; 184, 15; 233, 18; 246, 18; 258, 14.—II, 48, 11; 63, 24; 64, 11; 72, 7; 76, 18; 93, 21; 115, 2; 137, 14; 144, 12; 170, 4.
mantear, 154, 7.
mantillo, 81, 2.
mançanilla, 78, 4.
maña, II, 93, 10; 181, 11.

maravilla, II, 10, 7.
marcado, II, 174, 23.
marco, II, 69, 1.
martilogio, II, 167, 5.
martillar, 227, 20.
más, 95, 16; 98, 3; 125, 3.—II, 18, 1; 27, 9.
matar, 67, 12.
mate, 116, 10; 246, 8.
Mateo (S.), alusiones en: 109, 18; 172, 15; 244, 11.
Mayo, 145, 1.
mayor, 104, 8.
me, 61, 8.
Medea, II, 194, 5.
medido, 253, 18.
medrar, 53, 21.
Megera, 149, 4.
meytad, 134, 17; 194, 1.
melena, II, 54, 8.
melezina, II, 53, 6.
Melibea, 31, 22.
mella, II, 36, 14.
Menandro, II, 216, 10.
menjuy, 72, 2; 79, 3.
menstruo, II, 128, 21.
mescer, 65, 10.
mesa, II, 48, 12.
mesar, II, 186, 3.
mesura, II, 185, 9.
meter, 26, 6.
mientra, 7, 6; 51, 16; 192, 19; 196, 10.—II, 50, 4.
mi fe, 106, 3.
Miguel (S.), 249, 22.
Milán, 4, 19
mill, II, 133, 14.
millifolia, 76, 9.
Minerva, 45, 21.
Minos, II, 150, 8.
miraglo, II, 119, 17.
Mirra, II, 150, 4.
misto, 33, 6.
molde, II, 158, 14.
Mollejar, II, 90, 15.
momo, II, 38, 11.
moneda, II, 52, 6.
monesterio, 71, 21; 164, 2.
Monuiedro, II, 17, 13; 47, 2.
morclegalo, 144, 1.
morir, 174, 3; 226, 2; 246, 1; 262, 12.
mortuorio, 68, 6.
mosqueta, 76, 5.
mosquete, 73, 1; 251, 16.
mostaza, 78, 5.
mostrar, II, 26, 19.
moxtrenco, 197, 16
mote, 203, 8.
mucho, 54, 4.
muda, II, 32, 12.
muerto, II, 96, 27.
mur, 255, 12.
murmurio, II, 180, 10.

nacido, 63, 8.
Narciso, 186, 7.
nariz, II, 102, 10.
natura, 32, 2.—II, 144, 16.
nauio, II, 191, 2.
nebli, 121, 9.
necluelo, 95, 13.
negufila, 79, 4.
Nembrot, 45, 10 y 16.
Nero, 40, 6.—II, 193, 3.
Nevio, II, 216, 7.
nidada, II, 73, 5.
nigromantesa, II, 194, 6.
nocible, 6, 6.
noche, II, 79, 17.
nueva, 99, 9.—II, 49, 17.

ñudo, II, 143, 16.

obsequias, II, 198, 7.
oxear, II, 172, 1.
ojo, 260, 3.—II, 7, 14; 155, 6; 159, 15; 162, 18. *Te la doy*, obsceno, la higa, la cual qué sea véase en II, 69, 10.
onde, 152, 4.—II, 164, 6.
ondoso, II, 112, 4.
Orestes, II, 193, 7.
Orfeo, 187, 16.
Orígenes, alusión en: 49, 14.
oro, 11, 13; 190, 15; 249, 3.
Orode, II, 194, 11.
osadas (vide aosadas), II, 97, 25.
oso, 77, 2.
otrie, II, 41, 10.
Ovidio, II, 18, 11.
Ovidio, alusiones en: 250, 7.—II, 198, 6.

Pablo (S.), alusión en: II, 148, 4.
padecer, 257, 18.
pagado, II, 58, 26; 59, 6.
pagar, 248, 18.—II, 70, 15; 79, 8.
páxara, 197, 12.
palabra, 258, 17.—II, 137, 12.
palanciano, 233, 16.

pan, 129, 2.—II, 91, 14; 124, 4.
par, 226, 22.—II, 31, 16.
para, 259, 22.
paramento, 180, 1.—II, 157, 2.
parar, 170, 16; 190, 14.—II, 28, 16; 157, 3.
pardios, 226, 2.
parecer, II, 78, 5 y 6.
pared, II, 154, 5.
Páris, 56, 7.—II, 211, 17.
Pármeno, 66, 8.
parte, 189, 23.—II, 127, 1; 151, 7.
parthos, II, 194, 9.
partizilla, 196, 19.
pasar, 133, 18; 242, 6; 243, 6.—II, 83, 16 y 21; 93, 16; 147, 9.
passear, II, 153, 12
Pasife, 45, 20.—II, 150, 8.
pasión, 115, 18; 161, 20.
passo, 246, 21; 249, 6.—II, 61, 1; 63, 18.
pastellera, II, 140, 19.
Paulo Emilio, II, 206, 2.
pe a pa (de), II, 167, 5.
pecado, 251, 10.
Pedro, 131, 1; 241, 1.
pegón, 227, 17.
peynado, II, 102, 4.
pelacejas, 239, 5.
pelar, 206, 1.
pelechar, 204, 6.
pelícano, 176, 9.
pelo, 38, 16; 205, 14.
pelón, II, 158, 5.
penado, 11, 8.
penar, II, 36, 19; 37, 3.
pender, 132, 7.
Penélope, II, 113, 10.
pensar, 87, 14.
Pericles, II, 206, 8.
perla, 249, 3.—II, 26, 13.
Persio, alusión en: II, 26, 20.
perro, 158, 3.
peso, 185, 1.
Petrarca, alusiones del autor en: 165, 6; 166, 4; 169, 3; 170, 6 171, 11; 214, 23; 219, 16; 234 15; 235, 4.—II, 12, 12; 13, 3; 16 8; 33, 16; 34, 19; 59, 21; 71, 4; 83, 14; 111, 20; 112, 5; 186, 18; 202, 21; 204, 2 y 5; 205, 1; 206, 2; 208, 1 y 10; 209, 9; 210, 19.
Petrarca, alusiones del corrector: 17, 10; 18, 1; 20, 15; 22, 2; 23, 11; 167, 4.—II, 193, 8.
petrera, 63, 1.
picar, 24, 4.
pico, 78, 7.
pie, 132, 8; 226, 16.—II, 9, 19; 100, 18; 170, 21.
piedra, 54, 14; 83, 1.
pieza, 161, 16.
Píramo y Tisbe, 36, 5.
Plauto, II, 216, 7.
Plauto, alusiones acaso en: 255, 8.—II, 186, 18.
plaza, II, 103, 20.
pleyto, 194, 7.
Plinio, 20, 14.
pluma, 136, 11.
Plutón, 148, 1.
poleo, 251, 15.
Polonia (Sta.), 181, 18.
polvorizar, 76, 6.
poner, 99, 20.
por, 236, 6.—II, 26, 2.
porfiado, II, 35, 16.
porrada, 46, 4; 67, 4.—II, 156, 17.
postremería, II, 201, 14; 203, 10.
postura, 227, 22.
premia, 42, 13; 104, 3.
preso, 4, 14.
pressura, II, 116, 13.
prima, 241, 4.
privado, II, 156, 18. *Privado*, suple de seso. Así en Málaga *privado* es el borracho; en Canarias, el sin conocimiento. PEDRO ESPINOSA, *Perr. y Cal.*: El más privado está más cerca de ser privado.
pro, II, 35, 7; 43, 11.
Proverbios (Libro de los), 109, 6.
puerta, II, 70, 23; 83, 19.
pugnar, II, 194, 26.
pulgar, 162, 22.
Pulicena, 227, 2.
pungido, 42, 16.
punición, II, 140, 5.
punto, 79, 9, 206, 5; 248, 17.—II, 87, 3.
pus (pues), 156, 6.
putico, 95, 14.

que, 10, 21; 103, 12; 248, 19.—II, 14, 16; 93, 18; 95, 25; 104, 3.
quebrantar, II, 197, 2 y 3.
quebrar, II, 100, 16.
quedar, 225, 9.—II, 120, 1.
quedito, II, 81, 18.
quedo, 246, 22.
quehazer, II, 168, 22.
querer, II, 119, 21; 157, 9.
queria, 248, 3.—II, 96, 9.

quesido, II, 43, 8; 51, 2; 62, 21; 85, 8; 119, 6.
quesiste, II, 202, 15; 212, 2.

raleza, 195, 12.
ramo, 137, 5.
rascacauallos, II, 121, 11.
rascuñar, II, 134, 23.
rascuño, 79, 7.
rastro, II, 107, 15; 140, 17.
rasura, 75, 4.
ratón, 19, 10.
reuanar, II, 168, 24.
recabdar, II, 67, 22.
recabdo, recaudo, II, 68, 3; 77, 26.
recontar, 107, 8.
recordar, II, 17, 6; 108, 25; 109, 1.
rehinchar, 124, 7.
relevar, 116, 19.—II, 27, 16.
relox, II, 119, 23.
remeter, 101, 15.
remirar, 223, 1.—II, 85, 12; 86, 4.
remontar, II, 176, 9.
reñegar, II, 167, 19.
repiquete, II, 171, 18.
repisar, II, 148, 17.
reportorio, II, 169, 18.
requerir, II, 87, 25.
resollo, 45, 19.
retoçar, 258, 20.—II, 182, 17.
rebentar, II, 146, 24.
reuesar, II, 31, 5; 141, 15.
Reyes (Libro de los), alusión en: II, 150, 6.
rienda, 224, 8.—II, 87, 8.
rixoso, 207, 9.
riça, II, 168, 23.
rocadero, 243, 5.
roeho, 22, 2.
rodear, 205, 9.—II, 52, 4; 80, 1.
rodeo, 139, 17.
rodilla, II, 8, 24; 72, 5.
Rodrigo Cota, 6, 1 (véase Cota).
roer, II, 25, 6.
Roma, 181, 21; 244, 2.—II, 126, 1; 194, 5.
Romance de Leandro y Ero, alusión en: II, 186, 15.
Romancero (el), alusiones en: 40, 6, en "Mensajero sois amigo", y en II, 186, 15.
romero, 78, 4; 251, 16.
rompenecios, 102, 17.
Rómulo, II, 125, 25.
ronce, II, 132, 3.
rúbrica, 25, 4.
ruda, 251, 15.

sabidor, II, 119, 8.
sabor, 232, 22.
Sapho, II, 211, 19.
Salamanca, 12, 3.—II, 218, 10.
salir, II, 45, 7.
Salmos (Libro de los), 168, 17.—II, 81, 7.
Salomón, 47, 5; 50, 4 y 8; 109, 6.—II, 211, 20.
salsa, II, 118, 22.
saltaparedes, 179, 25.
salto, II, 145, 8.
sangustiado, 31, 7.
Sansón, II, 211, 21.
Santa María, II, 121, 18.
santiguada, 89, 17.
santiguar, 141, 10; 195, 10.—II, 31, 11.
Sant Martín, II, 47, 3.
Sant Miguel, II, 90, 14.
santo, II, 25, 6; 66, 22.
sauco, 78, 5.
sciente, 122, 11.
se, 58, 9; 100, 4.
segada, 69, 1.
según, 135, 18.—II, 36, 16; 37, 4.
segurar, II, 73, 2.
seguro, 245, 14.—II, 55, 19; 90, 27.
semejable, 105, 9.
semejar, II, 49, 6.
Semiramis, II, 150, 4.
Sempronio, 34, 10.
sendo, II, 99, 19.
Séneca, 47, 7; 100, 16. He dado con el lugar de Séneca, que aquí copia Rojas y está en *Epist.* 2: "Nusquam est, qui ubique est. Vitam in peregrinatione exigentibus hoc evenit, ut multa hospitia habeant, nullas amicitias. Idem accidat necesse est his, qui nullius se ingenio familiariter applicant, sed omnia cursim et properanter transmittunt. Non prodest cibus nec corpori accedit, qui statim sumptus emittitur. Nihil aeque sanitatem impedit, quam remediorum crebra mutatio. Non venit vulnus ad cicatricem, in quo crebra medicamenta tentantur; non convalescit planta, quae saepius transfertur; nihil tam utile est quod in transitu prosit." Como se ve, Rojas tradujo todo este trozo, que Séneca trae a propósito de no leer muchos libros, sino pocos.

Véase Fernán Pérez de Guzmán, *Las Epistolas de Séneca*, Zaragoza, 1496. Pero no lo tomó Rojas de esta traducción, pues en ella se dice: "ca ciertamente el que ha su coraçón en muchas partes no lo ha en ninguna: assi como los que van en peregrinajes y romerias que mudan tantos aluergues que con ninguno no toman amor. Esto mismo conuiene que auenga a los que no se dan a vn estudio de cosa cierta: mas passan por todas las materias corriendo y con priessa, y no afirman en ninguna cosa, la vianda que como es comida, luego la lança fuera el estomago, ni nudreçe el cuerpo ni le aprouecha: ni hay cosa que tanto daño ni tan grande faga a la salud como mudar las melezinas amenudo ni las feridas jamas bien guaresçen en las cuales muchas prueuas se fazen de melezinas: las plantas que muchas vezes se replantan y remudan de vn lugar a otro no prenden ni forman fuerça ni vigor: ninguna cosa es tanto vtil y prouechosa que en passando ligeramente pueda aprouechar." Nótese que, según esto, en 1496 no estaba "probablemente" escrita *La Celestina*, pues probablemente hubiera tomado Rojas las palabras de esta traducción (véase I, 130, 1). 103, 19. En la epist. 2: "Non qui parum habet, sed qui plus cupit, pauper est." Traduc. de Pérez de Guzmán: "ni es pobre el que ha poco: mas el que mucho dessea". II, 9, 3. En P. Guzmán: "no es alegre ni dulce alguna possession sin compañía".
Séneca (Proverbios de... con la glosa), alusiones en: 111, 16; 189, 22; 191, 12.—II, 38, 3; 60, 7.
sentible, II, 45, 1; 57, 12.
sentir, 93, 4; 237, 4.—II, 147, 9.
señuelo, 128, 11.
ser, 34, 1 y 12; 41, 19; 51, 18; 236, 17.
serena (sirena), 248, 14.—II, 72, 20.
servicio, II, 68, 4.
seso, II, 97, 21; 103, 19; 108, 6; 125, 16; 138, 12; 189, 18; 190, 9; 200, 10.
si, 260, 19.—II, 10, 14; 32, 11; 46, 9. 106, 2, 3 y 4.
signo, II, 72, 16.
sindicado, II, 125, 11.
sino, II, 169, 4.
sinrazón, II, 192, 8.
so, 101, 17.—II, 89, 1; 151, 10.
só, II, 97, 24.
sobrado, 142, 8.—II, 85, 6; 112, 17.
sobrar, II, 146, 19; 202, 6.
sobre, II, 97, 20; 201, 17 (después de).
sobrecargar, 88, 15.
Sócrates, 219, 16.
Sodoma, 44, 13.
sofrimiento, II, 71, 12.
sofrir, sufrir, 218, 22.—II, 29, 6; 191, 7; en el corrector çufrir, II, 160, 24, etc.
soga, 81, 3; 143, 1.
soldar, II, 207, 15.
solimán, 74, 2; 139, 18.
sombroso, II, 139, 11.
son, II, 178, 19.
soñar, 91, 14.
Sosia, 124, 11.—II, 107, 12; 175, 4 y 5.
su, 163, 3.
subido, II, 149, 2.
subir, 34, 5.
súpito, 199, 17.—II, 111, 18.

tablero, 69, 3; 154, 11; 203, 17.—II, 38, 12; 99, 7; 110, 24.
taja, tarja, 136, 10.
tanto, 112, 4; 129, 20; 187, 2; 259, 19.
taraguntia, 75, 5.
Tarpeya, 40, 6.
texón, 77, 4; 82, 1.
tener, II, 161, 23.
tenería, 70, 4; 98, 11.
tentar, 101, 8.
Terencio, alusiones en: II, 16, 8.
ternas, 63, 12.
Tesífone, 149, 4.
tha, 66, 7; 260, 21.—II, 74, 18.
Thamar, II, 150, 6.
Tibar, 11, 14.
tierra, 173, 5.—II, 66, 23.
Tolomeo, II, 53, 19; 193, 5.
tomar, 139, 20.—II, 82, 4.
topar, II, 57, 4.
Torcato, II, 126, 3.
torce, 197, 10.
torno, 55, 7.
Toro, II, 47, 3.

tortarosa, 78, 6.
Tostado, alusión en: 94, 8.
trabajar, II, 141, 8.
trabajo, II, 9, 7.
tragar, II, 57, 24; 90, 5.
tragicomedia, 25, 14. En el Amphitruo de Plauto se dice realmente tragicomedia (edic. Fleckeiseni); pero la razón de serlo es porque es a la vez tragedia a causa de intervenir *reges et di*, y comedia por intervenir *seruos* o gente baja.
Traso, II, 171, 16.
trasponer, 24, 12; 101, 9; 116, 12.—II, 54, 10; 130, 9.
trastrocar, 190, 12.
trato (véase doble), II, 175, 23.
travesar, 171, 2.
trece, 55, 14.—II, 30, 3.
tremer, 103, 9.
tresquilar, II, 161, 16.
triaca, 224, 1.
Tristán, II, 106, 11.
trobar, II, 18, 8 y 14.
tropeçar, 157, 2.
trotaconventos, 121, 14.
Troya, 181, 1; 221, 16.
trufa (burla), II, 214, 3.
tu, II, 41, 1.
tuerto, 244, 16.
tumbar, 240, 7.
turvino, 76, 2.
Tusca Adeleta, 214, 23.
tutriz, 237, 18.

Ulixes, II, 113, 9.
unicornio, 176, 3.

Vaca, 77, 2.
vallena, 77, 3.
vamos, II, 24, 13; 28, 3; 145, 13.
veer, 110, 24.
vender, 122, 9.
vendible, II, 182, 11.
Venecia, 263, 9.
venir, 59, 19; 258, 12.—II. 61, 22.
ventaja, II, 9, 14.
ventores, 4, 9.
Venus, 216, 2.—II, 149, 4.
verdad, 242, 13.
verdadero, 204, 7.
Vergilio, 50, 9; 243, 18; 244, 4. Alusiones en: 216, 1; 221, 16.—II, 190, 3.
vez, 136, 3.
via, veía, II, 129, 9.
vido, 32, 10.—II, 41, 4.
virgo, 59, 2; 70, 8; 79, 8.—II, 25, 10; 146, 27.
viso, II, 78, 8.
vivir, II, 41, 8.
bolar, II, 157, 20.
boleo, II, 47, 11.
boluer, II, 109, 1.
buelta, 135, 18.—II, 91, 19; 136, 13.

ximio, 46, 2.

ya, 189, 8.
yedra, 82, 1.
yerva, 248, 1.
yerva paxarera, 79, 5.
Ypermestra, II, 211, 17.

çahareño, 207, 23.
çaraças, II, 72, 8; 175, 21.
çurujano, II, 57, 10.

# REFRANES Y FRASES PROVERBIALES (1)

El *abad* de do canta de allí viste, 205, 11.
Quien mucho *abarca*, poco suele apretar, II, 97, 17.
Un solo *acto* no haze habito, 256, 1.
Poco sabes de *achaque* de yglesia, 244, 7.
En *achaque* de trama, etc., 197, 16.
*Adivinar*, que azotan, 218, 20.
El duro *adversario* entibia las yras e sañas, II, 103, 12.
Coger *agua* en cesto, 160, 6.
Meter *aguja* y sacar reja, 159, 18.
El *axuar* de la frontera, II, 166, 12.
En el *aldigüela*, más mal hay que suena, II, 135, 9.
Una *alma* sola ni canta ni llora, 255, 15.
Conciértame essos *amigos*, 234, 9.
El cierto *amigo* en la cosa incierta se conosce, en las adversidades se prueva, 234, 15.
Más vale ser buena *amiga* que mala casada, II, 148, 9.
*Amor*, con amor se paga, II, 147, 19.
El *amor* impervio todas las cosas vence, 94, 6.
¡*Andar!*, passe!, 124, 5.
Sacar *aradores* a pala e açadon, 96, 17.
Quien a buen *árbol* se arrima, II, 15, 4.
Do vino el *asno* verná el albarda, 89, 17.
Un *asno* cargado de oro sube ligero por una montaña, 137, 13.
Xo que te estriego *asna* coxa, 92, 2.
A la primera *azadonada* queréis sacar agua, II, 136, 10.
Cuando la *barba* de tu vecino vieres pelar, echa la tuya en remojo, II, 145, 5.
Uno piensa el *vayo* e otro el que lo ensilla, II, 176, 5.
Quien bien quiere a *Beltrán*, a todas sus cosas ama, II, 159, 6.
Quien menos procura, alcança más *bien*, 220, 23.
Cierre la *boca* e comience abrir la bolsa, 91, 15.
Cada *bohonero* alaba sus agujas, II, 33, 13.
Dígole que se vaya y abáxasse las *bragas*, II, 101, 5.
¿Adónde yrá el *buey* que no are?, 154, 17.
A *cabo* de un año, tarde e con mal, II, 39, 1.
A cada *cabo* ay tres leguas de mal quebranto, 166, 15.

---

(1) Orden del primer nombre que en él haya, y no habiéndolo, del primer verbo o adjetivo, todos como si estuvieran con ortografía moderna. [Véase CEJADOR, *Refranero*, 3 tomos, y *Fraseología*, 4 tomos.]

Al *cabo* estoy, 65, 9.
El que está en muchos *cabos*, está en ninguno, 101, 2.
Tomar *calças* de Villadiego, II, 80, 11.
Cada *camino* descubre sus dañosos e hondos barrancos, 154, 18.
Conciértame esos *candiles*, 234, 9.
*Capa* de pecadores, 238, 12.
Sobre la *capa* del justo, II, 112, 20.
En *casa* llena presto se adereça cena, II, 17, 11.
Nunca tú harás *casa* con sobrado, 254, 12.
Uno en *casa* y otro a la puerta, 254, 21.
Afeita un *cepo* y parecerá mancebo, II, 32, 5.
No terná *cera* en el oydo, II, 97, 14.
Por demás es la *cítola* en el molino, II, 147, 12.
Un *clavo* con otro se espele e un dolor con otro, II, 58, 14.
Entre *col* e col lechuga, 204, 3.
Mal me quieren mis *comadres*, etcétera, 124, 6.
Riñen las *comadres*, II, 137, 6.
Tresquilanme en *concejo* e no lo saben en mi casa, II, 123, 24.
Toda *comparación* es odiosa, II, 35, 13.
A los flacos *coraçones* el dolor los arguye, II, 190, 3.
Quien me vido e quien me vee agora, no sé cómo no quiebra su *coraçon* de dolor, II, 43, 15.
*Corderica* mansa mama su madre e la ajena, II, 73, 1.
Tan presto se va el *cordero* como el carnero, 170, 5.
De ninguna *cosa* es alegre posesion sin compañía, 107, 3.
Ni ay *cosa* tan provechosa, que en llegando aproveche. Como la medicina de Fernando, que estaba en la botica y estaba obrando.
De *cossario* a cossario no se pierden sino los barriles, 260, 2.
Nunca mucho *costó* poco, II, 15, 16.
Múdanse *costumbres* con la mudança del cabello e variacion, 232, 12.
Mudar *costumbre* es a par de muerte, II, 143, 8.
Tresquilar a *cruzes*, II, 161, 16.
Crié *cueruo* que me sacasse el ojo, II, 124, 16.
*Question* de Sant Juan, paz para todo el año, II, 16, 6.
Ninguno *da* lo que no tiene, II, 166, 9.
La presta *dádiva* su efeto ha doblado, 111, 16. Acaso se acuerda el autor de los *Proverbios de Séneca con la glosa*. Sevilla, 1500, f. 8: "Dos vezes es agradescido quando se da lo que cumple y con voluntad se offresce."
*Dia* e victo e parte en parayso, 263, 1.
Los *días* no se van en balde, 170, 17.
Vale más un *día* del hombre discreto, que toda la vida del nescio, II, 154, 19.
Oyrá el *diablo*, II, 69, 8.
Vaya el *diablo* para ruyn, II, 16, 5.
A *dineros* pagados, braços quebrados, 127, 11.
Sobre *dinero* no ay amistad, II, 95, 2.
Todo lo puede el *dinero*, 137, 10.
Quando *Dios* quería, II, 102, 9.
Da *Dios* havas a quien no tiene quixadas, 106, 9.
De *Dios* en ayuso, 233, 12.
*Dios* os salve, 171, 1.
*Dios* te dé buena manderecha, II, 170, 25.
Más vale a quien *Dios* ayuda, que quien mucho madruga, 142, 6 y II, 15, 1.
*Dos* a dos, 90, 2.
De los *enemigos* los menos, II, 104, 9.
Quien *engaña* al engañador, II, 175, 24.
A buen *entendedor*, II, 22, 17.
Quien *yerra* e se enmienda, etcétera, 242, 11.
No arrendarle los *escamochos*, 255, 7.
Ya tienes tu *escudilla*, II, 12, 7.
Jamás el *esfuerço* desayudó la fortuna, 156, 7.
Ofrescer mucho al que poco pide es *especie* de negar, 218, 1.
La *esperiencia* e escarmiento haze los hombres arteros, 195, 1.
*Estremo* es creer a todos e yerro no creer a ninguno, 106, 4.
Cada uno dice de la *feria* como le va en ella, II, 203, 16.
Dize cada uno de la *feria* segund le va en ella, 166, 12.
Quanto mayor es la *fortuna*, tanto es menos segura, 104, 14.

La *fortuna* ayuda a los osados, 104, 8 y 194, 10. El seudo Virgilio corriente dice: "Audaces fortuna iuvat, timidosque repellit." El Virgilio auténtico: "Audentes fortuna iuvat." Y así en el adagio vulgar latino de Terencio (*Formio*, 1, 4) y Cicerón (*Tusc.*, 2. 411). En MORETO, *El Caballero*, 2, 8: "La fortuna ayuda a los audaces."
Al *freir* lo verá, 91, 14.
Mucha *fuerça* tiene el amor, II, 37, 12.
Biva la *gallina* con su pepita, 165, 11.
No le arriendo la *ganancia*, 198, 8.
Una *golondrina* no haze verano, 256, 4.
Un solo *golpe* no derriba un roble, II, 21, 7.
Continua *gotera* horaca una piedra, II, 14, 14.
Nuestro *gozo* en el pozo, II, 201, 5.
El *gusto* dañado, muchas veces juzga por dulce lo amargo, II, 33, 10.
Cargado de *hierro* e cargado de miedo, II, 90, 21.
Con lo que sana el *hígado* enferma la bolsa, II, 29, 14.
Tenemos *hijo* o hija, 196, 3.
Al *hilo* de la gente, 125, 12.
A falta de *hombres* buenos, hicieron a mi padre alcalde, II, 124, 9.
Al *hombre* vergonçoso el diablo le traxo a palacio, 257, 11.
De los *hombres* es errar e bestial es la porfía, 110, 15.
El *hombre* apercebido, medio combatido, II, 78, 1.
*Honrra* sin prouecho, anillo en el dedo, 256, 14.
*Honra* y provecho no caben en un saco, 256, 16.
En *hoto* del conde no mates al hombre, II, 118, 25.
Tomar con el *hurto*, 154, 19.
*Vaya* e venga, II, 36, 10.
Las *yras* de los amigos siempre suelen ser reintegración del amor, II, 16, 8.
Pagar *justos* por pecadores, 183, 4.
Beber los *kiries*, II, 30, 1.
*Lagrimas* e sospiros mucho desenconan el coraçon dolorido, 38, 8.
Ir por *lana* y volver trasquilado, 140, 9 y II, 183, 14.
El *lobo* es en la conseja, II, 157, 1.
De los *locos* es estimar a todos los otros de su calidad, 180, 14.
El *loco* por la pena es cuerdo, II, 107, 16.
O es *loco* o priuado, II, 156, 18.
Si la *locura* fuesse dolores, en cada casa auria bozes, II, 10, 22.
*Llegar* a recabdar, II, 14, 22.
Por mucho *madrugar*, no amanece más ayna, II, 129, 1.
Con *mal* está el huso, quando la barva no anda de suso, 174, 8.
*Mal* ageno de pelo cuelga, II, 77, 11.
Buenas son *mangas* passada la pasqua, II, 36, 11.
Un *manjar* solo continuo presto pone hastio, 256, 3.
Está en *manos* el pandero que lo sabrá bien tañer, II, 67, 1.
Es más cierto *médico* el esperimentado que el letrado. 195
De los discretos *mensajeros* es hazer lo que el tiempo quiere, 199, 10.
A *mesa* puesta, 197, 6.
A *mesa* puesta con tus manos lauadas e poca vergüença, II, 27, 19.
Vale más una *migaja* de pan con paz, que toda la casa llena de viandas con renzilla, II, 43, 7.
*Mocedad* ociosa acarrea la vejez arrepentida e trabajosa, 262, 3.
Del *monte* sale con que se arde, II, 124, 16.
*Mueran* e biuamos, II, 142, 6.
Mientra más *moros*, más ganancia, 256, 13.
El *moço* del escudero gallego, II, 20, 9.
A *muertos* e a ydos, II, 197, 25.
Los *muertos* abren los ojos de los que biuen, II, 156, 10.
Quanto al *mundo* es o crece o descrece, II, 44, 13.
El *mur* que no sabe sino un horado, 255, 11.
A nuevo *negocio* nuevo consejo, 199, 8.
De las *obras* dudo, quanto más de las palabras, 92, 1.
Las *obras* hazen linaje, II, 34, 19.
Ay *ojos*, que de lagaña se agradan, II, 31, 11.
No es *oro* quanto reluze, II, 98, 3.
No es todo *oro* quanto amarillo reluze, II, 20, 20.
Guay de quien en *palacio* envejece, 102, 6.
Comer el *pan* con corteza, 140, 15.

Con su *pan* se lo coma, II, 118, 20.
No se le cueze el *pan*, 128, 1.
*Pan* e vino anda camino, que no moço garrido, 174, 6.
Picar el *pan* en el puño, 90, 1.
Adiós, *paredes*, 64, 2.
Las *paredes* han oidos, 66, 5.
Pequeña *parte* desparte conformes amigos, II, 11, 9.
Ninguna humana *passión* es perpetua ni durable, II, 11, 19.
No da *paso* seguro quien corre por el muro, II, 75, 3.
Mal *pecado*, II, 39, 14.
Quien *peque* e pague, 242, 6.
Mucho va de *Pedro* a Pedro, 240, 21.
Aunque muda el *pelo* la raposa, su natural no despoja, II, 94, 12.
Hazientes e consintientes merecen ygual *pena*, II, 126, 7.
*Perdido* es quien tras perdido anda, 92, 4.
A otro *perro* con ese huesso, II, 168, 14.
A *perro* viejo no cuz cuz, II, 101, 9.
A tal *perra* vieja, 134, 4.
El *perro* del ortolano, 250, 14.
Nunca más *perro* a molino, 126, 9.
Si me quebré el *pié*, fué por mi bien, 245, 6.
Como *piedras* a tablado, II, 47, 12.
*Piedra* mouediza nunca moho la cobija, II, 143, 9.
El *plazer* no comunicado no es plazer, II, 9, 4.
Que me *plaze*, II, 8, 15.
De lo *poco*, poco: de lo mucho, nada, II, 100, 10.
Buena *pro* hagan las çapatas, II, 46, 6.
El *propósito* muda el sabio, 199, 7.
A essotra *puerta*, II, 184, 10.
Cuando una *puerta* se cierra, otra se abre, II, 139, 16.
Si sabe mucho la *raposa*, más el que la toma, II, 176, 1.
Hacer *raya* en el agua, 141, 11.
Hablando con *reverencia*, 161, 10.
Al *rey*, me atengo, II, 40, 1.
A *río* buelto ganancia de pescadores, 126, 8.
Nunca faltan *rogadores* para mitigar las penas, 156, 10.
Quien sola una *ropa* tiene, presto la envegece, 256, 6.
Ande la *rueda*, II, 44, 4.
Por demás es *ruego* a quien no puede haver misericordia, 180, 17.
Más es el *ruydo* que las nuezes, II, 49, 12.
*Ruyn* sea quien por ruyn se tiene, II, 34, 18.
La que las *sabe* las tañe, 108, 2.
Quien las *sabe* las tañe, 194, 18.
Al *sabor* y no al olor, 200, 6.
Malo es esperar *salud* en muerte agena, 39, 1.
A *saluo* está el que repica, II, 73, 6.
Aquel va más *sano* que anda por llano, II, 75, 4. *Aquel va sano que anda por lo llano* o *aquel va más sano que* anda por lo llano (Corr., 61).
Dize el *sano* al doliente: Dios te dé salud, II, 21, 15.
Serle ha *sano*, 180, 10.
Quitar a un *sancto* para poner en otro, 260, 16.
Echa otra *sardina*, que otro ruin viene, II, 11, 15.
A quien dizes el *secreto* das tu libertad, 120, 13.
Asaz es *señal* mortal no querer sanar, 38, 3.
Mala *señal* es de amor huyr e boluer la cara, 246, 13.
Quien a otro *sirue*, no es libre, II, 27, 15.
El *seso* al carcañal, 125, 6.
Irán allá la *soga* e el calderón, 39, 3.
Quiebra la *soga* por lo más delgado, 183, 1.
A gran *subida*, gran caída, II, 111, 20.
Quien torpemente *sube* a lo alto, más ayna cae que subió, 103, 12.
Al te *sueño*, 91, 14.
Decir el *sueño* y la soltura, 133, 21.
*Tablilla* de mesón, que para sí no tiene abrigo y dale a todos, II, 12, 1.
Los *thesoros* de Venecia, 263, 8.
Un *testigo* solo no es entera fe, 256, 5.
Al *tiempo* el consejo, 262, 15.
No se puede dezir sin *tiempo* fecho lo que en todo tiempo se puede fazer, II, 25, 1.
Quien *tiempo* tiene e mejor le espera, tiempo viene que se arrepiente, II, 39, 10.
Todo *tiempo* pasado fué mejor, II, 48, 9.
Sin que las sienta la *tierra*, 173, 5.

*Toman* antes al mentiroso que al que coxquea, II, 160, 26.
Todo aquello alegra, que con poco *trabajo* se gana, II, 36, 12.
A un *traidor* dos alevosos, 136, 17.
*Tres* al mohino, 90, 3.
No se toman *truchas*, etc., 233, 21.
A *tuerto* o a derecho, 122, 19.
A *tuerto* o a derecho, nuestra casa hasta el techo, 103, 15.
Ser *uña* y carne, 134, 11.
Más *vale* prevenir que ser preuenidos, II, 145, 9.
*Valiera* mas solo, que mal acompañado, 123, 4.
A tres me parece que va la *vencida*, II, 182, 18.
Si te *vi*, burleme, II, 98, 28.
Ni *vieja* castigues..., 146, 1.
*Vieja* escarmentada pasa el vado arregazada, 195, 3.
Quando el *vil* está rico, no tiene pariente ni amigo, II, 124, 11.
*Vive* comigo e busca quien te mantenga, II, 97, 4.
Como de lo *vivo* a lo pintado, 41, 2.
*Yerro* es no creer e culpa creerlo todo, 109, 12.
No se ganó *Zamora* en una hora, 221, 3.

# ÍNDICE DE AUTORES

## DE LA

# COLECCIÓN CLÁSICOS CASTELLANOS


ALDANA (FRANCISCO DE):
143 Poesías. Edición, introducción y notas de Elías L. Rivers.

ALEMÁN (MATEO):
73 Guzmán de Alfarache, tomo I. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
83 Guzmán de Alfarache, tomo II. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
90 Guzmán de Alfarache, tomo III. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
93 Guzmán de Alfarache, tomo IV. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
114 Guzmán de Alfarache, tomo V. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.

ANÓNIMO:
24 Poema de Mio Cid. Edición, introducción y notas de Ramón Menéndez Pidal.
25 La vida de Lazarillo de Tormes. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
108 La vida y hechos de Estebanillo González, tomo I. Edición, prólogo y notas de Juan Millé y Giménez.
109 La vida y hechos de Estebanillo González, tomo II. Edición, prólogo y notas de Juan Millé y Giménez.
128 Poema de Fernán González. Edición, introducción y notas de Alonso Zamora Vicente.

ARCIPRESTE DE HITA:
14 Libro de buen amor, tomo I. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
17 Libro de buen amor, tomo II. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.

ARCIPRESTE DE TALAVERA:
134 Vidas de San Ildefonso y San Isidoro. Edición, introducción y notas del P. José Madoz y Moleres, S. I.

AROLAS (P. JUAN):
95 Poesías. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.

ARTEAGA (ESTEBAN DE):
122 La belleza ideal. Edición, prólogo y notas del P. Miguel Batllori, S. I.

BÉCQUER (GUSTAVO ADOLFO):
158 Rimas. Edición, introducción y notas de José Pedro Díaz.

BERCEO (GONZALO DE):
44 Milagros de Nuestra Señora. Edición, prólogo y notas de Antonio G. Solalinde.

BRETÓN DE LOS HERREROS (MANUEL):

92 MUÉRETE ¡Y VERÁS! EL PELO DE LA DEHESA. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

CADALSO (JOSÉ):

112 CARTAS MARRUECAS. Edición, prólogo y notas de Juan Tamayo y Rubio.

152 NOCHES LÚGUBRES. Edición, prólogo y notas de Nigel Glendinning.

CALDERÓN DE LA BARCA (PEDRO):

69 AUTOS SACRAMENTALES, tomo I: *La cena del Rey Baltasar. El gran teatro del mundo. La vida es sueño.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

74 AUTOS SACRAMENTALES, tomo II: *El pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma. Los encantos de la Culpa. Tu prójimo como a ti.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

106 COMEDIAS RELIGIOSAS: *La devoción de la Cruz. El mágico prodigioso.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

137 COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA: *La dama duende. No hay cosa como callar.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Briones.

138 LA VIDA ES SUEÑO. EL ALCALDE DE ZALAMEA. Edición, estudio y glosario de Augusto Cortina.

141 DRAMAS DE HONOR, tomo I: *A secreto agravio, secreta venganza.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Briones.

142 DRAMAS DE HONOR, tomo II: *El médico de su honra. El pintor de su deshonra.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Briones

CAMPOAMOR (RAMÓN DE):

40 POESÍAS. Edición, introducción y notas de Cipriano Rivas Cherif. Prólogo de Félix Ros.

CASCALES (FRANCISCO):

103 CARTAS FILOLÓGICAS, tomo I. Edición, introducción y notas de Justo García Soriano.

117 CARTAS FILOLÓGICAS, tomo II. Edición, introducción y notas de Justo García Soriano.

118 CARTAS FILOLÓGICAS, tomo III. Edición, introducción y notas de Justo García Soriano.

CASTILLEJO (CRISTÓBAL DE):

72 SERMÓN DE AMORES. DIÁLOGO DE MUJERES. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

79 OBRAS DE AMORES. OBRAS DE CONVERSACIÓN Y PASATIEMPO. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

88 OBRAS DE CONVERSACIÓN Y PASATIEMPO (conclusión). AULA DE CORTESANOS. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

91 OBRAS MORALES. OBRAS DE DEVOCIÓN. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

CASTILLO SOLÓRZANO:

42 LA GARDUÑA DE SEVILLA Y ANZUELO DE LAS BOLSAS. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

CASTRO (GUILLÉN DE):

15 LAS MOCEDADES DEL CID. Edición, prefacio y notas de Víctor Said Armesto.

CERVANTES (MIGUEL DE):

4 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo I. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

6 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo II. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

8 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo III. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

10 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo IV. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
13 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo V. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
16 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo VI. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
19 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo VII. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
22 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo VIII. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
27 NOVELAS EJEMPLARES, tomo I: *La Gitanilla. Rinconete y Cortadillo. La ilustre fregona.* Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
36 NOVELAS EJEMPLARES, tomo II: *El Licenciado Vidriera. El celoso extremeño. El casamiento engañoso. Novela y coloquio que pasó entre Cipión y Berganza.* Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
125 ENTREMESES. Edición, prólogo y notas de Miguel Herrero García.
154 LA GALATEA, tomo I. Edición, introducción y notas de Juan Bautista Avalle-Arce.
155 LA GALATEA, tomo II. Edición, introducción y notas de Juan Bautista Avalle-Arce.

CUEVA (JUAN DE LA):
60 EL INFAMADOR. LOS SIETE INFANTES DE LARA. EJEMPLAR POÉTICO. Edición, introducción y notas de Francisco A. de Icaza.

ESPINEL (VICENTE):
43 VIDA DE MARCOS DE OBREGÓN, tomo I. Edición, prólogo y notas de Samuel Gili Gaya.
51 VIDA DE MARCOS DE OBREGÓN, tomo II. Edición, prólogo y notas de Samuel Gili Gaya.

ESPRONCEDA (JOSÉ DE):
47 POESÍAS. EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA. Edición, prólogo y notas de José Moreno Villa.
50 EL DIABLO MUNDO. Edición, prólogo y notas de José Moreno Villa.

FEIJOO (PADRE):
48 TEATRO CRITICO UNIVERSAL, tomo I. Selección, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.
53 TEATRO CRÍTICO UNIVERSAL, tomo II. Selección prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.
67 TEATRO CRÍTICO UNIVERSAL, tomo III. Selección, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.
85 CARTAS ERUDITAS. Selección, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.

FERNÁNDEZ DE HEREDIA (JUAN):
139 OBRAS. Edición, prólogo y notas de Rafael Ferreres.

FERRÁN (AUGUSTO):
164 OBRAS COMPLETAS. Edición, introducción y notas de José Pedro Díaz.

FORNER (JUAN PABLO):
66 EXEQUIAS DE LA LENGUA CASTELLANA. Edición, introducción y notas de Pedro Sainz y Rodríguez.
168 LOS GRAMÁTICOS. HISTORIA CHINESCA. Edición, introducción y notas de José Jurado.

GARCÍA GUTIÉRREZ (ANTONIO):
65 VENGANZA CATALANA. JUAN LORENZO. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.

GIL POLO (GASPAR):
135 DIANA ENAMORADA. Edición, prólogo y notas de Rafael Ferreres.

GIL VICENTE:
156 OBRAS DRAMÁTICAS CASTELLANAS. Edición, introducción y notas de Thomas R. Hart.

GRACIÁN (BALTASAR):
165 EL CRITICÓN, tomo I. Edición, introducción y notas de Evaristo Correa Calderón.
166 EL CRITICÓN, tomo II. Edición, introducción y notas de Evaristo Correa Calderón.
167 EL CRITICÓN, tomo III. Edición, introducción y notas de Evaristo Correa Calderón.

GRANADA (FRAY LUIS DE):
97 GUÍA DE PECADORES. Edición, prólogo y notas de Matías Martínez Burgos.

GUEVARA (FRAY ANTONIO DE):
29 MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANZA DE ALDEA. Edición, prólogo y notas de Matías Martínez Burgos.

HARTZENBUSCH (JUAN EUGENIO):
113 LOS AMANTES DE TERUEL. LA JURA EN SANTA GADEA. Edición, introducción y notas de Álvaro Gil Albacete.

HERRERA (FERNANDO DE):
26 POESÍAS. Edición, introducción y notas de Vicente García de Diego.

IRIARTE (TOMÁS DE):
136 POESÍAS. Edición, prólogo y notas de Alberto Navarro González

ISLA (JOSÉ FRANCISCO DE):
148 FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, tomo I. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.
149 FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, tomo II. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.
150 FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, tomo III. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.
151 FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, tomo IV. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.

JOVELLANOS (GASPAR MELCHOR DE):
110 INFORME SOBRE LA LEY AGRARIA. ESPECTÁCULOS Y DIVERSIONES PÚBLICAS, primera parte. Edición, introducción y notas de Ángel del Río.
111 ESPECTÁCULOS Y DIVERSIONES PÚBLICAS, segunda parte. MEMORIA SOBRE EDUCACIÓN PÚBLICA. DEFENSA DE LA JUNTA CENTRAL. Edición, introducción y notas de Ángel del Río.
129 MEMORIA DEL CASTILLO DE BELLVER. DISCURSOS. CARTAS. Edición introducción y notas de Ángel del Río.

LARRA (MARIANO JOSÉ DE):
45 ARTÍCULOS DE COSTUMBRES. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.
52 ARTÍCULOS DE CRÍTICA LITERARIA Y ARTÍSTICA. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.
77 ARTÍCULOS POLÍTICOS Y SOCIALES. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.

LEÓN (FRAY LUIS DE):
28 DE LOS NOMBRES DE CRISTO, tomo I. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.

33 De los nombres de Cristo, tomo II. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.
41 De los nombres de Cristo, tomo III. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.

LÓPEZ DE YANGUAS (FERNÁN):
162 Obras dramáticas. Edición, estudio preliminar y notas de Fernando González Ollé.

LOZANO (CRISTÓBAL):
120 Historias y leyendas, tomo I. Edición, prólogo y notas de Joaquín de Entrambasaguas.
121 Historias y leyendas, tomo II. Edición, prólogo y notas de Joaquín de Entrambasaguas.

MALÓN DE CHAIDE (FRAY PEDRO):
104 La conversión de la Magdalena, tomo I. Edición, prólogo y notas del P. Félix García, O. S. A.
105 La conversión de la Magdalena, tomo II. Edición, prólogo y notas del P. Félix García, O. S. A.
130 La conversión de la Magdalena, tomo III. Edición, prólogo y notas del P. Félix García, O. S. A.

MANRIQUE (JORGE):
94 Cancionero. Edición, estudio y glosario de Augusto Cortina.

MARTÍNEZ DE LA ROSA (FRANCISCO):
107 La viuda de Padilla. Aben Humeya. La conjuración de Venecia. Edición, introducción y notas de Jean Sarrailh.

MELÉNDEZ VALDÉS (JUAN):
64 Poesías. Edición, prólogo y notas de Pedro Salinas.

MENA (JUAN DE):
119 El Laberinto de Fortuna o Las Trescientas. Edición, prólogo y notas de José Manuel Blecua.

MENDOZA (FRAY ÍÑIGO DE):
163 Cancionero. Edición, introducción y notas de Julio Rodríguez-Puértolas.

MENÉNDEZ PELAYO (MARCELINO):
140 Discursos. Edición, prólogo y notas de José María de Cossío.

MENÉNDEZ PIDAL (RAMÓN):
62 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo I. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
71 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo II. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
84 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo III. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

MIRA DE AMESCUA (ANTONIO):
70 Teatro, tomo I: *El esclavo del demonio. Pedro Telonario*. Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.
82 Teatro, tomo II: *El ejemplo mayor de la desdicha. La Fénix de Salamanca*. Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

MOLINA (TIRSO DE):
2 Comedias, tomo I: *El vergonzoso en Palacio. El burlador de Sevilla y convidado de piedra*. Edición, prólogo y notas de Américo Castro.
131 Comedias, tomo II: *El amor médico. Averígüelo Vargas*. Edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente y María Josefa Canellada de Zamora.

MONCADA (FRANCISCO DE):
54 EXPEDICIÓN DE LOS CATALANES Y ARAGONESES CONTRA TURCOS Y GRIEGOS. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.

MONTEMAYOR (JORGE DE):
127 LOS SIETE LIBROS DE LA DIANA. Edición, prólogo y notas de Francisco López Estrada.

MORATÍN (LEANDRO F. DE):
58 LA COMEDIA NUEVA O EL CAFÉ. EL SÍ DE LAS NIÑAS. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

MORETO (AGUSTÍN):
32 EL LINDO DON DIEGO. EL DESDÉN CON EL DESDÉN. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

NIEREMBERG (P. JUAN EUSEBIO):
30 EPISTOLARIO. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

PEREDA (JOSÉ MARÍA DE):
144 PEDRO SÁNCHEZ, tomo I. Edición, prólogo y notas de José María de Cossío.
145 PEDRO SÁNCHEZ, tomo II. Edición, prólogo y notas de José María de Cossío.

PÉREZ DE GUZMÁN (FERNÁN):
61 GENERACIONES Y SEMBLANZAS. Edición, introducción y notas de Jesús Domínguez Bordona.

PULGAR (FERNANDO DEL):
49 CLAROS VARONES DE CASTILLA. Edición, introducción y notas de Jesús Domínguez Bordona.
99 LETRAS. COPLAS DE MINGO REVULGO. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

QUEROL (VICENTE W.):
160 POESÍAS. Edición, introducción y notas de Luis Guarner Pérez.

QUEVEDO (FRANCISCO DE):
5 EL BUSCÓN, tomo I. Edición, advertencia y notas de Américo Castro.
31 LOS SUEÑOS, tomo I. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
34 LOS SUEÑOS, tomo II. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
56 OBRAS SATÍRICAS Y FESTIVAS. Edición, introducción y notas de José María Salaverría.

QUINTANA (JOSÉ MANUEL):
78 POESÍAS. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

RIVAS (DUQUE DE):
9 ROMANCES, tomo I. Edición, introducción y notas de Cipriano Rivas Cherif.
12 ROMANCES, tomo II. Edición, introducción y notas de Cipriano Rivas Cherif.

ROJAS (FERNANDO DE):
20 LA CELESTINA, tomo I. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
23 LA CELESTINA, tomo II. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.

ROJAS (FRANCISCO DE):
35 DEL REY ABAJO, NINGUNO. ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.
153 MORIR PENSANDO MATAR. LA VIDA EN EL ATAÚD. Edición, prólogo y notas de Raymond R. MacCurdy.

RUEDA (LOPE DE):
59 *Comedia Eufemia. Comedia Armelina. El deleitoso* (Siete Pasos). Edición, prólogo y notas de José Moreno Villa.

RUIZ DE ALARCÓN (JUAN):
37 La verdad sospechosa. Las paredes oyen. Edición, prólogo y notas de Alfonso Reyes.
146 La prueba de las promesas. El examen de maridos. Edición, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.
147 Los pechos privilegiados. Ganar amigos. Edición, introducción y notas de Agustín Millares Carlo.

SAAVEDRA FAJARDO (DIEGO DE):
46 República literaria. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.
76 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo I. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.
81 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo II. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.
87 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo III. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.
102 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo IV. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

SALAS BARBADILLO (ALONSO JERÓNIMO DE):
57 La peregrinación sabia. El sagaz Estacio, marido examinado. Edición, prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

SAN JUAN DE ÁVILA:
11 Epistolario espiritual. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

SAN JUAN DE LA CRUZ:
55 El cántico espiritual. Edición, prólogo y notas de Matías Martínez Burgos.

SAN PEDRO (DIEGO DE):
133 Obras. Edición, prólogo y notas de Samuel Gili Gaya.

SANTA TERESA DE JESÚS:
1 Las moradas. Edición, introducción y notas de Tomás Navarro Tomás.
98 Camino de perfección, tomo I. Edición, introducción y notas del P. José María Aguado.
100 Camino de perfección, tomo II. Edición, introducción y notas del P. José María Aguado.
115 Libro de las fundaciones, tomo I. Edición, introducción, apéndice y epistolario del P. José María Aguado.
116 Libro de las fundaciones, tomo II. Edición, introducción, apéndice y epistolario del P. José María Aguado.

SANTILLANA (MARQUÉS DE):
18 Canciones y decires. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

TERRONES DEL CAÑO (FRANCISCO):
126 Instrucción de predicadores. Edición, prólogo y notas del P. Félix G. Olmedo, S. I.

TIMONEDA (JUAN):
101 El Patrañuelo. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

TORRE (FRANCISCO DE LA):
124 Poesías. Edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente.

TORRES VILLARROEL (DIEGO DE):
7 Vida. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.
161 Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.

VALDÉS (ALFONSO DE):
89 Diálogo de las cosas ocurridas en Roma. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.
96 Diálogo de Mercurio y Carón. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.

VALDÉS (JUAN DE):
86 Diálogo de la lengua. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.

VALERA (JUAN):
80 Pepita Jiménez. Edición, prólogo y notas de Manuel Azaña.

VARIOS:
62 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo I. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
71 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo II. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
84 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo III. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

VÁZQUEZ (FRAY DIONISIO):
123 Sermones. Edición, prólogo y notas del P. Félix G. Olmedo, S. I.

VEGA (GARCILASO DE LA):
3 Obras. Edición, introducción y notas de Tomás Navarro Tomás.

VEGA (LOPE DE):
39 El remedio en la desdicha. El mejor alcalde, el rey. Edición, prólogo y notas de J. Gómez Ocerín y R. M. Tenreiro.
68 Poesías líricas, tomo I: *Primeros romances. Letras para cantar. Sonetos.* Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.
75 Poesías líricas, tomo II: *Canciones. Epístolas. Romances. Poemas diversos.* Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.
157 El villano en su rincón. Las bizarrías de Belisa. Edición, estudio preliminar y notas de Alonso Zamora Vicente.
159 Peribáñez y el Comendador de Ocaña. La dama boba. Edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente.

VÉLEZ DE GUEVARA (LUIS):
38 El diablo cojuelo. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
132 Reinar después de morir. El diablo está en Cantillana. Edición, prólogo y notas de Manuel Muñoz Cortés.

VILLEGAS (ESTEBAN MANUEL DE):
21 Eróticas o amatorias. Edición, introducción y notas de Narciso Alonso Cortés.

ZAVALETA (JUAN DE):
169 Errores celebrados. Edición, introducción y notas de David Hershberg.

ZORRILLA (JOSÉ):
63 Poesías. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

Impreso en España
Printed in Spain